



# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO



FACULTAD DE ECONOMÍA

**“CRECIMIENTO Y EMPLEO EN LA REGIÓN CENTRO DE  
MÉXICO. UN ANÁLISIS PARA EL SECTOR SERVICIOS, 1980-  
2009”**

**TESIS**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADA EN ECONOMÍA**

PRESENTA:

**CITLALLY DORAZCO GARCÍA**

ASESOR:

**DRA. EN E. YOLANDA CARBAJAL SUÁREZ**

REVISORES:

**DR. EN E. LEOBARDO DE JESÚS ALMONTE**

**DRA. EN C. LAURA ELENA DEL MORAL BARRERA**

TOLUCA, ESTADO DE MÉXICO

ABRIL 2016

## ÍNDICE

<b>Introducción</b>	<b>4</b>
<b>Capítulo 1. Crecimiento y Empleo. Elementos teóricos</b>	<b>10</b>
1.1. Crecimiento económico	12
1.2. Importancia del crecimiento	14
1.3. Los factores del crecimiento económico	16
1.3.1. Enfoque neoclásico	17
1.3.2. Enfoque Keynesiano	18
1.4. Determinantes del crecimiento económico	20
1.5. Principales factores determinantes del empleo	21
1.6. Importancia del sector servicios	22
<b>Capítulo 2. Hechos estilizados del crecimiento, el empleo y el sector servicios en México</b>	<b>24</b>
2.1. Producción y empleo en México	26
2.1.1. Hechos del crecimiento económico en México	26
2.1.2. El empleo en México	32
2.1.3. Dinámica de la estructura ocupacional de México	34
2.2. Proceso de terciarización	39
2.2.1. Surgimiento de la revolución terciaria	40
2.2.2. Concentración de los servicios al productor en América Latina	42
<b>Capítulo 3. Crecimiento y empleo en la región centro de México. Un análisis para el sector servicios</b>	<b>46</b>
3.1. Contexto general del mercado de trabajo, dinamismo económico y ocupacional del sector servicios en la región centro	50
3.1.1. Estado de México	50
3.1.2. Distrito Federal	62
3.1.3. Hidalgo	71
3.1.4. Tlaxcala	81
3.1.5. Puebla	94
3.1.6. Querétaro	103

3.1.7. Morelos	112
<b>Capítulo 4. El sector servicios en la región centro de México</b>	<b>121</b>
4.1 Estudio de la producción	121
4.1.1 Crecimiento económico de la Región Centro de México	123
4.2. Estudio del empleo	127
4.3. La economía de servicios	129
<b>Conclusiones</b>	<b>134</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>139</b>

## INTRODUCCIÓN

La economía mundial durante las últimas décadas enfrenta una coyuntura en la que predomina la desaceleración del crecimiento económico aunado a las dificultades del mercado de trabajo (OIT, 2012).

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), las sucesivas observaciones a la baja del crecimiento económico han incidido en la situación del empleo en el mundo. Se calcula que en 2013 el número de personas desempleadas se situó cerca de los 202 millones, un aumento de casi 5 millones respecto al año anterior, lo que significa que el empleo está creciendo a un ritmo más lento que la fuerza de trabajo (OIT, 2014).

Frente al escenario anterior, el grueso del aumento del desempleo tuvo gran impacto no sólo en América Latina sino en regiones consideradas potencias económicas como Asia, que sumaron el 45 por ciento de personas que buscaban empleo, África y Europa. (OIT, 2014).

En conjunto, el déficit mundial de empleo generado relacionado con la crisis desde el inicio en 2008, agregando a un número considerable de buscadores de empleo, sigue aumentando. En 2013, el déficit ascendió a 62 millones de empleos, incluidos 32 millones de personas más que buscaron trabajo, 23 millones que se desalentaron y habían dejado de buscar y 7 millones de personas económicamente activas que optaron por no participar en el mercado de trabajo, por tanto, la economía mundial ha reducido drásticamente su capacidad para crear nuevos empleos (OIT, 2014).

La pobreza en las sociedades modernas está asociada a la falta de oportunidades de la población en edad de trabajar para encontrar una ocupación adecuadamente remunerada en una economía cuya producción es cada vez más tecnificada. Es así que el crecimiento económico no conduce necesariamente a la utilización plena de la mano de obra disponible, la que en el caso de los países menos desarrollados como México es usualmente abundante y poco calificada. Si a ello añadimos que la competencia global y la apertura comercial de los últimos veinte años ha implicado la reconversión de buena parte de los sectores hacia el uso de nuevas tecnologías ahorradoras de mano de obra,

lo que, a su vez, ha ocasionado desplazamientos internos y que no han sido cabalmente absorbidos por otros sectores de crecimiento (sector servicios) por lo que se tendría una tendencia general al desempleo y al subempleo (Ruíz y Ordaz, 2011).

México en particular, ha atravesado por diferentes fases de alto y bajo crecimiento. Específicamente, a principios de la década de 1980 la economía mexicana entró en un periodo de lento crecimiento económico que aún continúa. Dicho crecimiento ha sido insuficiente para generar el número de empleos que requiere una población que cada año va en aumento. Sin crecimiento económico y empleo no se generan las condiciones necesarias para superar los obstáculos que impiden alcanzar el desarrollo económico de un país (Calderón y Sánchez, 2012).

La falta de empleo ha sido, por muchos años, el problema social más grave de México. La carencia de empleo es una de las expresiones más agudas de la pobreza. Este fenómeno de escasez de empleo, aunado a las diferencias salariales de México con Estados Unidos, explica en gran medida el fenómeno migratorio de mano de obra mexicana a ese país (Ruíz y Ordaz, 2011).

La población económicamente activa (PEA) en México representa cerca de 60% de la población de 14 años y más, y si bien disminuyó su tasa de crecimiento medio anual de 3.5 a 1.9% del periodo 1982-1993 al 1994-2010, ésta sigue siendo alta en comparación con el ritmo de crecimiento del empleo remunerado (INEGI, varios años).

La economía mexicana no ha sido capaz de generar el total de empleos formales requeridos en los últimos años. Por ello se puede inferir que hay un déficit acumulado de empleo (Ruíz y Ordaz, 2011).

En la década actual, la economía mexicana ha estado lejos de generar entre 1 y 1.2 millones de empleos, que exige el aumento anual de la PEA. A pesar de que entre 2004 e inicios de 2008 el empleo creció de manera importante, como resultado del incremento del PIB real, ésta generación de empleos sigue siendo insuficiente para cubrir rezagos, los cuáles se acentuaron con la reciente crisis económica (Ruíz y Ordaz, 2011).

Por el lado del crecimiento, durante la etapa del proceso sustitutivo de importaciones (ISI)<sup>1</sup>, la economía creció a tasas promedio anuales de 6 por ciento, posteriormente, se pensó que con la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) se podría revertir la situación iniciada en los ochentas y lograr tasas de crecimiento comparables a las del proceso de industrialización por sustitución de importaciones ISI. Sin embargo, hasta 2009 los resultados del tratado, así como de toda la serie de reformas estructurales implementadas en materia de crecimiento han sido magros. Si se compara el periodo anterior al TLCAN (1980-1993) con el año en el que se pone en marcha 1994, se observa que los resultados han sido prácticamente nulos. La tasa de crecimiento promedio anual del PIB para todo el periodo (1980-2009) fue del 2% (Martínez *et al.*, 2008).

La constante del periodo 1980-2009 es una tasa de crecimiento económico promedio del PIB per cápita por debajo del 1.0 por ciento, y más recientemente una estabilidad macroeconómica decepcionante, ya que aunque se ha reducido la tasa de inflación, se ha mantenido un déficit moderado en las finanzas públicas y controlado el déficit externo, existiendo un agudo problema del empleo que es traducido en desempleo y crisis macroeconómicas recurrentes (Calderón y Sánchez, 2012).

Este fenómeno macroeconómico (crecimiento) que se presenta a nivel nacional, es un problema que también se refleja en las regiones y en las entidades federativas de México, sin duda con diferentes intensidades, pero en general, se puede ver a lo largo y ancho del país. De manera particular, en esta tesis se analiza el caso de la Región Centro de México la cual está integrada por siete entidades federativas (D.F., Estado de México, Puebla, Hidalgo, Querétaro, Morelos y Tlaxcala) que tiene características específicas dada la conformación de cada entidad federativa en términos de producto y empleo dado que ha sido durante las últimas dos décadas una región de mayor importancia para el PIB nacional.

En el terreno económico existe una notoria inestabilidad en el crecimiento de la región centro de México, que se ha traducido en un periodo de bajo dinamismo a partir de los

---

<sup>1</sup> A principios de los años cuarenta del siglo pasado, México siguió un modelo de desarrollo hacia adentro con el propósito de edificar un sector industrial para satisfacer las necesidades del mercado interno (Guillén, 2013).

años ochenta, debido a la recurrencia de varias crisis, alternadas con periodos cortos de reactivación. Si bien la región centro cuenta con una población aproximada de 23 millones de habitantes (INEGI, 2010), cifra adecuada para generar crecimiento y empleos suficientes. Asimismo, en 2009, la región en conjunto representó 35.2% del producto interno bruto (PIB) en México. De manera particular el D.F. significó 17.7%, el Estado de México 9.2%, Puebla 3.3%, Querétaro 1.9%, Hidalgo 1.5%, Morelos 1.1% y Tlaxcala 0.5% (Chávez y Guadarrama, 2010; INEGI, 2009).

De acuerdo con Chávez y Guadarrama (2010), las trayectorias de crecimiento que siguieron tanto el núcleo urbano industrial y la periferia regional de la región centro de México a partir de los años ochenta son importantes ya que han tenido variaciones a lo largo de los años, aunque se distinguen algunas excepciones en Querétaro y Tlaxcala.

El Distrito Federal y el Estado de México han mostrado un crecimiento económico con ventajas competitivas, mientras que la trayectoria de Morelos se enfrentó en el 2000 con una sensible desaceleración que erosionó la competitividad que sostuvo durante más de dos décadas. El caso de Puebla difiere de los anteriores, principalmente en el hecho de que fue el estado que experimentó la crisis de los años ochenta de manera más aguda. En cambio, la economía del estado de Hidalgo se ha mantenido en una situación tendencial recesiva, pues la desaceleración que experimentó entre 1980 y 1988 se prolongó hasta 1993, y a partir de entonces se recuperó (Chávez y Guadarrama, 2010; INEGI, 2009).

De lo anterior se desprende que Querétaro es la entidad federativa con un crecimiento económico sostenido debido a la migración y creciente demanda de infraestructura, mientras que el resto de los estados de la periferia regional han tenido trayectorias de crecimiento más inestables, debido a sus ciclos económicos más pronunciados y largos, como el caso de Morelos, Puebla e Hidalgo.

Afortunadamente se ha prestado cada vez más atención a los fenómenos del crecimiento económico y el empleo, variables fundamentales para el progreso de una nación y que en este trabajo se relacionan directamente con el sector terciario o de servicios que se ha destacado desde hace algunas décadas por la absorción de mano de obra expulsada por el sector agrario e industrial.

A lo largo de los últimos años se han realizado numerosas aportaciones que han profundizado el papel de los servicios en la economía, en la capacidad de creación de empleos y al complejo problema de su baja productividad (Cuadrado, 2004).

Además, los servicios en muchas economías absorben alrededor de 65% de la ocupación y aporta más de la mitad del valor agregado bruto (VAB) total de la economía. Desde 1980, la participación de las actividades de servicios total de los distintos países se han incrementado enormemente, de forma que en 2001 la media supera al PIB (casi 10 puntos más que en 1980), en este sentido, la tercerización constituye una de las características más destacables en todas las economías que hoy en día se consideran avanzadas, e incluso en las que no lo son tanto (Cuadrado, 2004).

Bajo este contexto, el objetivo de esta investigación es analizar la dinámica de crecimiento de la producción y el empleo en el sector servicios de las entidades federativas de la región Centro de México para el periodo 1980-2009, con el fin de destacar los cambios que han presentado en este periodo. Específicamente se analiza el núcleo urbano conformado por el Distrito Federal y el Estado de México y la periferia regional que comprende a los estados de Puebla, Morelos, Querétaro, Hidalgo y Tlaxcala.

Los objetivos específicos que se plantean son presentar algunos hechos estilizados del crecimiento de la actividad económica y del empleo en el sector servicios en México y exponer de manera específica la evolución del crecimiento y del empleo en el sector servicios en la región Centro de México tanto a nivel de entidad federativa como de la región en su conjunto.

Se parte de la hipótesis de que el proceso de lento crecimiento de la economía mexicana que se presenta desde mediados de los años ochenta, ha generado cambios en la estructura y dinámica de la producción (PIB) y la evolución del empleo (formal) del sector servicios de las entidades federativas de la región Centro de México.

Para lograr el análisis se basa en la información estadística del PIB real y el empleo a nivel de subsector del sector servicios de cada entidad federativa utilizando como principales fuentes de información al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), el Consejo Nacional de Población (CONAPO), el Centro



de Estudios de las Finanzas Públicas (CEFP) y artículos científicos y libros especializados en el tema.

Para cumplir con los objetivos e hipótesis planteados, el trabajo se estructura en cuatro capítulos: en el primero se presenta el marco teórico que trata de ofrecer una visión panorámica y sintética sobre el crecimiento económico y el empleo desde los enfoques neoclásicos y keynesianos y se destaca la importancia del sector servicios. El segundo capítulo abarca un panorama general en el que se analiza el crecimiento del producto en relación con el empleo en el sector servicios para sentar las bases sobre el objeto de estudio de esta investigación.

En el tercer capítulo se presenta la ubicación espacial y los resultados encontrados con base en el análisis realizado en el segundo capítulo. Se muestran y analizan los hechos de la producción y empleo de la región por entidad federativa del sector servicios. El cuarto capítulo abarca evidencias del comportamiento del producto y empleo de manera global de la región centro de México. Finalmente, se exponen las principales conclusiones.

## CAPÍTULO 1

### Crecimiento y Empleo. Elementos teóricos

Actualmente el tema del crecimiento y el empleo genera preocupación a nivel mundial, sobre todo porque son dos elementos de referencia para el análisis del desarrollo económico y social. Más allá de la importancia para el bienestar social, es eje de muchos objetivos de la sociedad como la reducción de la pobreza y aumento de la productividad en toda la economía (Banco Mundial, 2012).

La importancia de la correlación entre crecimiento económico y empleo toma mayor relevancia en el análisis de corto, mediano y largo plazos, ya que el crecimiento económico usualmente impulsa la creación de empleo; sin embargo, el dinamismo del crecimiento depende de qué tan intensivo resulte el empleo en el modelo de crecimiento prevaleciente. En el corto plazo, un crecimiento económico basado en fuertes aumentos de productividad laboral da lugar a una muy baja generación del empleo debido a que el progreso tecnológico mejora la eficiencia en la producción y permite producir más con menos trabajadores. Sin embargo, a mediano plazo una mayor productividad también da lugar a la creación de empleo ya que la tecnología crea nuevos productos y procesos (Banco Mundial, 2012).

El desarrollo viene acompañado del empleo, es decir, el trabajo permite a los hogares de bajos recursos superar la pobreza, y que la expansión del empleo productivo y decente es la vía hacia el crecimiento y la diversificación de las economías. Para todos los países, cualquiera que sea su nivel de desarrollo, la base para impulsar la prosperidad, la inclusión y la cohesión social de manera sostenible y creciente es contar con una oferta suficiente de empleos. Cuando la escasez de empleos o medios de vida disponibles mantienen a los hogares en la pobreza hay menos crecimiento, menos seguridad y menos desarrollo humano y económico (OIT, 2012).

En el contexto actual de una economía internacional vulnerable, la creación de empleos es la prioridad mundial más apremiante en materia de desarrollo, los empleos vinculan a las personas con la sociedad y la economía en la que viven. El acceso a un trabajo seguro, productivo y remunerado de manera justa, asalariado o por cuenta propia, es un

factor fundamental para las personas y las familias que les permite hacer una contribución productiva. El cambio hacia un desarrollo incluyente y sostenible no es posible si se niega a millones de personas la oportunidad de ganarse la vida en condiciones dignas y equitativas (OIT, 2012).

Es claro que el hombre para subsistir debe realizar actividades de diversos tipos que tienen como objetivo principal proveerle de aquellos elementos necesarios (alimentos, abrigo, protección, etc.). Sin embargo, hoy en día las sociedades complejas en las que vivimos hacen que esto no se alcance y surgen así innumerables trabajos que tienen que ver con necesidades secundarias como bienes materiales o servicios. De cualquier forma, el trabajo siempre se rige como la actividad que le da al ser humano un salario, pago o producto a partir del cual establece su subsistencia (ya sea porque recibe elementos que pueden ser intercambiados por otros o porque produce sus propios medios de subsistencia) (OIT, 2012).

Por lo tanto para poder alcanzar un puesto de trabajo el ser humano debe perfeccionarse y especializarse en una determinada actividad; de este modo, las posibilidades de conseguir un trabajo más estable, seguro, duradero y que le provea de mejores beneficios, serán más altas. Es evidente que el trabajo varía de sobremanera dependiendo del sector social al que se pertenezca, y es común que los sectores sociales más bajos se dediquen a las actividades de rubro primario y los sectores de clase media y alta a los de los rubros secundarios y terciarios. El empleo tiene un doble papel: por un lado, en lo individual, representa para un hombre un modo de vida que le permite el acceso a la satisfacción de sus necesidades primarias, a un estilo de vida, a un status social determinado; mientras que, en otro sentido, como actividad social que tiene que ver con la producción de bienes requeridos para una comunidad y participa en el desarrollo económico de una nación en particular (OIT, 2012).

Tener empleo no sólo significa ganar dinero gracias a un esfuerzo, sino alcanzar condiciones dignas de trabajo, tener asegurado un ingreso mínimo y, en la medida de lo posible, la continuidad de ese trabajo. Hoy por hoy, el empleo funciona mediante la oferta y demanda en los diferentes países ya que son un factor decisivo para la valoración económica del empleo. En épocas de crecimiento económico de una nación, la demanda

aumenta la mano de obra y por tanto el nivel de empleo, mientras que en tiempos de crisis económica faltan empleos (OIT, 2012).

Es importante mencionar que el empleo facilita el aumento de la producción convirtiendo el país en una gran aldea en donde fluye el bienestar debido a que se generan ingresos para las familias y de este modo se incrementa el consumo, ahorro e inversión. Cuando el factor trabajo se establece entre las empresas industriales, agrícolas y de servicios, se transforma en un instrumento productivo provocando una expansión en la economía, que efectúa transacciones financieras de cualquier tipo de relación comercial. Se considera al trabajo un sector de apoyo para la producción que determina las ventajas competitivas, nacionales y de las empresas (OIT, 2012).

Si bien es cierto que el crecimiento económico está asociado a la reducción de la pobreza, comúnmente se piensa que el crecimiento afecta a la pobreza a través de un mecanismo básico: el mercado de trabajo (Olavarria, 2005).

De acuerdo con este mecanismo, el crecimiento crea una mayor actividad económica, lo que lleva a incrementar la demanda de trabajo, produciendo una escasez de trabajadores, un consecuente incremento en los salarios, y, finalmente, una mejora en la situación de los pobres (Olavarria, 2005).

Este primer capítulo da a conocer los elementos teóricos del crecimiento, es decir, concepto, importancia, hechos estilizados y funciones de producción desde dos enfoques neoclásicos y keynesianos así como sus determinantes, y del lado del empleo se rescata la importancia y factores determinantes, finalizando con la importancia del sector servicios.

### **1.1. Crecimiento económico**

El análisis del crecimiento económico ha sido objeto de estudio en las últimas décadas, se ha convertido en un aspecto importante de las sociedades como condición necesaria para el desarrollo económico y ha sido ampliamente documentado a nivel mundial. Sin duda es un factor clave en la reducción de la pobreza, ya que una mayor actividad económica trae más y mejores oportunidades de emprendimiento y a su vez una mejoría en el bienestar de la población; además, confluyen una serie de razones positivas que

hacen que para la sociedad sea deseable, entre ellas: nivel de vida más elevado, mayor producción de bienes y servicios por persona, mayores ingresos por el aumento del ingreso nacional, posibilidad de redistribuir la renta y aumento del empleo (García y Céspedes, 2011).

Sin embargo, el logro de un crecimiento económico sostenido, en términos del incremento del ingreso nacional de pleno empleo o del “potencial productivo”, se ha convertido en uno de los objetivos primordiales de la política económica de diversos países tanto industrializados como en vías de desarrollo ya que el continuo y rápido avance de dichos países les ha permitido proporcionar mejores servicios a su población (Martínez, 1992).

Desde esta perspectiva, se entiende que dicho fenómeno es un aumento del rendimiento de la actividad económica, un proceso sostenido a lo largo del tiempo en el que los niveles de actividad económica aumentan constantemente (Martínez, 1992).

En un contexto globalizado, según Castillo (2011), el crecimiento económico es un cambio cuantitativo o expansión de la economía de un país. Según los usos convencionales, se mide como el aumento porcentual del producto interno bruto (PIB) o el producto nacional bruto (PNB) en un año. Puede ocurrir de dos maneras: una economía puede crecer de manera "extensiva" utilizando más recursos (como el capital físico, humano o natural) o bien de manera "intensiva", usando la misma cantidad de recursos con mayor eficiencia (en forma más productiva). Cuando el crecimiento económico se produce utilizando más mano de obra, no trae como resultado el aumento del ingreso por habitante; cuando se logra mediante un uso más productivo de todos los recursos, incluida la mano de obra, trae aparejado un incremento del ingreso por habitante y la mejora del nivel de vida, como promedio, de la población señalando que el crecimiento económico intensivo es condición del desarrollo económico (Sánchez, 2009).

El crecimiento económico significa un incremento en el tiempo de la gama de bienes y servicios producidos. No está asociado con la calidad sino con la cantidad de lo que se produce. Se dice que hay crecimiento cuando las cantidades de un bien o servicio se incrementan en un periodo  $t+1$  respecto a un periodo  $t$  sin importar su calidad. Definido de esta forma: la economía mundial está experimentando crecimiento cuando la cantidad de los bienes y servicios que se producen se ha incrementado respecto a un periodo

inicial que sirve de comparación. La medida tradicional que se utiliza con fines estadísticos para medir el volumen de producción en un periodo determinado por el indicador mencionado (Sánchez, 2009).

Por lo tanto, si existe crecimiento económico quiere decir que han mejorado las condiciones de vida del individuo promedio. Es preciso mencionar que dicho crecimiento no se ha dado de manera equitativa en todos los países porque se cuentan con diferentes recursos en cada nación que no son precisamente instrumentos que contribuyen al crecimiento (Sánchez, 2009).

## **1.2. Importancia del crecimiento**

El modelo económico aplicado desde la década de los ochenta ha priorizado la obtención de una precaria estabilidad macroeconómica, la interrelación de las fuerzas libres de mercado y la ausencia del Estado Social y Propietario han constituido los nuevos paradigmas del sustento de la dinámica económica. Varios autores han planteado distintos factores que han llevado al país a mantener un magro crecimiento de la economía (De la Cruz y Veintimilla, 2013).

A partir de esa década se señaló un contexto económico deteriorado que es atribuido a diversos factores estructurales, entre ellos el desempeño de la economía real. Además, la teoría económica señala que frecuentemente el crecimiento económico figura como una variable que depende en mayor medida de la innovación, el capital humano y la acumulación de capital físico. Sin embargo, desde la aplicación del modelo de mercado abierto, América Latina ha experimentado una creciente volatilidad económica y financiera (De la Cruz y Veintimilla, 2013).

El continuo y rápido crecimiento económico de los países industrializados les ha permitido proporcionar mejores servicios a su población. El crecimiento económico es un aspecto fundamental de los países ya que los que no crecen van quedándose en el camino (De la Cruz y Veintimilla, 2013).

Es cierto que el crecimiento económico, al aumentar la riqueza total de una nación, también mejora las posibilidades de reducir la pobreza y contribuye a resolver otros

problemas sociales; pero la historia nos presenta varios ejemplos en los que el crecimiento económico no se vio acompañado de un progreso similar en materia de desarrollo humano, sino que se alcanzó a costa de una mayor desigualdad, un desempleo más alto, el debilitamiento de la democracia, la pérdida de la identidad cultural o el consumo excesivo de recursos necesarios para las generaciones futuras. A medida que se va comprendiendo mejor los vínculos entre el crecimiento y otros problemas sociales parecen coincidir las perspectivas de que un crecimiento semejante es inevitable e insostenible, es decir, no se puede mantener mucho tiempo (Castillo, 2011).

Para ser sostenible, el crecimiento económico debe nutrirse continuamente de los frutos del desarrollo humano, como la mejora de los conocimientos y aptitudes de los trabajadores, así como de las oportunidades para utilizarlos con eficiencia, más y mejores empleos, mejores condiciones para el fortalecimiento de nuevas empresas y mayor democracia en todos los niveles de adopción de decisiones (Castillo, 2011).

A la inversa; si es lento, el desarrollo humano puede poner fin a un crecimiento económico sostenido. En el periodo 1960-1992 de los países que se encontraban en situación de desarrollo desequilibrado con un desarrollo humano lento y un crecimiento económico rápido, ninguno logró efectuar la transición hacia un círculo virtuoso en que pudieran reforzarse recíprocamente el desarrollo humano y el crecimiento (Castillo, 2011).

En este contexto, la evolución histórica de los países muestra que las tasas de crecimiento anuales varían de una forma importante entre las diferentes naciones. Esto se puede comprobar a través de los datos proporcionados por Galindo (2011) en los que se recoge el crecimiento a largo plazo desde 1820, tanto en algunos de los países que hoy en día están desarrollados como de los que están en vías de desarrollo. En términos generales, el crecimiento ha sido más rápido en aquellas economías que ya eran prósperas en el siglo XIX (Alemania, Francia y Estados Unidos), en comparación de los que no lo eran.

Esta circunstancia no podía ser explicada de una forma satisfactoria por el comportamiento del progreso tecnológico, tal como sostenía la aportación neoclásica. En efecto, la evidencia empírica muestra que las pautas de crecimiento seguidas tanto en los países industrializados como en los menos desarrollados indican una serie de hechos

estilizados o regularidades empíricas que las teorías del crecimiento tienen que explicar, y, en concreto, serían (Agénor, 2000):

- 1) El producto por trabajador crece a niveles muy diferentes entre los distintos países.
- 2) El crecimiento del capital y del trabajo no explica totalmente la tasa de crecimiento del producto. Ello implica, en definitiva, que a la hora de analizar el crecimiento resulta imprescindible introducir otros elementos que influirían sobre él.
- 3) Las tasas de crecimiento del producto entre los diferentes países parece que no están relacionadas con los niveles iniciales de la renta per cápita.
- 4) Las tasas de crecimiento de la población se relacionan negativamente tanto con el nivel de renta per cápita como con la tasa de crecimiento de la renta per cápita existente en los países.
- 5) Las naciones con bajas (altas) tasas de ahorro y de inversión tienden a presentar bajos (altos) niveles de renta y tasas de crecimiento per cápita.
- 6) Las tasas de pobreza parecen estar relacionadas negativamente con el crecimiento. Los datos empíricos destacan un efecto asimétrico del crecimiento sobre la pobreza.
- 7) Respecto a la relación entre la desigualdad y el crecimiento, las posturas se han modificado a lo largo del tiempo.
- 8) El mayor volumen de exportaciones e importaciones, así como el grado de apertura, están relacionados positivamente con el crecimiento.
- 9) La inflación afecta negativamente al crecimiento.
- 10) El grado de desarrollo del sistema financiero se relaciona positivamente con la tasa de crecimiento del producto.

Por lo tanto, a partir de estas regularidades se presenta el interés por destacar dos de los principales enfoques que analizan el tema de crecimiento y empleo de manera clara y abstracta.

### **1.3. Los factores del crecimiento económico**

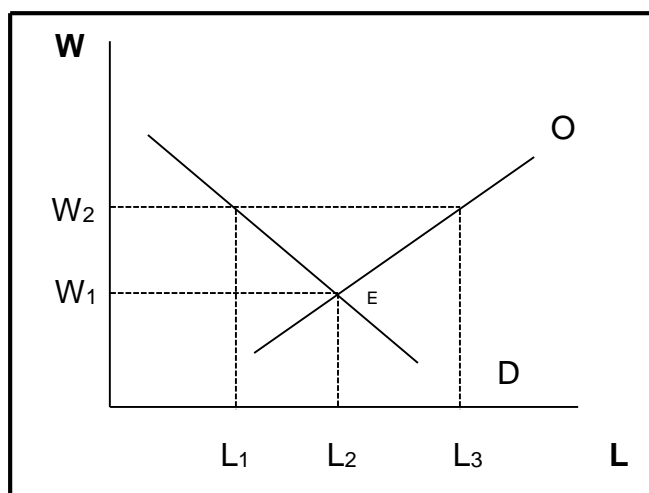
La corriente actualmente dominante de la teoría económica ha dado a conocer dos enfoques teóricos de gran divergencia que surgieron para dar respuesta a los problemas económicos y sociales (Neffa, 2010).



### 1.3.1. Enfoque neoclásico

Dentro de la escuela neoclásica su estudio de crecimiento económico se enmarca dentro de la visión de la oferta de trabajo donde se analiza al empleo como un mercado donde influyen las fuerzas de la oferta y la demanda de mano de obra. Este análisis es exclusivamente microeconómico. Se considera el mercado del factor trabajo en la misma forma que al resto de los mercados de factores, bienes y servicios. Oferentes y demandantes de mano de obra son racionales, buscan constantemente la mayor utilidad posible, el precio del trabajo es el salario ( $W$ ) y la cantidad son las horas que se destinan a trabajar. Cuanto mayores sean los salarios, menor será la cantidad demandada y mayor la cantidad ofrecida (véase gráfica 1.1). El análisis neoclásico se basa en el supuesto de la flexibilidad de los salarios, es decir, los desplazamientos que se puedan producir en las funciones de demanda y oferta de trabajo provocarán reajustes salariales que en cualquier caso quedarán determinados en el punto en que se igualen la oferta y la demanda (Rivera, 2006).

**Gráfica 1.1** Mercado de trabajo



Fuente: Elaboración propia con base en Costa (2005).

Sin embargo, para que exista un crecimiento en la producción de una economía ( $Y_t$ ), se obtiene con la combinación de tres insumos o factores fundamentales. El primer factor de producción es el factor trabajo representado por ( $L_t$ ) que representa la cantidad de trabajadores de una economía en un determinado momento de tiempo. El segundo factor

de producción el capital ( $K_t$ ) que está relacionado directamente con las máquinas u otros utensilios físicos que utilizan las empresas en el proceso de producción (se incluyen edificios, estructuras, instrumentos, ordenadores, etc.). EL tercer factor de producción no es tan tangible como los dos primeros. Se trata de la tecnología que indica cómo combinar el capital y trabajo representado por ( $A_t$ ) Este factor puede ser menor o mayor dependiendo de cada país y tiempo (Rivera, 2006).

Partiendo del contexto anterior la producción de una economía desde el enfoque neoclásico, que supone la existencia de rendimientos decrecientes, está en función del trabajo, capital y tecnología y se representa como:

$$Y_t = L_t + K_t + A_t$$

Dicha función de producción muestra cómo “k” (el nivel de capital por trabajador) determina “y” (el nivel de producción por trabajador) y por tanto la función se reduce a:

$$Y_t = F(K_t + L_t)$$

En caso de desequilibrios, el enfoque neoclásico menciona que son las fuerzas de oferta y demanda las que producirán un rápido restablecimiento, esto gracias a la flexibilidad del salario y a la perfecta movilidad de los trabajadores (Rivera, 2006).

### **1.3.2. Enfoque Keynesiano**

La tradición keynesiana afirma que el ahorro es un simple residuo de las decisiones de inversión y que el crecimiento de una nación deriva de la demanda efectiva, es decir, de la capacidad de las decisiones de producción de los empresarios. Los modelos de crecimiento pueden ser reinterpretados como componentes de un modelo keynesiano donde el crecimiento está determinado por la demanda efectiva (Lorente, 2004).

Usualmente se identifica a la demanda efectiva con capacidad de compra del consumidor. El sentido dado por Keynes a este término es muy diferente, para él representa el resultado de las decisiones de producción de los empresarios, entre las cuales destaca la inversión como motor del crecimiento. Esas decisiones determinan el

nivel de empleo así como los pedidos de bienes de capital e intermedios y, por consiguiente, el ingreso generado en la economía. Una parte de dicho ingreso se contabiliza como ahorro y, en una economía cerrada, debe ser precisamente igual al monto agregado de la inversión. No es un asunto de ex ante y ex post<sup>2</sup>, sino una relación inevitable del circuito económico: la inversión decidida no es consumo y, por lo tanto, tiene que estar respaldada por instrumentos financieros que representen al ahorro (Lorente, 2004).

Por lo tanto se presenta un crecimiento endógeno donde se incorpora el énfasis de la demanda que se deriva en una función donde se propone a la producción con una tecnología aumentadora del factor trabajo. Este tipo de especificación de la función de producción también se llama neutral porque el cambio técnico mantiene constante la relación producto capital, por lo tanto se tiene la siguiente ecuación (Celso, 2007):

$$Y = F(K, AL)$$

Los argumentos de esta función son el factor trabajo (L), y el capital productivo (K). La economía debe sacrificar consumo para invertir y acumular (aspecto que diferencia a estos factores de producción de tecnología (A)), un aspecto que representa la productividad total de los factores (Celso, 2007).

La ventaja de esta formulación es que brinda una expresión que incluye el cambio técnico sin perder los atributos de estabilidad de la función neoclásica, es decir, permite alcanzar un crecimiento balanceado, una situación donde las variables crecen a una tasa constante. Además existe una interpretación teórica que justifica la inclusión de la tecnología como ahorradora del factor trabajo ya que por efecto de las innovaciones aumenta la productividad del trabajo, este se hace más abundante frente al capital, disminuyendo los incentivos a la innovación. De esta forma en la medida que los incentivos a la innovación responden a la abundancia relativa de los factores de los países, es de esperar que el grueso del avance técnico se concentre en esta dirección, ahorradora de trabajo (Celso, 2007).

---

<sup>2</sup> Antes que ocurra el fenómeno de los hechos que van a hacer variables planeadas como la producción (y), considerando las variables después del fenómeno ocurrido (Atúñez, 2009).

#### **1.4. Determinantes del crecimiento económico**

Uno de los temas centrales de la ciencia económica lo ha constituido la explicación de los factores que determinan el crecimiento económico, sin embargo la evolución del análisis económico con respecto a este tema puede ser abordada desde la perspectiva del planteamiento de los factores que lo están limitando (Fujii, 2003).

La teoría económica contemporánea aborda el estudio de los factores determinantes del crecimiento económico desde dos perspectivas. Por una parte, el enfoque neoclásico sostiene que el crecimiento económico está determinado por la expansión de la oferta de factores y por la dinámica de la productividad de éstos, mientras que el derivado del pensamiento de Keynes destaca que los límites al crecimiento de la economía están determinados por la expansión de la demanda (Fujii, 2003).

El enfoque neoclásico sobre el tema se deriva del modelo de crecimiento de Solow, en el cual el producto es una función de la oferta de capital y de trabajo y de la eficiencia con que éstos son utilizados, de los que se deriva que la tasa de crecimiento de la economía depende de la dinámica de la fuerza de trabajo y de la productividad de ésta, las que están exógenamente determinadas (Fujii, 2003).

Dado que la tasa de crecimiento está inversamente relacionada con la cercanía de la economía del nivel de capital por trabajador de equilibrio, la versión de este enfoque está determinado por la inversión en capital humano, investigación, desarrollo e infraestructura (Fujii, 2003).

Ahora bien, desde la perspectiva keynesiana, según la cual es la dinámica de la demanda la que determina el comportamiento de los factores que por el lado de la oferta explican el crecimiento del producto, la mayor demanda de trabajo determina cambios en la tasa de participación y alienta el traslado de fuerza de trabajo desde las ramas de baja productividad. Ante este contexto en una economía abierta desde este enfoque la restricción de demanda más importante proviene de la necesidad de mantener el equilibrio en la cuenta corriente del balance de pagos ya que el balance de un país afecta tanto directamente como indirectamente su dinámica de crecimiento a través de su

debilidad en el comportamiento de exportaciones e importaciones, y a nivel agregado (Fujii, 2003).

A partir de estos argumentos teóricos, es evidente que existe una estrecha correlación entre crecimiento y empleo, de ahí la importancia de destacar el tema del empleo.

### **1.5. Principales factores determinantes del empleo**

El empleo como variable fundamental del crecimiento económico muestra grandes diferencias y determinantes entre los neoclásicos y los keynesianos, en relación con el mercado de trabajo, las cuales se pueden concretar en los dos puntos siguientes (Barreiro *et al.*, 1999):

- 1) El modelo macroeconómico neoclásico supone que el mercado de trabajo (y de hecho todos los demás mercados) siempre están en equilibrio, los precios son siempre flexibles, se tiene pleno empleo y por tanto trabaja todo el que quiere trabajar, si alguien no trabaja es porque no lo desea. El equilibrio en el mercado de trabajo determina el nivel de empleo de equilibrio, que es el nivel de pleno empleo; es este nivel de empleo de equilibrio el determinante del nivel de producción de la economía (output). De formas que en este modelo el nivel de producción de equilibrio viene sólo determinado por la producción ofrecida por las empresas, no por la producción demandada por los consumidores y donde la oferta domina la demanda.
- 2) En el modelo keynesiano convencional es la demanda la que domina sobre la oferta, y en este sentido es la producción demandada por los consumidores la que determina la producción de equilibrio y sólo se emplea la cantidad de trabajo necesaria para producir justo el nivel de producción requerido por los consumidores y no más, al margen del deseo de los trabajadores de trabajar más o no.

Por tanto, para Keynes, se puede conseguir el equilibrio de la renta estando en equilibrio los mercados de bienes y dinero y, sin embargo, el mercado de trabajo podría estar en equilibrio y no llegar al pleno empleo.

Es importante destacar que el mercado laboral es muy complejo, ya que el equilibrio no sólo está fijado por la oferta y demanda de trabajo sino, además, por arreglos institucionales y otros factores que afectan directamente la determinación del salario. De aquí que para establecer las variables que determinan el empleo sectorial se estima la demanda por trabajo asalariado.

Sin embargo uno de los factores relevantes en la determinación del empleo tiene que ver con la relación de utilización de insumos productivos (sustitutos o complementarios), específicamente con la proporción en que se combinan capital y trabajo (Maule, 2005).

Por su parte (Chirinos, 2007) propone un agrupamiento de dichos determinantes con base en las siguientes categorías: capital físico e infraestructura, capital humano y educación, políticas estructurales, políticas de estabilización, condiciones financieras, condiciones externas, factores culturales e institucionales y características demográficas.

Estos son los elementos conceptuales esenciales que servirán de base para el cumplimiento del objetivo de esta investigación. El análisis se realizará a partir de considerar los argumentos teóricos como el fundamento para entender la dinámica sectorial de la actividad económica y el empleo, específicamente del sector servicios; sobre todo porque el proceso de tercerización ha surgido de manera destacable, desde hace ya algunas décadas.

## **1.6. Importancia del sector servicios**

La gran importancia que el estudio del sector servicios ha cobrado recientemente sólo se iguala a la poca atención que se le prestó antes, ya que este sector era considerado como un servicio de actividad residual, de baja o nula productividad y muy intensiva en mano de obra. En los últimos años este fenómeno, tan rápido y profundo, ha cambiado la situación económica mundial. Estrechamente ligada a los adelantos científicos y tecnológicos y a la disponibilidad de información y datos, la revolución de los servicios ha dejado de lado los sectores agrícola e industrial y ha producido encadenamientos de tal magnitud que la economía entera se ha transformado (Flores *et al.*, 2013).

A partir de la década de los setenta la industria dejó de absorber mano de obra, su peso relativo en cuanto a la generación de puestos de trabajo disminuyó, esta tendencia se aceleró en los años noventa con alto crecimiento de productividad intrínseca y disminución de empleo, lo cual pasó con el sector agrario, fue entonces cuando los sectores de comercio y en menor proporción los de los servicios financieros tomaron la función absorbente de la mano de obra con aumento de los empleos (Escaith, 2006).

Durante décadas la industria manufacturera ha ocupado un lugar proveniente en el análisis económico, pero es necesario reconocer que en años recientes el sector servicios ha ganado un lugar en la economía de México. De hecho las actividades del sector terciario rebasan, por mucho, las actividades del sector secundario en cuanto a la actividad económica (Flores *et al.*, 2013).

En México los servicios muestran que en 1990 representaron, en términos generales 59.3% del PIB y en 1995 los servicios representaron 60.5% (Flores *et al.*, 2013).

En resumen, lo que se destaca del capítulo es que se identifican factores estructurales determinantes en la correlación del crecimiento económico y el empleo partiendo de dos enfoques importantes (neoclásicos y keynesianos) y que a su vez dichos determinantes no permiten que exista un nivel de empleo satisfactorio y, por lo tanto, un bajo crecimiento económico.

## CAPÍTULO 2

### Hechos estilizados del crecimiento, el empleo y el sector servicios en México

La continua expansión del sector servicios constituye uno de los rasgos más relevantes de los cambios socioeconómicos observados durante los siglos XX y XXI, tanto por su peso relativo dentro de las economías como por su estratégico papel en el funcionamiento de los sistemas productivos (Chávez y Zepeda, 1996).

El sector servicios es un importante generador de empleo y representa una gran parte del PIB total tanto en economías desarrolladas como en economías en desarrollo (México), su crecimiento y especialización han sido evidentes en prácticamente todos los ámbitos del quehacer humano. Sin embargo su análisis y estudio no han sido lo más amplio que supondría el sector, esto es debido a que la historia económica de las naciones particularmente de México, los pilares sobre los cuales se sostuvo la producción fueron la agricultura y la industria. Hoy en día el inicio de la vida económica capitalista de las naciones se encuentra respaldado por un pasado agrícola, gradualmente los países se van incorporando a la vida industrial y posteriormente se da el desarrollo de los servicios (Romero, n.d).

Las primeras ideas acerca del papel de los servicios en la economía comenzaron a mediados de la década de los treinta, es a partir de ese momento cuando los servicios comenzaron a considerarse como actividades dignas de ser estudiadas en una época en donde la producción estaba dominada por un sistema de corte fordista<sup>3</sup>.

Una vez que la fase de desarrollo fordista-keynesiana se agotó a finales de los setenta, comienza una nueva fase de producción capitalista que trajo muchos cambios organizacionales en la forma de producir e introdujo elementos que ahora se han convertido en insumos esenciales, tales como el conocimiento, la información, tecnologías e innovaciones. Posteriormente se comienzan a externalizar ciertas actividades de servicios y/o a demandar servicios más especializados, con lo cual comenzó un proceso de terciarización, es decir, desde finales de los años ochenta y

---

<sup>3</sup> Aplicación específica de la maquinaria a la producción (Aguirre, n.d).



principios de los noventa el sector agropecuario e industrial pierden importancia en la absorción de mano de obra y peso relativo en cuanto a la generación de puestos de trabajo, esta tendencia se acelera en los últimos años con alto crecimiento de la productividad intrínseca y disminución del empleo, entonces estos sectores ya no son detonantes ni de crecimiento ni de desarrollo económico (Escaith, 2006).

Sin embargo, la revolución terciaria implica una reestructuración de la economía a favor de algunos servicios al productor altamente tecnificados que se concentran en las principales ciudades. En las grandes metrópolis, efectivamente, el relativo declive de la agricultura e industria abrió paso a una nueva base económica metropolitana conformada por el sector moderno, ahora denominado “servicios” (Garza, 2006).

De acuerdo con Garza (2008) dicho proceso de terciarización implicó un alto dinamismo de los servicios al productor, pues el conocimiento técnico-científico y la informática se convierten en un factor clave para el desarrollo de las empresas dando lugar a un fenómeno importante como la subcontratación (*outsourcing*) donde se requiere contar con la información y la tecnología de los procesos productivos de vanguardia y es cuando emergen empresas que prestan sus servicios a otras empresas, es claro que tal fenómeno genera grandes ventajas, ya que al subcontratar servicios, en la mayoría de los casos es capaz de hacer a una empresa más rentable, con reducción de costos y adquisición de recursos humanos.

En el dominio de los negocios globales a través de las tecnologías de la información, América Latina es el tercer destino más popular para *outsourcing* en el mundo y puede ir en camino a ser el primero. El porcentaje de personas que trabaja en empresas industriales, cada vez es menor y las personas, se incorporan rápidamente al sector servicios, que demanda grandes masas de nuevos empleados de escasa calificación y alta productividad.

Es así que los servicios comienzan a involucrarse más en la fabricación de bienes y servicios, los adelantos tecnológicos y la especialización de varias de estas actividades permiten un cambio en la demanda y oferta de servicios. La producción de estos se desarrolla hasta convertirse hoy en día en un grupo muy dinámico del producto interno bruto y empleo en México (Romero, n.d).

Para cumplir con el objetivo del análisis regional de esta investigación es necesario partir de un contexto nacional, es por ello que en este capítulo se presentan los hechos estilizados del crecimiento, empleo y sector servicios en México tomando en cuenta su comportamiento a través del tiempo. Además, se analiza la llamada “revolución terciaria” que ha tenido un gran impacto en cuanto a productividad y empleo de México, esto con la finalidad de desglosar y comprender específicamente los hechos que ocurrieron en la región centro de México del sector servicios por subsectores que se manifestaron en oscilaciones tanto en crecimiento como en empleo.

## **2.1. Producción y empleo en México**

### ***2.1.1. Hechos del crecimiento económico en México***

La importancia del crecimiento económico en términos de bienestar e instrumento para combatir la pobreza es de particular relevancia en América Latina, específicamente de México, ya que se asocia con menor cantidad de personas bajo la línea de escasez y con mejores condiciones de vida, en particular entre los más pobres (Meller y Valdés, 2008).

En la primera década del siglo XX se observaban señales que hacían predecir el deterioro de la economía mexicana bajo el régimen porfirista. En particular, la revaluación del peso en 1905 tuvo importantes consecuencias en la economía de los últimos años del porfiriato. De manera paralela disminuyó también la demanda externa de productos mexicanos, así como los salarios industriales y el ingreso agrícola per cápita. El salario real se redujo considerablemente en toda la economía pero, sobre todo, en los sectores agrícola y minero (Gollás, 2003).

La consecuencia obvia de estos acontecimientos fue el deterioro progresivo de las condiciones de vida de la población lo que, unida a otros factores políticos, propició la revolución de 1910. Lo de la situación económica del país ayudó de manera decisiva al surgimiento de la revolución de 1910 es acaloradamente debatido por historiadores y economistas. En cuanto al comportamiento de la producción y de la inversión, se puede decir que el periodo revolucionario fue uno de estancamiento asociado a una rápida inflación y al deterioro de los salarios y el empleo (Gollás, 2003).

Los acontecimientos políticos de 1920 a 1930, como la caída del gobierno de Carranza en 1920, la revuelta de la huertista en 1923, los conflictos entre la iglesia y el estado entre 1926-1928, la revolución de los cristeros entre 1927-1929 y la depresión mundial de 1929 a 1931, hicieron difícil la recuperación de la economía en el primer cuarto del siglo XX. A pesar de estas limitaciones, entre 1920 y 1930 el producto interno bruto se elevó en más de 20% de manera que, para 1925, el producto de todos los sectores, excepto la agricultura, había alcanzado niveles similares de antes a los de la revolución. En la segunda mitad de los años 20 se observó una expansión en los sectores manufacturero y comercial causada, en parte, por las transferencias de capital de las zonas rurales a las urbanas (Gollás, 2003).

La caída de los mercados de exportación, ocasionada por la depresión económica mundial, llevó a una recesión en la industria, la minería, el petróleo y la agricultura comercial. Estos acontecimientos disminuyeron la capacidad de importación de la economía y explican por qué los ingresos del gobierno, disminuyeron también dado que parte importante de ellos venía de los impuestos a las importaciones. Entre 1930 y 1933, los ingresos del gobierno disminuyeron 25% dando lugar a un drástico descenso del gasto público. Para 1933 los efectos de la depresión económica mundial habían empezado a desaparecer; el crédito y el gasto público habían aumentado, y los términos del intercambio con el exterior habían mejorado (Gollás, 2003).

Estos acontecimientos, acompañados de las devaluaciones del peso que entonces se llevaron a cabo, ayudaron a que se alcanzara en ese año una tasa de crecimiento real de 16% anual. Aunque esta tasa de crecimiento no se mantuvo a lo largo del decenio de los años 30, si se puede decir que la década fue de rápida expansión económica (Gollás, 2003).

De acuerdo con Cárdenas (1992), durante el periodo 1945-1981 la economía mexicana mostró un desarrollo importante que ayudó al rápido crecimiento de la economía mexicana, es decir, aprovechó las oportunidades que le ofreció el marco mundial de crecimiento generado por el auge de la posguerra. Este resultado se debió no sólo al fuerte empuje de las exportaciones, sino también a políticas expansivas de demanda que se acomodaron adecuadamente a los déficits fiscales.

Esos factores junto con la aplicación de políticas sectoriales pertinentes, lograron una rápida y exitosa industrialización del país. En consecuencia la economía mexicana experimentó el mayor crecimiento del producto per cápita de su historia moderna (3.1%), con tasas de inflación menores a 10.0% (Cárdenas, 1992).

A pesar de estos estimulantes resultados macroeconómicos, muchos problemas estructurales no fueron resueltos y afloraron desde fines de los años sesenta, por lo que los principales balances macroeconómicos y la inflación comenzaron a mostrar rápidamente signos de descomposición que, junto con los choques en los términos de intercambio de 1981 y 1982, provocaron finalmente una severa crisis de balanza de pagos y el derrumbe de la estrategia de crecimiento que hasta entonces se había seguido (Loría, 2009).

Además en 1983 se puso en marcha un nuevo estilo de crecimiento basado en la liberalización internacional irrestricta con el fin de elevar la exportación de manufacturas de bajo nivel agregado, hasta ahora el resultado en términos de crecimiento económico ha sido decepcionante (Loría, 2009).

Sin embargo, la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones no ha podido ser aplicada e interpretada exitosamente, sólo se sostiene que la economía mexicana a pesar de haber modificado su estrategia de crecimiento, desde mediados de los años ochenta entró en una trayectoria de desindustrialización y de terciarización improductiva que explica centralmente la caída tendencial de la productividad multifactorial (Loría, 2009). De acuerdo con el argumento central de Kaldor (1966) el sector terciario moderno de alta productividad es el único capaz de generar rendimientos crecientes y propagar así productividad y encadenamientos múltiples al resto del sistema económico.

Es evidente que la economía nacional se basa sobre tres principales sectores de actividad (véase cuadro 2.1) que muestran que la economía mexicana cambió su composición productiva a partir de los años ochenta hacia el sector servicios en detrimento de la manufactura y agropecuario, con lo cual se salió de una trayectoria promisoriosa de acumulación y crecimiento manteniendo porcentajes por arriba del 60% en el sector servicios tal como se plasma para los años 2005 y 2006, lo anterior indicaría

que específicamente en los años referidos la productividad de la economía mexicana creció por efecto de la eficiencia del trabajo generado por el uso intensivo del factor producción aunado a que justamente a partir de los ochenta se aplicaron reformas económicas en cuanto a empleo y producción.

**Cuadro 2.1.** México: Participación en la composición sectorial del empleo y del producto, 1940-2008  
(Porcentajes)\*

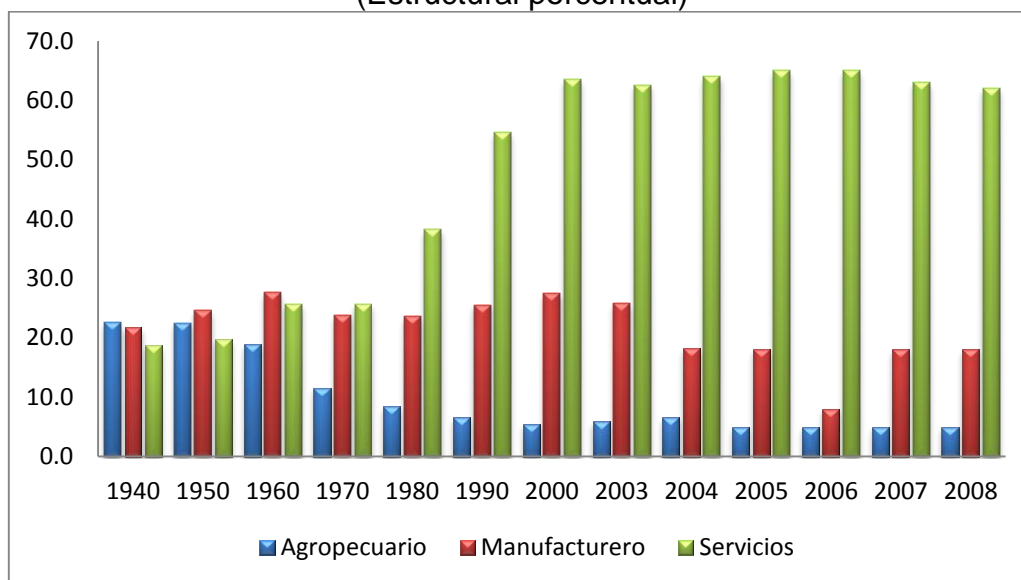
Año	Agropecuario		Manufacturero		Servicios	
	Li/L	Yi/Y	Li/L	Yi/Y	Li/L	Yi/Y
1940	65.4	22.6	9.0	21.7	21.9	18.7
1950	58.3	22.5	11.8	24.6	25.8	19.7
1960	54.2	18.9	13.8	27.7	26.8	25.6
1970	36.3	11.6	12.6	23.8	43.1	25.6
1980	27.9	8.4	12.0	23.6	49.0	38.2
1990	25.4	6.6	11.1	25.5	51.0	54.6
2000	20.0	5.5	12.8	27.5	54.2	63.5
2003	20.1	5.9	11.1	25.8	55.5	62.6
2004	20.3	6.6	10.9	18.2	55.2	64.1
2005	19.3	5.0	11.3	18.0	55.5	65.1
2006	19.1	5.0	11.4	8.0	55.2	65.1
2007	19.0	5.0	11.7	18.0	54.7	63.0
2008	19.0	5.0	11.5	18.0	54.2	62.0

**Nota:** Li es el empleo en el sector respectivo y L es el empleo total; Yi es la producción en cada sector e Y es la producción de la actividad económica total. Asimismo, al realizar la sumatoria de los tres sectores por año y por variable (empleo y producción) se observa que ésta no da el 100% debido a que los datos corresponden a un análisis donde sólo se tomaron los principales subsectores de cada actividad.

Fuente: Centro de Análisis y Proyecciones Económicas para México CAPEM (2009).

La gráfica 2.1, muestra cómo ha sido el comportamiento de los tres sectores de la actividad económica, partiendo de la década de los cuarenta el sector terciario mostraba un comportamiento productivo decreciente, tan sólo en esa década el sector servicios representó cerca del 18.7% en comparación con el sector agrícola y manufacturero; en los ochenta el 38.2%, 2005 y 2006 que fueron los años donde se vio reflejado mayor actividad terciaria con 65.1% mientras que en 2007 comprendía el 63% de la producción y aportación al PIB y ya para 2008 el 62.0%, es decir, últimamente el sector servicios es considerado como base de crecimiento económico y empleo.

**Gráfica 2.1.** Evolución de la producción de los sectores de la actividad económica en México, 1940-2008 (Estructural porcentual)



**Nota:** se puede observar la sumatoria de los tres sectores por año no da el 100% debido a que los datos corresponden a un análisis dónde sólo se tomaron los principales subsectores de cada actividad.  
Fuente: Centro de Análisis y Proyecciones Económicas para México CAPEM (2009).

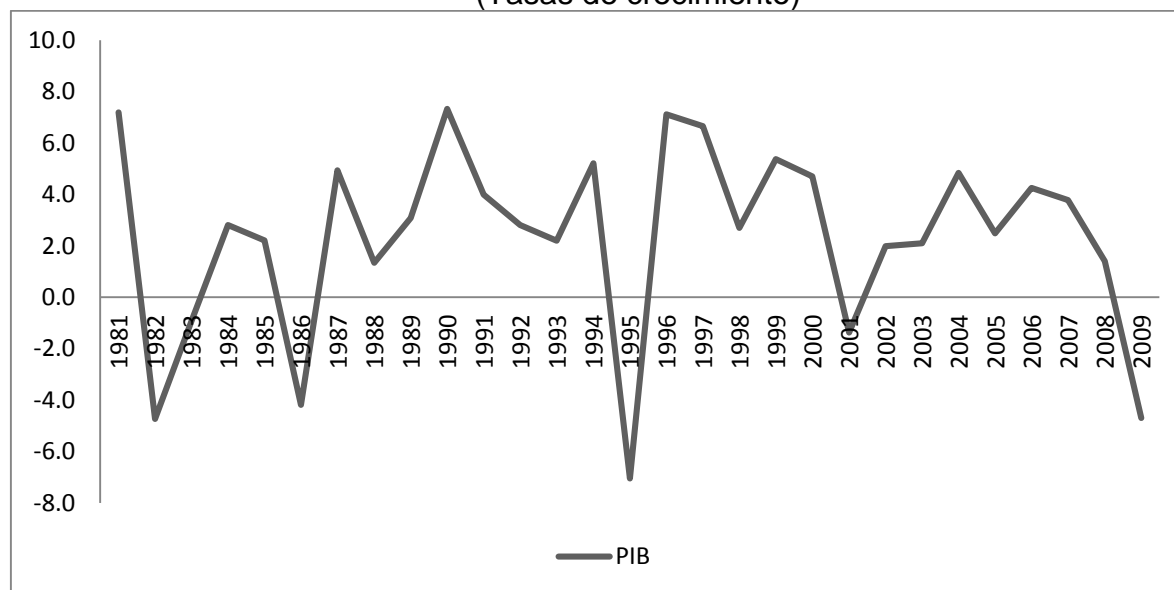
Por tanto, la evolución histórica que muestra México nos dice que existe un amplio consenso con relación a que la economía mexicana experimentó una estrategia de crecimiento a partir de la década de los cuarenta y que desde fines de los años sesenta comenzaron a aparecer graves problemas estructurales (Loria, 2009).

A pesar de que desde entonces México entró en un intenso proceso de inserción en la globalización, lo cierto es que el crecimiento del producto ha sido decepcionante. Si bien durante la década de los ochenta hubo un entorno económico mundial de lento crecimiento, en los años noventa hubo una importante recuperación que no se observó en la economía mexicana, por lo que la explicación debe buscarse en dos hechos importantes (Loria, 2009).

Por un lado, en la mala gestión estatal que fue incapaz de generar o concretar los cambios estructurales e institucionales de largo alcance que permitieran construir un nuevo basamento para la acumulación y el crecimiento; y, por otro lado, en la apuesta errónea de que el libre comercio y las privatizaciones, en ausencia de liderazgo gubernamental mejor expresado en una política industrial moderna, generarían por sí mismas un nuevo y más alto sendero de crecimiento (Loria, 2009).

Hasta ahora todo parece indicar que México no ha logrado insertarse en trayectorias de crecimiento promisorias. Según datos del Banco Mundial (2000 y 2008), en la década de los sesenta la tasa media de crecimiento anual de México fue de 6.7%, ya en la década de los noventa creció a una tasa semejante a la del promedio mundial, es decir de 3.5%. Finalmente, entre 2000 y 2006 la economía alcanzó una tasa de 2.3%, es decir, el comportamiento del PIB ha sufrido cambios importantes, primeramente, mostrando un desplazamiento de su tendencia de crecimiento a largo plazo, mientras que después de 1982 y hasta 2008, el crecimiento del producto muestra desempeños no tan favorables que oscilan entre el 8 y el -8.0%. Aunado a esto, el comportamiento productivo de México ha tenido altibajos económicos debido a las crisis financieras y/o económicas presentadas durante 1994-1995, 2001-2002 y 2008-2009 como se representa en la gráfica 2.2.

**Gráfica 2.2.** Variación anualizada del Producto Interno Bruto de México, 1981-2009 (Tasas de crecimiento)



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI (2014a).

Entonces la evidencia empírica anterior muestra que México durante 1980-2009 ha tenido un periodo de estancamiento o lento crecimiento, con bajas tasas de crecimiento de la producción, explicado tal vez por el proceso de terciarización, proceso que a su vez reprime al sector primario o tradicional.

Dentro de las primeras causas del lento crecimiento y estancamiento de la economía nacional se encuentran el ritmo de acumulación de capital, la reducción en la inversión pública, la sobrevaluación cambiaria, la insuficiencia de financiamiento bancario y la ausencia de especialización comercial (Ros, 2008). Esta última, ha fomentado las importaciones de baja productividad generando subempleo ubicado principalmente en el sector servicios.

Es cierto que para que exista crecimiento del producto debe existir la fuerza laboral, ya que a partir de éste es cómo se puede observar el nivel per cápita que a continuación se explicará.

### ***2.1.2. El empleo en México***

La falta de empleo ha sido, por muchos años, el problema social más grave de México, transformado en una de las expresiones más agudas de la sociedad. Este fenómeno de escasez de empleo, aunado a las diferencias salariales de México con Estados Unidos explica, en gran medida, el fenómeno migratorio de mano de obra mexicana a ese país. La oleada migratoria, aunque no puede considerarse un fenómeno nuevo, ha adquirido mayores proporciones y algunas características diferentes a las de las anteriores (Ruíz y Ordaz, 2005).

Las políticas macroeconómicas que ha manejado esta nación han dado un giro radical en la última década, que ha permitido elevar en más de dos puntos el crecimiento económico de la región, reducir por debajo del 30.0% la tasa de inflación en prácticamente todos los países y abrir nuevas oportunidades de inversión privada en las más diversas actividades económicas. Pero el empleo ha crecido durante los noventa a un ritmo inferior al de la segunda mitad de los ochentas, las tasas de desempleo no se han reducido y ha aumentado la informalidad (Ruíz y Ordaz, 2005).

Si bien los salarios reales han tenido un desempeño mucho mejor, donde las remuneraciones se han elevado, se han abierto enormes brechas salariales entre los trabajadores calificados y los no calificados. Y mientras que los trabajadores lamentan la



falta de empleos, los empresarios se quejan en forma consistente por la escasez de personal adecuadamente calificado y por las deficiencias del sistema educativo. Sin duda, el problema del empleo de América Latina es uno de los mayores retos que tienen ante sí los gobiernos de la región (Lora y Márquez, 1998).

Ante este contexto, se define la evolución del empleo a partir de 1980 y 1993 donde el personal ocupado total en la economía mexicana aumentó en apenas 1% promedio anual, el escaso dinamismo se debió, sobre todo, al lento crecimiento de la actividad económica y en menor medida al incremento de la productividad de los trabajadores. A partir de 1994-1998 el incremento del personal ocupado repuntó al crecer a una tasa de 2.3%, aunque sin alcanzar el ritmo de los años setenta esto debido al mayor dinamismo de la actividad económica (Mariña, 2001).

Sin embargo, es importante destacar que los hechos reales de la situación laboral no sólo en México sino en América Latina, en general, forma un cuadro muy heterogéneo, debido a las diferencias en grados de desarrollo económico, estructuras demográficas, instituciones laborales y fluctuaciones económicas. No obstante esta heterogeneidad, a partir de los ochenta se empezaba a desencadenar, es decir, las tasas de crecimiento del empleo habían descendido, los porcentajes de desempleo no habían descendido en forma sostenida, la informalidad y el empleo en los sectores no transables habían ganado participación, y los salarios habían tenido un mejor desempeño durante los ochenta. Ante esto, responden los siguientes hechos (Lora y Márquez, 1998):

- a) La generación de empleo se ha hecho más lenta
- b) La oferta de trabajadores se ha desacelerado
- c) Las tasas de desempleo no han descendido
- d) La informalidad ha aumentado
- e) Ha ganado participación el empleo en los sectores no transables
- f) Se ha reducido el empleo público
- g) Los salarios se han recuperado
- h) Existe un aumento de diferencias salariales

Por ende el mercado laboral mexicano (empleo, empleo formal, salarios) ha tenido un desempeño modesto en los últimos años en comparación con otros países del continente

de desarrollo similar. Teniendo en cuenta que durante los últimos años dicha economía ha sido testigo de crisis económicas importantes (Aguilera *et al.*, 2012).

### **2.1.3. Dinámica de la estructura ocupacional de México**

La estructura ocupacional de México, sufrió transformaciones importantes en el periodo 1970-2009, tan sólo durante ese periodo la fuerza de trabajo total experimentó cambios. En ese lapso, la PEA se incrementó en 787,463 trabajadores, lo que representó una tasa anual de crecimiento de 2.9%. Sin embargo, por decenios el crecimiento de la mano de obra presenta diferencias substanciales: un crecimiento anual de 5.9% en 1970-1980 contra otro negativo de 0.02% en el decenio 1980-1990 (De la luz y Juárez, 1997).

Si bien es difícil precisar cuáles han sido los factores demográficos y socioeconómicos que han afectado este comportamiento, se puede señalar que los cambios experimentados en las tasas de crecimiento demográficas, de 3.4% en el periodo 1970-1980 a 1.4% en 1980-1990, afectaron a la distribución de la Población Económicamente Activa por grupos de edad e incidieron en variables tan importantes como la distribución de la población por edad y sexo; otro factor es que las oportunidades reales de empleo disminuyeron en los decenios mencionados por los ajustes llevados a cabo en la economía mexicana (De la luz y Juárez, 1997).

El censo de 1970 nos dice que la población de 12 años y más era de 2,361,803 personas, de las cuales 1,004,809 conformaban la Población Económicamente Activa, constituyendo 42.5% de este tipo de población, y 1,356,994 personas eran consideradas inactivas, es decir, 57.4%, un valor superior a la Población Económicamente Activa. De la población activa, 97.5% se encontraban plenamente ocupadas y 2.5% estaban desempleadas (De la luz y Juárez, 1997).

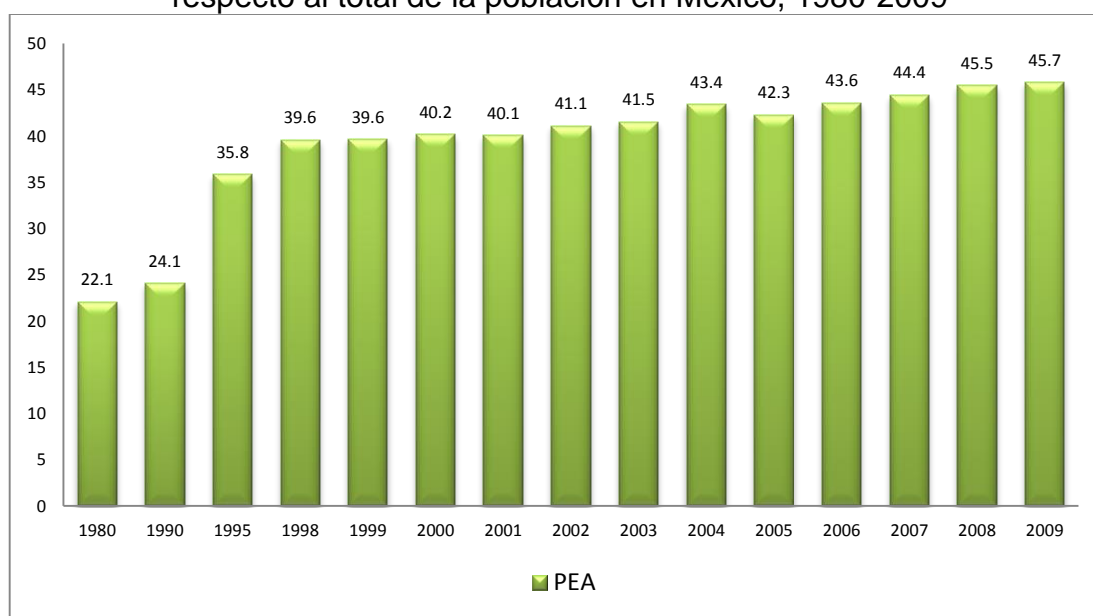
En 1980 la participación de la Población Económicamente Activa de 12 años y más se incrementó a 50.9%, y 49.1% de la población se mantuvo inactiva. Las tasas de incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo se incrementó de 1970 a 1990; esta situación está relacionada con procesos ligados al desarrollo, como la urbanización, el proceso educativo y la misma actitud de la mujer frente al trabajo remunerado, debido sobre todo a la caída del ingreso real familiar (De la luz y Juárez, 1997).

En 1990 se registró que de los trabajadores totales el 97% estaban ocupados y 3.0% se encontraban desocupados.

A partir de 1995-2009 la PEA ha mostrado un comportamiento con menor volatilidad, y esto es gracias a que uno de los sectores que está generando actividad laboral con mayor énfasis es el sector servicios.

La gráfica 2.3, da a conocer claramente cómo ha sido la tendencia de la PEA nacional, es evidente que los periodos con mayor dinamismo son 1999, 2006 y 2009 con una participación de 39.6%, 43.6% y 45.7% respectivamente.

**Gráfica 2.3.** Participación porcentual de la Población Económicamente Activa (PEA) respecto al total de la población en México, 1980-2009



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENOE (2014).

Es importante destacar que la PEA en México representa cerca de 60.0% de la población de 14 años y más, y si bien ha disminuido su tasa de crecimiento medio anual de 3.5 a 1.9% del periodo de 1982-1993 al de 1994-2009, ésta sigue siendo alta en comparación con el ritmo de crecimiento del empleo remunerado (Ruíz y Ordaz, 2005).

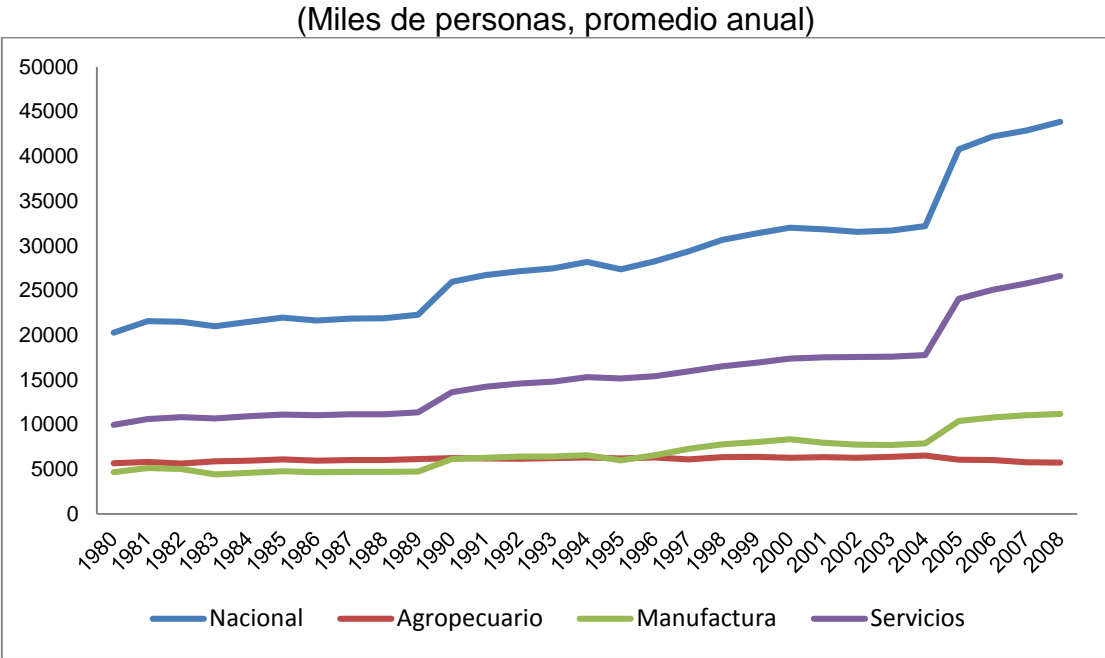
A diferencia del análisis nacional las transformaciones de la población ocupada en los tres sectores productivos cambió significativamente (véase gráfica 2.4). En 1980 la captación

de fuerza de trabajo se distribuía inequitativamente entre los tres sectores productivos, es decir, el sector manufacturero fue desplazado por el sector servicios como fuente importante de empleos, a la par que el sector agropecuario.

Para 1990 el sector agropecuario ya había perdido importancia en cuanto a la absorción de mano de obra, ya que pasó de emplear a 62.3% en 1980 a emplear 56.7% en 1990. Más drásticamente, el proceso de expulsión de mano de obra por parte del sector agropecuario continuó y ya para 2008 únicamente menos del 30% de la población se encontraba empleada en el sector ENOE (2014).

Es evidente que tanto el sector primario y secundario perdieron peso en la generación de riqueza y de empleo en México, por otro lado, permitió el aumento de la productividad, la transformación productiva y sobre todo la generación de empleos de mayor aportación al producto.

**Gráfica 2.4.** Personal Ocupado Remunerado anual por sector de actividad de México, 1980-2008



Fuente: Elaboración propia con base en datos de CEFP (2002a).

En otras palabras, en el periodo de 1980-2009, el sector primario perdió más de dos terceras partes de la mano de obra que absorbía. Ante este proceso de cambio en la

estructura productiva, se esperaba que el sector manufacturero o industrial fuera el que empleara a la población que el sector primario expulsaba, pero no fue así ya que la industria siguió empleando a la misma proporción de la población; en otras palabras, aunque la mano de obra disponible para emplearse en el sector manufacturero aumentó, no fue recíproca la demanda de trabajadores por parte de las empresas, esto generó que el sector servicios y el sector informal crecieran forzados por las presiones en el mercado de trabajo.

Como consecuencia, a partir del 2000 los niveles de ocupación del sector manufacturero llegaron a niveles más bajos, es decir menos de la tercera parte de la población total ocupada y, paradójicamente, el sector servicios se ve en la necesidad de emplear a la población expulsada por el sector manufacturero CEFP (2002b).

Por lo tanto, es de reconocer que el papel que juega la industria ha sido importante para una primera fase en la que el sector industrial absorbe la mano de obra expulsada por el sector primario, que se caracteriza por ser de baja productividad y que además le da los factores necesarios para que la producción de dicha población sea mucho mayor a la que generaba en el sector tradicional. Pero el tamaño del sector industrial no es suficiente para seguir absorbiendo tanto a los ocupados actuales como a los ocupados provenientes del sector primario. Por lo que en una segunda fase, en donde el sector manufacturero es incapaz de absorber toda la mano de obra, el sector servicios tiene que jugar el papel más importante dentro de la economía, el de absorber a la mano de obra expulsada por el sector industrial.

Entonces podría reconocerse que el proceso de terciarización dentro del contexto de la estructura productiva se deriva de los adelantos técnico-científicos que propician cambios y favorecen el surgimiento de servicios moderados de alta calificación (Hoyos, 1997).

Por lo tanto, los aspectos mencionados en este apartado nos sugieren una terciarización de la economía y un fenómeno de desindustrialización, el cual se define como la caída del empleo y del ingreso de la industria manufacturera, en donde el sector secundario se ha vuelto incapaz de absorber la mano de obra no capacitada del sector de subsistencia y la creciente parte de la población que se incorpora al mercado laboral. Como resultado, el sector servicios se convierte en un refugio de fuerza laboral que no puede ingresar a

las actividades más productivas y mejor remuneradas, y el cual es caracterizado por ser de poca productividad y baja remuneración.

Es cierto que en México se ha avanzado en los últimos años en el conocimiento del sector servicios o terciario. Sin embargo, poco de todo ello se ha traducido en políticas de promoción que impulsen el desarrollo específico de las actividades terciarias de vanguardia. El Plan Nacional de Desarrollo Industrial, por ejemplo, no contempló lineamientos puntuales de impulso al sector servicios o de alguna de sus ramas, las que precisamente inciden más en los procesos modernos de producción. En el ámbito nacional no planteó la noción de que los servicios pueden y deben jugar un papel importante en el crecimiento y desarrollo nacional (Chávez y Zepeda, 1996).

Con base en lo anterior, en la sociedad futura y la fase en la que vivimos, lo industrial-convencional cederá espacio e influencia productiva y social a lo terciario, en que la generación de satisfactores individuales y colectivos, tangibles e intangibles, pasará directa e inevitablemente por la producción y prestación de servicios que tiene como base de partida y perfeccionamiento el desarrollo sistemático del conocimiento científico y técnico, sin que desaparezcan todavía aquellos servicios tradicionales basados en rutinas laborales que no implican un entrenamiento previo especial o complejo (Chávez y Zepeda, 1996).

Estas son cuestiones que, por tanto, apuntan la importancia estratégica del sector servicios como objeto polidimensional de estudio. Así, su descripción, estudio y análisis se ha convertido en un factor relevante para entender la dinámica de las economías contemporáneas, hasta el punto de tenerse que revisar el enfoque de las teorías económicas sobre la naturaleza específica de la producción (Chávez y Zepeda, 1996).

Actualmente, México ha experimentado una reestructuración caracterizada por la hegemonía del sector servicios en el crecimiento del producto y el empleo. Este proceso constituye una *Revolución Terciaria* de la cual emerge la sociedad postindustrial que se caracteriza por: un giro de la industria a los servicios, en lo económico; actividades motrices basadas en la ciencia y tecnología, y nuevas élites técnicas y cambios en la estratificación social. Las actividades de servicios dominan la estructura de su economía al constituir 67.3% del producto interno bruto (PIB) y 58.4% de la población

económicamente activa (PEA) en 2003. En el ámbito espacial, en la totalidad de las ciudades de la república el sector terciario es la principal base económica, ya que existe una multiplicidad de establecimientos comerciales y/o de servicios pequeños y medianos distribuidos por todo el país, así los negocios modernos de servicios se concentran en las principales urbes mexicanas como la región centro de México dando un plus a un mayor crecimiento (Garza, 2006).

El análisis del sector de servicios en México ha cobrado una gran importancia recientemente ya que se deja de lado la idea de considerar a los servicios como una actividad residual, de baja o nula productividad y muy intensiva en mano de obra y rescatando que dicho sector ha cambiado la situación económica mundial; la revolución de los servicios se ha instalado en los sectores agrícola e industrial y ha producido encadenamientos de tal magnitud que la economía entera se ha transformado (Garza, 2006).

Sin embargo, es lamentable decir que, a pesar de los hechos mencionados, la economía mexicana no ha sido capaz de generar el número total de empleos formales requeridos en ninguno de los últimos quince años, para no hablar de la llamada “década perdida”, de los años ochenta. Por ello, se puede inferir que, sin lugar a dudas, existe un déficit acumulado de empleo. En la década actual la economía mexicana ha estado lejos de generar entre uno y 1.2 millones de empleo, que exige el aumento anual de la PEA (Ruíz y Ordaz, 2011).

## **2.2. Proceso de terciarización**

En 1950 se inicia un cambio económico trascendental cuando, por primera vez en la historia de las naciones del mundo, Estados Unidos alcanza más de 50% de su fuerza de trabajo en el sector servicios. El resto de los países desarrollados experimentan una transformación equivalente en las siguientes décadas, impulsados también por los nuevos paradigmas tecnológicos que elevan exponencialmente la producción de bienes industriales y servicios. Ello ha sido posible mediante el impulso de una serie de innovaciones que permitieron la llegada de la producción flexible con la revolución en semiconductores, microelectrónica, cómputo, robótica industrial, etc.

De acuerdo con Garza (2008), la estructura del mercado, por lo demás, experimenta cambios significativos que impulsan la servicialización acelerada de las economías por el aumento en el consumo de los servicios debido a más elevados ingresos de los ciudadanos y una alta elasticidad-ingreso de la demanda de servicios; cambios demográficos y de los estilos de vida, que se orientan hacia mayores requerimientos de servicios en los ámbitos personal y entretenimiento, así como por políticas gubernamentales y requerimientos del aparato productivo y la población de largo plazo que implican más y mejores servicios, equipamientos e infraestructuras públicas en ciudades y regiones.

En el ámbito de las empresas, se multiplican las grandes multinacionales que trasladan los procesos manufactureros de producción en serie a los países del Tercer Mundo con mano de obra barata y otras ventajas locacionales, concentrando en las naciones centrales la investigación y el desarrollo (Garza, 2008).

### ***2.2.1. Surgimiento de la revolución terciaria***

La economía global a lo largo del tiempo ha sufrido cambios importantes en la estructura productiva y ocupacional, lo que ha dado como resultado diversos comportamientos inesperados en el mercado laboral de todo el mundo; países desarrollados, en desarrollo y pobres. Uno de los principales cambios observados en las economías altamente industrializadas y desarrolladas, fue el ocurrido en la estructura productiva de países como Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Francia, Italia y Alemania países que de 1973 a 1981 presentaban empleo terciario por arriba del 50.0% del empleo global, revelando con esto un desplazamiento de la producción basada en el sector secundario a otra fundamentada en el sector terciario (Cairncross, 1982).

Como al inicio de este apartado se señala, Estados Unidos es la primera nación terciaria, al alcanzar 51.7% de su fuerza de trabajo en ese sector durante la década de los cincuenta, con lo que se inicia la Revolución Terciaria, tal como Inglaterra lo hizo con la Revolución Industrial en la segunda mitad del siglo XVIII. La característica fundamental de esta metamorfosis económica es que la fuerza de trabajo empleada en los servicios se constituye de manera primordial, como también que la generación de nuevos empleos



es básicamente terciaria. Además, la Revolución Terciaria implica un alto dinamismo de los servicios al productor pues el conocimiento técnico-científico y la informática se convierten en un factor clave para el desarrollo de las empresas. Se requiere contar con la información y la tecnología de los procesos productivos y los productos de vanguardia; el más amplio conocimiento sobre los mercados y la diferenciación de los productos; así como tener la capacidad de aplicar los más eficientes sistemas de gestión corporativa (Bailly y Maillat, 1989).

Hablando un poco más a nivel global, por ejemplo, en 1960 los trabajadores terciarios de Canadá alcanzaron 54.1%, en 1970 le sigue Inglaterra con 51.9%, de modo que con los Estados Unidos constituyen las tres primeras naciones posindustriales (Singelmann, 1978). En 1974 la fuerza de trabajo en Francia alcanzó 51.9%, siendo 25.1% de estos servicios al productor. Finalmente Italia y la ex República Federal Alemana logran apenas en 1982 el umbral de la mayoría absoluta de los servicios al representar 50.6 y 51.8% del empleo total (Petit, 1986). En general durante la segunda mitad del siglo XX la mayoría de las naciones desarrolladas emprenden una Revolución Terciaria que transformará en forma creciente sus estructuras económicas y sociales hasta consolidar una sociedad esencialmente terciaria y urbana.

En 1960 Estados Unidos tenía una clara hegemonía terciaria con 61.9% del Producto Interno Bruto (PIB) en ese sector, siguiéndole muy de lejos el secundario con 31.7% y, más atrás aún, el primario con sólo 6.5%. A partir de entonces los servicios de la economía estadounidense fue sistemático y en 1970 el sector terciario se eleva a 66.3% del PIB, mientras que el secundario cae a 29% y el primario a 4.7%. En la década siguiente ocurre cierta recuperación del sector agropecuario, que aumenta a 6.4% en 1980, mientras el secundario baja a 25.6%, ganando el terciario parte de su pérdida al elevarse a 68% del total. Posteriormente, el declive de los sectores primario y secundario es continuo y el terciario se constituye como el gran motor de crecimiento, pues llega a 78.3% de la economía de los Estados Unidos en 2005 (Garza, 2008).

Según la dinámica del mercado de trabajo, la hegemonía de las actividades de servicios en la estructura laboral de los Estados Unidos es casi absoluta: de 19 millones de nuevos empleos que se crearon entre 1970-1980, más de 90% fueron terciarios, mientras que

los empleos manufactureros quedaron prácticamente estancados (Noyele y Stanback, 1983).

### ***2.2.2. Concentración de los servicios al productor en América Latina***

Los países del Tercer Mundo no han experimentado la Revolución Terciaria y no observan las transformaciones en las superestructuras que caracterizan a las naciones posindustriales, enfrentando más bien los desafíos que les representa culminar su evolución industrial, por lo que la investigación del sector terciario capitalista es muy escasa, y más aún la relativa a sus características espaciales. Se parte de lo general a lo particular, es decir, para centrarnos más a la región en estudio es preciso primero conocer justamente que es lo que ha pasado con América Latina, para posteriormente analizar la región centro de México.

En los países de América Latina, sin embargo, durante las últimas dos décadas se han aplicado políticas neoliberales que han impactado su estructura económica, dinamizando algunas ramas de los servicios al productor, como las consultorías internacionales, las comunicaciones, los medios de difusión y, sobre todo, las actividades financieras (Garza, 2008).

Durante la etapa sustitutiva de importaciones en América Latina, la principal ciudad en los países más grandes experimentó una rápida industrialización, que conformó un sistema urbano prominente con una elevada concentración demográfica y económica en su principal ciudad: Santiago, Buenos Aires, Caracas, Montevideo, Lima, Sao Paulo y la Ciudad de México. En los años setenta ocurre una desconcentración relativa de las manufacturas hacia ciudades medias, en especial las aledañas a las grandes metrópolis. A partir de los ochenta los países latinoamericanos más grandes observan una expansión terciaria al incorporarse a la corriente neoliberal, lo cual conduce a un nuevo proceso de concentración en las grandes ciudades de las actividades terciarias superiores (Garza, 2008).

México experimenta una transformación muy significativa en la estructura de su producción actualmente, pasando de una economía de agroservicios a otra hegemoníamente terciaria. Efectivamente, en 1895 el sector primario era el más

importante, pues absorbía el 40.9% del PIB total; le seguían el terciario con 37.9% y el secundario con únicamente 14.4% (cuadro 2.2). A partir de 1910 el terciario se constituye en el principal sector con 38.3% del PIB total, seguido del primario con 35.6% y el secundario con 16.9% (Garza, 2008).

México experimenta una rápida industrialización de 1950 a 1960, durante el epicentro del llamado “milagro económico mexicano” y el sector manufacturero se eleva de 24.6 a 27.7%, máximo valor alcanzado en todo el siglo XX. El terciario presenta menor dinamismo, pero aun así incrementa su participación a 48.0% en 1960, casi la mitad de la economía nacional (Garza, 2008).

A partir de entonces las manufacturas del país inician una tendencia decreciente y bajan a 25.8% del PIB en 2003, por el contrario, el terciario continúa su imparable dinámica, eleva su participación por arriba del 60% continuando en 2014 (Garza, 2008).

**Cuadro 2.2.** México: estructura del Producto Interno Bruto, 1895-2014  
(Porcentajes)

<b>Año</b>	<b>Primario</b>	<b>Secundario</b>	<b>Terciario</b>
<b>1895</b>	40.9	14.4	37.9
<b>1910</b>	35.6	16.9	38.3
<b>1930</b>	24.3	18.3	44.5
<b>1940</b>	22.6	21.7	47.7
<b>1950</b>	22.5	24.6	47.1
<b>1960</b>	18.9	27.7	48
<b>1970</b>	11.6	23.8	53.6
<b>1980</b>	8.4	23.6	58.2
<b>1990</b>	6.6	25.8	64.6
<b>2000</b>	5.5	27.5	65.5
<b>2003</b>	5.9	25.8	67.6
<b>2014</b>	3.5	34.8	61.7

Nota: Las tres columnas no suman 100% porque se excluyen a las actividades extractivas.

Fuente: Cruz (2006).

Sin duda alguna, durante décadas los servicios han significado una fuente importante de empleos frescos en los países en desarrollo, es el caso de México. Aunque no deja de ser cierto que muchos de los empleos del sector servicios en esos países ofrecen salarios relativamente bajos, sin muchas oportunidades de progreso y de tiempo parcial, conviene resaltar que el desarrollo tecnológico ha impulsado la creación de un buen número de

empleos de alto valor agregado. En el caso de los países en desarrollo como el nuestro, el análisis del empleo en servicios no sólo debe plantearse la cuestión de la calidad de los empleos creados, sino también debe dar cuenta del subempleo y la informalidad. Sin lugar a dudas, el crecimiento del sector servicios se debe en alguna medida a la falta de capacidad del sector manufacturero para crear un número de empleos suficientes que absorba la migración del campo a las ciudades (Garza, 2006).

El abultamiento del subempleo y la informalidad en las actividades terciarias es, en este sentido, el resultado de un sector manufacturero que no llega a adquirir las dimensiones requeridas por la dinámica manufacturera. Por otro lado, en la medida en que el desarrollo se profundiza en los países no industrializados, el crecimiento del empleo en los servicios tenderá a ser dominado por factores que atañen al aumento de la demanda de estas actividades como consecuencia de ingresos superiores (Garza, 2006).

El crecimiento económico y el empleo se han enfrentado a nuevos retos que no serán fáciles de solventar en los plazos que exigen las sociedades que van dejando atrás el industrialismo. El acelerado ritmo de innovación tecnológica y la automatización consecuente de muchas de las actividades productivas que, ineludiblemente, han afectado y caracterizado a las economías más dinámicas del orbe, tal parece que no han sido capaces de llenar las expectativas de la humanidad (Chávez y Zepeda, 1996).

A nivel mundial los servicios cuentan cada día con un mayor peso en el crecimiento de todos los países. Hoy en días es bastante discutible que los servicios contribuyan a estancamientos de la productividad agregada a largo plazo. En primer lugar, porque el crecimiento de la productividad no es igual en todas las actividades de servicios y algunas de ellas, como los servicios a empresas, los servicios financieros, algunas actividades de transporte, o las comunicaciones, se caracterizan por una intensa utilización de factores que impulsan el crecimiento de la productividad, tales como la inversión en capital físico, el capital humano o la innovación.

Por otra parte, es innegable que servicios como los transportes, las comunicaciones, los estudios de mercado, servicios de apoyo tecnológico, etc., contribuyen directamente e indirectamente a que la producción de otros sectores mejore sustancialmente, tanto en

las industrias manufactureras como en bastantes ramas del propio sector servicios o en algunas actividades primarias (Cuadrado y Maroto, 2006).

## CAPÍTULO 3

### **Crecimiento y empleo en la región centro de México. Un análisis para el sector servicios**

Una vez estudiado el contexto de la economía nacional sobre la evolución del crecimiento y empleo en México, es necesario conocer el comportamiento de ambas variables a nivel regional y sectorial en las entidades que comprende la región centro (Distrito Federal, Hidalgo, Tlaxcala, Estado de México, Puebla, Querétaro y Morelos) ahora no como una economía dual, es decir, como coexistencia de sectores manufacturero e industrial, sino como una economía terciarizada de 1980-2009.

En este tercer capítulo se dará a conocer como primer apartado la localización espacial de la región, con el objetivo de ubicar de manera textual y geográfica la región. Posteriormente de forma general y específica, se contextualizará cuál ha sido la evolución en materia de producto y empleo de cada entidad mencionada anteriormente de la región centro de México del sector servicios, dónde se desglosará los principales subsectores, es decir, como se ha comportado la volatilidad de esas dos variables en cada región durante el periodo de tiempo referido.

El estudio del aspecto regional tiene que ver con la importancia que adquiere la región centro de México, ya que al igual que en otras grandes regiones urbanas de América Latina, esta región (área de influencia inmediata de la Ciudad de México) ha experimentado varios cambios económicos y sociales (migración) en las últimas décadas, debido al agotamiento del modelos de industrialización y al surgimiento de un proceso que se creía estático que es la terciarización. En el terreno económico se advierte una notoria volatilidad en el crecimiento de la región, que se ha traducido en un periodo de bajo dinamismo en los años ochenta y noventa, debido a la recurrencia de varias crisis, alternas con periodos cortos de reactivación.

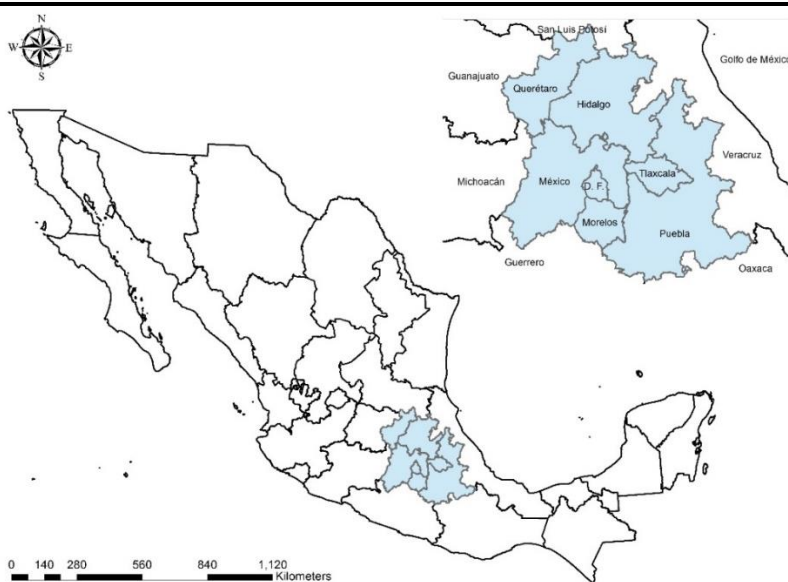
Por otro lado, es evidente que cada una de las entidades federativas que conforman esta región presentan niveles de producción y empleo diversos debido a aspectos geográficos, demográficos, políticos y sociales con los que cuentan, sin embargo es una de las regiones de las que mayor aportación al PIB le proporciona a México: D.F. 17.7%, Hidalgo

1.5%, Tlaxcala 0.5%, Estado de México 9.2%, Puebla 3.3%, Querétaro 1.9% y Morelos 1.1% (INEGI, 2009b).

Es importante destacar que hasta antes de 1980 el sector industrial aún era el motor de crecimiento de la economía y, por lo tanto, el sector que fungía como receptor del excedente de mano de obra de la economía; a partir de la década de los ochenta el sector terciario se consolida como el principal receptor de mano de obra, por lo que el sector industrial ahora juega el papel de expulsor de mano de obra mientras que el sector servicios la acapara (Murillo, 2012).

A continuación se da a conocer la zona geográfica de la región centro de México y las entidades federativas que la comprenden, esto con el objetivo de identificar las entidades a las que nos referimos a lo largo de este trabajo.

**Mapa 1.** Ubicación espacial de la Región Centro de México



Fuente: Carbajal y de Jesús (2015).

El impacto combinado de la crisis del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones como ya se ha mencionado en el capítulo dos pasó a una apertura de políticas de liberación comercial que dio como resultado un nuevo orden de creciente

movilidad nacional e internacional del capital y trabajo, así como de procesos de producción, tecnológico y servicios (Chávez y Guadarrama, 2010).

A la luz de estas transformaciones, y considerando que uno de los rasgos más sobresalientes de la expansión actual de las grandes ciudades es la tendencia de conformar regiones nucleares que comprenden de sus zonas metropolitanas. En este caso se habla de la región centro de México, el cual el núcleo urbano está conformado por el Distrito Federal y el Estado de México, que son las entidades sobre las que se ha expandido la zona metropolitana de la ciudad de México. A su vez, la periferia regional comprende a los estados de Puebla, Morelos, Querétaro, Hidalgo y Tlaxcala, cuyo dinamismo económico y migratorio está notoriamente influenciado por el comportamiento del núcleo (Chávez y Guadarrama, 2010).

El objetivo de estudiar ésta región en específico es porque región centro de México fue el pivote territorial más importante de la industrialización por sustitución de importaciones en México y, por lo tanto, el escenario principal de sus crisis, reestructuración, crecimiento y dinamismo ocupacional bajo las políticas de apertura y liberación comercial que dieron paso a la importancia de uno de los sectores que se creía menos productivo, el sector servicios (Chávez y Guadarrama, 2010).

Dos tendencias generales pueden apreciarse con relación al crecimiento y a la posición competitiva del núcleo urbano y la periferia regional en los años ochenta y noventa: a) un bajo dinamismo económico debido a la recurrencia sucesiva de varias crisis y periodos cortos de reactivación; y b) una evidente variación territorial de crecimiento económico y, por consiguiente, de los estados y los sectores económicos (Chávez y Guadarrama, 2010).

En la década de 1970-1980, por ejemplo, la economía nacional tuvo un crecimiento medio anual de 6.7%, el núcleo de 6.9% y la periferia regional de 7.7%, En cambio, entre 1980 y 1988, cuando los primeros experimentos de ajuste estructural se llevaron a la práctica para evitar la crisis del modelo ISI, las tasas disminuyeron a 1.1%, -0.9% y 2.1%, respectivamente. En el quinquenio 1988-1993, la economía mexicana, el núcleo y la periferia tuvieron un recuperación modesta (de 3.0%, 3.6% y 4.3%, respectivamente), que no logró reposicionarlos en los niveles de crecimiento que había alcanzado en los



años setenta. Finalmente, en el periodo que va de 1993 a 2000, y pese a la profunda crisis de 1995, la economía mexicana registró un dinamismo ligeramente mayor al anterior, al crecer a un ritmo de 3.5% promedio anual, aunque el núcleo y la periferia experimentaron una leve desaceleración al descender sus tasas a 3.2% y 4.2%, respectivamente (Chávez y Guadarrama, 2010).

El crecimiento y la competitividad de los estados periféricos también han tenido variaciones territoriales a lo largo del ciclo económico, aunque se distinguen algunas excepciones en Querétaro y Tlaxcala, cuyo dinamismo les ha conferido una ventaja competitiva en todos los periodos analizados, principalmente al primer estado. La trayectoria de crecimiento de Morelos apuntaba en el mismo sentido que los estados anteriores hasta 1993, pero en el año 2000 enfrentó una sensible desaceleración que erosionó la competitividad que sostuvo durante más de dos décadas. El caso de Puebla difiere de los anteriores, principalmente en el hecho de que fue el estado que experimentó la crisis de los años ochenta de manera más aguda, aunque su economía registró un crecimiento mayor al de la economía nacional entre 1988 y 2000 (Chávez y Guadarrama, 2010).

En cambio, la economía de Hidalgo se ha mantenido en situación tendencialmente recesiva, pues la desaceleración que experimentó entre 1980 y 1988 se prolongó hasta 1993, y a partir de entonces se recuperó gradualmente. De lo anterior se desprende que Querétaro es la entidad federativa con un crecimiento económico sostenido, mientras que el resto de las economías de la periferia regional ha tenido trayectorias de crecimiento más inestables, debido a sus ciclos económicos más pronunciados y largos, como Morelos, Puebla e Hidalgo (Chávez y Guadarrama, 2010).

Asimismo, el crecimiento y empleo del sector terciario en el núcleo y la periferia entre 1993 y 2000, muestra una ligera variación con relación al periodo de 1988-1993, que también se tradujo a la pérdida de dinamismo del núcleo y en la disipación del crecimiento de la periferia. Esta invariabilidad, no obstante, supuso cambios territoriales en la competitividad del sector servicios, pues después de que únicamente Querétaro y Morelos tuvieron ventajas locales entre 1988 y 1993, para el periodo 1993-2000 los

estados de Puebla y Tlaxcala las desarrollaron y Querétaro las mantuvo, aunque Morelos las perdió (Chávez y Guadarrama, 2010).

A nivel de entidad federativa, como es el caso de las integradas a la región centro de México, se ha observado que éstas han enfrentado en forma autónoma su competitividad de tal manera que los beneficios se han distribuido en forma desigual en el ámbito geográfico del país. En ese contexto, los estados mejor comunicados al principal mercado de exportación, así como aquellos que cuentan con una mejor infraestructura física, de capital humano e institucional, han mostrado un mejor desempeño, mientras que los estados y regiones que no tienen estos atributos, muestran fuertes retrocesos (Moreno, 2008).

Dado lo anterior, posteriormente se analiza de manera particular las entidades pertenecientes a la región centro de México (Estado de México, Distrito Federal, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Querétaro y Morelos) para observar el comportamiento y/o evolución regional a través de dos indicadores importantes producto y empleo.

### **3.1. Contexto general del mercado de trabajo, dinamismo económico y ocupacional del sector servicios en la región centro**

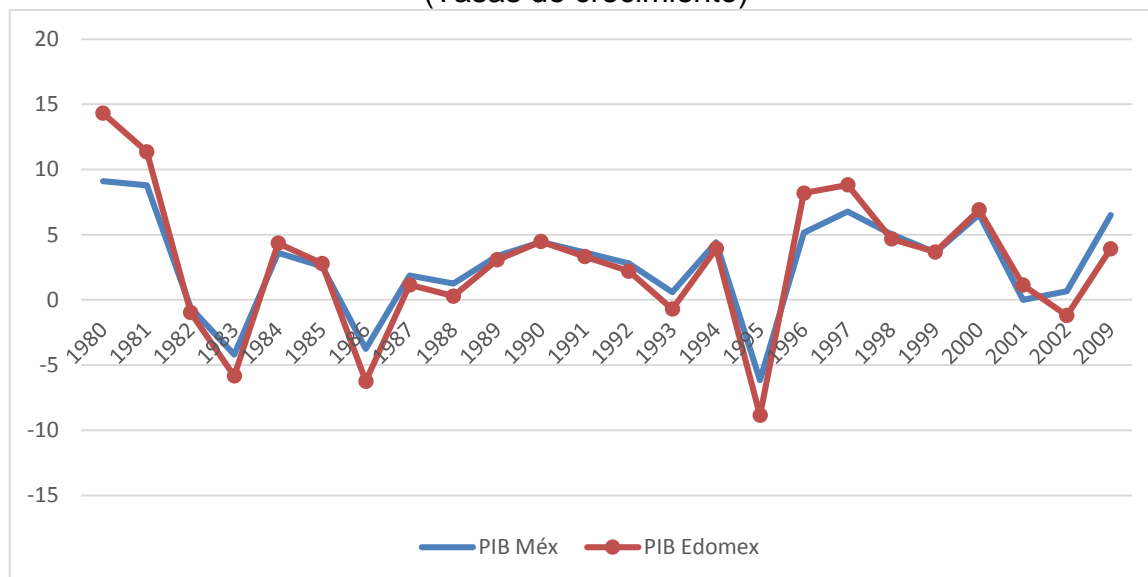
#### ***3.1.1. Estado de México***

El comportamiento del PIB del Estado de México ha sufrido cambios importantes, en un primer momento, el crecimiento del producto mostró un desplazamiento de su tendencia de crecimiento de largo plazo (véase gráfica 3.1).

En este sentido, se puede observar que, en 1981, el crecimiento del PIB en México y el Estado de México se encontraba entre el -5.0 y 10.0% con un crecimiento promedio anual del 8.7% para la economía nacional y 11.3% para el Estado de México, mientras que después de 1982 y hasta 1995, el crecimiento del producto muestra desempeños no tan favorables, que oscilan entre el 5.0 y el -10.0% con un crecimiento promedio anual de 3.9% en México y 4.3% en el Estado de México, a partir de 1996 y hasta 2009 el valor del producto vuelve a manifestar cifras positivas dentro de un rango de 5.0 al 10.0% y con un crecimiento anual de 6.9% para la economía nacional y 8.8% en la economía mexiquense (Ros, 2008).

En términos generales y en el contexto mencionado anteriormente, existe una importante sincronización entre la economía del Estado de México y la economía nacional.

**Gráfica 3.1.** México y Estado de México. Producto Interno Bruto, 1980-2009  
(Tasas de crecimiento)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2009b).

El crecimiento del PIB se divide en tres fases; la primera en el periodo de 1980, la cual representa un periodo de auge en el que el crecimiento se da en altas tasas y que para el caso del Estado de México registra tasas por arriba de las nacionales; esta primera fase se caracteriza por un proceso de industrialización desde 1940, periodo de sustitución de importaciones. La segunda fase que va desde 1982 a 1995, muestra un periodo de estancamiento o lento crecimiento, con bajas tasa de crecimiento de la producción, tanto en la economía nacional como mexiquense explicado tal vez por un proceso de lento ritmo de acumulación de capital, reducción en la inversión pública, la sobrevaluación cambiaria, la insuficiencia de financiamiento bancario, y la ausencia de especialización comercial (Ros, 2008). Esta última, ha fomentado las importaciones de baja productividad generando subempleo ubicado principalmente en el sector servicios.

Por otra parte, considerando la situación actual del comercio exterior, la producción industrial que se consideró detonante del crecimiento económico de cualquier economía; disminuyó en gran volumen a partir de la apertura comercial llegando a un punto en el que México se enfrentó a una fuerte competencia con China por acaparar el comercio

con el principal socio comercial de la economía mexicana que es Estados Unidos. Desde entonces, China mostraba ventajas en cuanto a mano de obra barata y bajos costos de producción, mientras que México ofrecía precios más altos, producción con escasos insumos y materias primas, e insuficiente apoyo a fabricantes por parte del gobierno. Estas circunstancias fueron detonantes de bajas tasas de inversión extranjera y acumulación de capital que a su vez generaron estancamiento del sector industrial y por lo tanto, bajas tasas de ocupación laboral (González, 2009).

En la tercera fase que va desde 1996 hasta 2009 la estructura productiva del Estado de México volvió a mostrar cifras de crecimiento considerables, debido a que dicha estructura está constituida en un 58.8% por el sector servicios, 39.0% por el sector industrial y 2.1% por el sector agropecuario; la estructura ocupacional fue de 61.5% sector servicios, 29.4% sector industrial y 8.8% sector agropecuario (CEFP, 2002b).

De esta manera, considerando lo anterior nos enfocaremos en explicar la estructura productiva y en la tendencia del crecimiento del producto de la economía del Estado de México, ya que durante las últimas décadas se ha observado una baja generación de empleos aún frente a escenarios de crecimiento, es decir, la economía estatal en muchas ocasiones no ha sido capaz de generar empleos equivalentes a las tasa de crecimiento tanto de la economía como de la población.

El dinamismo económico del Estado de México ha presentado problemas de crecimiento durante los últimos años, sin embargo, su contribución ha oscilado de pasar en 1980 con un 11.1% a 2009 con un 8.8%; actualmente contribuye con 10.0% al producto interno bruto (PIB) nacional (INEGI, 2011) y en promedio las tasas de crecimiento han sido positivas durante las últimas décadas. Específicamente, durante el periodo 1970-2010 las tasas de crecimiento oscilaban entre un 1.0 y 4.0% en promedio, tal como se muestra en el cuadro 3.1.

**Cuadro 3.1.** Dinámica del Producto Interno Bruto Estatal

Periodo	Estado de México			
	PIB millones de pesos (a precios de 1993)	Contribución de la entidad al PIB total nacional (%)	Tasa de crecimiento	
<b>1980-1984</b>	107,082.2	11.1	<b>1970</b>	4.8
<b>1985-1989</b>	107,332.9	11.0	<b>1990</b>	2.9
<b>1990-1994</b>	119,626.2	10.5	<b>2000</b>	1.1
<b>1995-1999</b>	131,138.4	10.4	<b>2010</b>	1.4
<b>2000-2004</b>	169,430.4	9.6	-----	-----
<b>2005-2009</b>	215,976.9	8.8	-----	-----

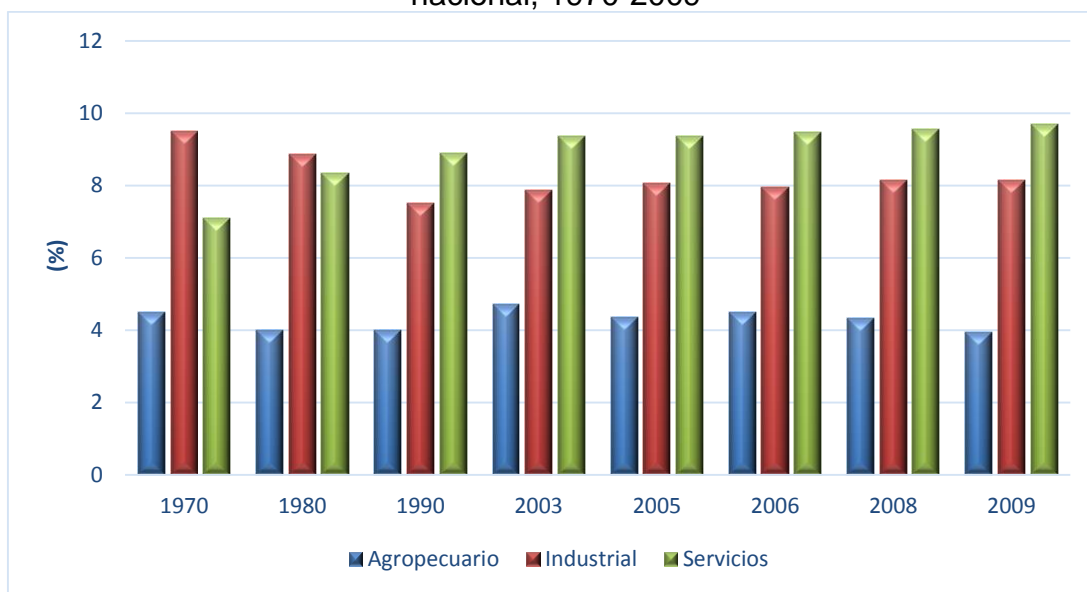
Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014a).

Entre el año 2000 y 2010 la tasa de crecimiento promedio del producto del Estado de México fue de 2.5%<sup>4</sup> (INEGI, 2011), mientras que la tasa de crecimiento promedio de la población fue de 1.5% (CONAPO, 2011) y la tasa de crecimiento promedio de la población ocupada fue de 1.7% (IMSS, 2011). Por lo que a pesar de que el producto creció, la generación de empleo no lo hizo en la misma proporción, además de la presión que se ejerce en el mercado laboral debido al crecimiento de la población.

Más allá de que el inicio de la industrialización moderna se dio de 1940-1960, la etapa media del desarrollo industrial de 1960-1975 y el periodo de industrialización madura de 1975-1990, la estructura económica del Estado de México cambió significativamente a partir de 1980, tal como se muestra en la gráfica 3.2 con la evolución de los tres sectores económicos de la economía al PIB del Estado de México.

<sup>4</sup> Tasa de crecimiento promedio de 2003 a 2009.

**Gráfica 3.2.** Participación porcentual del Estado de México al PIB de cada sector a nivel nacional, 1970-2009



**Nota:** En ésta comparación sectorial la sumatoria en cada año no resulta 100% debido a que es una comparación de lo que cada uno de los sectores de la entidad aportó cada año al sector respectivo pero a nivel nacional.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014a).

La gráfica 3.2 es evidente en mostrar cómo hasta 1980 aún con la participación significativa al producto interno bruto estatal del sector industrial cercanas al 9.0%, dando pie a la etapa de desarrollo industrial en la que ni el sector primario ni el sector servicios tenían la importancia que tenía la industria. Posteriormente, se da la etapa de industrialización en la que la aportación del sector siguió siendo importante, pero su contribución decreció en comparación con la de los demás sectores.

Para el periodo de 1990-2009 la estructura económica estatal cambió drásticamente, ya que el sector industrial disminuyó su participación porcentual a poco más de la tercera parte del producto estatal. Por su parte, la contribución del sector primario al producto estatal decreció en un 4.0% durante todo el periodo de tiempo que comprende este estudio que va de 1980-2009, con tasas de participación muy bajas que van del 5.0% en 1970 al 3.0% en el 2009 (INEGI, 2014a).

Desde 1980 el sector servicios ha dado gran aportación al PIB del Estado de México, dejando atrás el sector industrial. Algunas estadísticas muestran que el sector servicios aportaba en 1970 el 7.0% del PIB y para 2009 ya aportaba cifras de 9% (en escala

decimal, véase gráfica 7) lo que en términos significativos equivaldría a más del 60%, lo que muestra que efectivamente el sector servicios ganó peso en la generación del producto (INEGI, 2014). Este escenario se vuelve un poco alarmante, ya que las cifras anteriores dan evidencia de que la economía del Estado de México está pasando por un periodo de reestructuración económica, y es que ante un contexto de apertura comercial se esperaba que la participación del sector industrial al PIB estatal siguiera siendo tan importante o inclusive mayor de lo que fue en la década de los setenta; sin embargo, esto no quiere decir que ante la evolución y sustitución del sector servicios el estado deje de crecer sino que ahora se encuentra en un contexto menos optimista de productividad a corto, mediano y largo plazos, ya que el sector servicios es generador de empleos pero, la mayor parte de estos, son informales.

La participación sectorial/subsectorial de dicha estructura económica ha sido la base fundamental del producto estatal, es decir, en 1980 tal como lo muestra el cuadro 4 el sector que mostraba gran porcentaje de participación al PIB se refiere al comercio, restaurantes y hoteles con un 50%, en tanto que el menos productivo se inclinaba en los servicios bancarios con un -0.9%, ya para el periodo de 1985-1988 se proyectaban cifras por arriba del 50% en comercio, restaurantes y hoteles, esto debido a que durante este periodo y en la década de los noventa México se encontraba en periodo de recesión que alteró todos los ámbitos de la sociedad y que dio paso a la conformación de un nuevo modelo económico.

Durante la década de los noventa nuevamente destaca el sector del comercio, restaurantes y hoteles con un 38.2% de participación, ya para el periodo de 2005-2009 el sector de despegue y consolidación siguió siendo el comercio, restaurantes y hoteles con porcentajes del 60.4% dando surgimiento a un nuevo sector de aportación; el sector de Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones con un 15.3% de aportación dejando atrás a los demás sectores con rangos de 7.0 a 9.0%, es la etapa del fenómeno de la globalización que sin duda alguna fue y seguirá siendo un factor de crecimiento para toda economía (véase cuadro 3.2).

**Cuadro 3.2.** Estructura porcentual del PIB del sector servicios del Estado de México, 1980-2009

DIVISION (Sector) - AÑO	1980	1985-1988	1993-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009
I. Comercio, Restaurantes y Hoteles	50.0	50.9	38.2	34.9	31.2	60.4
II. Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones	11.9	12.8	0.0	17.4	13.5	15.3
III. Servicios financieros, seguros, y bienes inmuebles	13.8	11.7	27.0	23.2	23.0	7.5
IV. Servicios comunales, Sociales y Personales	25.2	25.3	36.6	25.8	32.9	7.5
V. Servicios Bancarios	-0.9	-0.7	-1.8	-1.2	-0.6	9.3
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:** A partir de los años 1985-2009 se tomó un promedio por períodos debido a falta de información desagregada.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014a).

A nivel de subsector de las actividades terciarias, en 2003 el comercio fue la plataforma positiva del sector servicios ya que representó un 28.1% de participación al PIB que posteriormente fue incrementando llegando a un 29% en 2009. Otro de los subsectores que sigue la tendencia positiva de aportación es el perteneciente a los servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e inmuebles con aportaciones de 22.9% a 20.8% en 2003 y 2009 respectivamente, seguido de los servicios educativos, por ejemplo, en 2005 y 2009 mostraron cifras de 10.6 y 10.8% respectivamente (véase cuadro 5).

Como ya se ha mencionado el subsector de transportes, correo y almacenamiento ha sido uno de los que va en ascenso lento seguida de las actividades gubernamentales con cifras de entre 6.0 a 6.9% y otros servicios excepto actividades del gobierno con un rango de entre 5.0 a 5.5%, es preciso mencionar también que uno de los sectores que no ha contribuido de manera positiva son los servicios de intermediación financiera, que muestra datos negativos debido al lento movimiento de las empresas que han requerido financiamiento.

Un aspecto muy notorio es la poca y/o nula participación que presenta el subsector de dirección de corporativos y empresas con cifras de 0.05% en el periodo de 2003-2009, dado que depende de manera inmediata de la integración de las cadenas productivas de las empresas o corporación (véase cuadro 3.3).



**Cuadro 3.3.** Estructura porcentual del PIB por subsector del Estado de México, 2003-2009

DIVISION (Subsector) - AÑO	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
I.1. Comercio	28.1	28.7	29.0	29.4	30.1	30.7	29.0
II.1. Transportes, correo y almacenamiento	7.5	7.7	7.6	8.0	7.9	7.8	7.3
II.2. Información en medios masivos	3.8	4.0	4.1	3.9	4.0	3.6	3.6
III.1. Servicios financieros y de seguros	2.5	2.1	2.4	2.4	2.8	3.2	3.8
III.2. Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e inmuebles	22.9	22.6	22.2	21.7	21.1	20.8	20.8
IV.1. Servicios profesionales, científicos y técnicos	3.7	3.6	3.5	3.5	3.5	3.5	3.6
IV.2. Dirección de corporativos y empresas	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
IV.3. Servicios de apoyos a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación	3.7	3.6	3.6	3.6	3.5	3.6	3.5
IV.4. Servicios educativos	10.1	10.0	10.6	10.6	10.5	10.4	10.8
IV.5. Servicios de salud y asistencia social	4.0	3.8	3.9	3.7	3.6	3.7	4.2
IV.6. Servicios de esparcimientos culturales y deportivos y otros servicios recreativos	0.6	0.6	0.5	0.5	0.5	0.5	0.5
IV.7. Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	3.0	2.8	2.6	2.8	2.9	2.9	2.7
IV.8. Otros servicios excepto actividades del gobierno	5.5	5.1	5.0	5.0	4.9	4.8	5.0
IV.9. Actividades del gobierno	6.2	6.1	6.0	6.1	6.0	6.0	6.9
V.1. Servicios de intermediación financiera	-1.6	-0.6	-1.0	-1.1	-1.3	-1.5	-1.8
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:** A nivel subsector se tomaron los años 2003-2009 debido a falta de información.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014a).

Otro aspecto a considerar en el proceso de terciarización de la economía del Estado de México es la migración que se ha dado hacia el Estado, tal como señala Loría (1987:50):

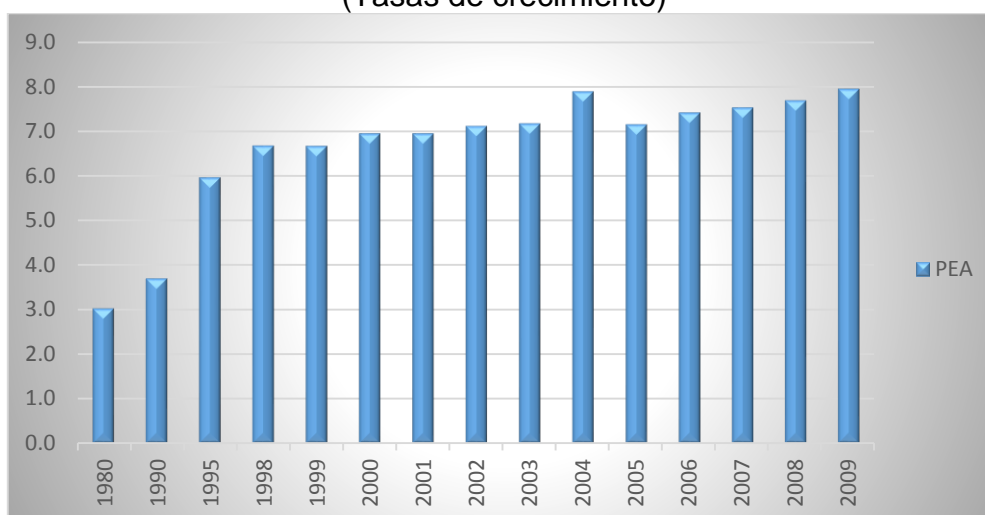
Los flujos migratorios al Estado de México provenientes del Distrito Federal y del interior del país, van definiendo un nuevo perfil en la generación del producto mexiquense en dos sentidos. Primero, los migrantes del Distrito Federal, en su gran mayoría son clases medias calificadas, escogen el Estado de México como lugar de residencia, realizando su labor productiva en el Distrito Federal o en el Estado, con lo cual generan valor y/o ejercen gastos diversos dentro del Estado. Por otro lado, los migrantes provenientes de las demás entidades del país se asientan en las zonas conurbadas provocando un efecto similar.

De esta manera, los migrantes al Estado de México generan una mayor demanda no sólo de bienes sino también de servicios tal como se plasmaron en las cifras de los cuadros 3.2 y 3.3, ya sea en comercio, transporte, educativos, servicios comunales, sociales y personales, todas estas actividades estimuladas altamente por el nuevo mercado (migrantes). Sin embargo, uno de los problemas ocasionados por la alta migración al Estado de México, radica en que por más dinámico que sea el sector predominante de la entidad (industrial), este se vuelve incapaz de absorber a la creciente cantidad de

población, por lo que gran parte de ella se ve obligada a emplearse en actividades pertenecientes al sector terciario en el que se ha dado un crecimiento importante.

En cuanto a la dinámica de la población económicamente activa (PEA)<sup>5</sup>, la entidad ha sufrido transformaciones importantes en el periodo de 1980-2009 mostrando una tendencia general positiva, destacando 2004 y 2009 con cifras cercanas al 8%, esto debido al proceso de migración y al desplazamiento del sector servicios que ha surgido durante la década de los ochenta hasta la fecha (véase gráfica 3.3).

**Gráfica 3.3.** Estado de México: Comportamiento de la Población Económicamente Activa, 1980-2009  
(Tasas de crecimiento)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2009a).

Por otro lado, en el periodo de 1970-2010 la población ocupada en los tres sectores productivos del estado cambió significativamente (véase gráfica 9). En 1970 la captación de fuerza de trabajo se distribuía de manera poco equitativa entre el sector agropecuario e industrial, es decir, el sector industrial seguía siendo una fuente importante de empleos a la par con el sector agropecuario dejando de lado el sector servicios con un 18.5%.

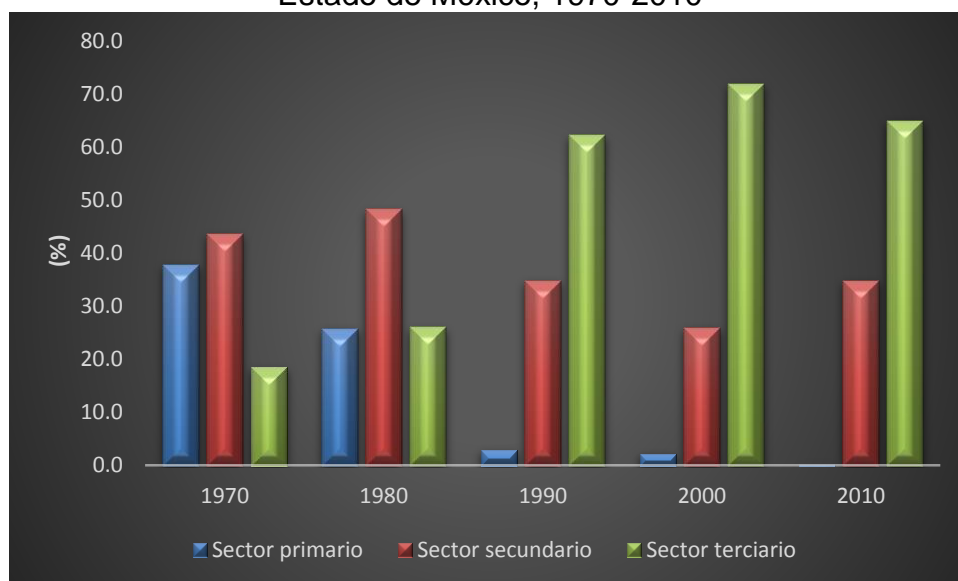
Para 1980 el sector primario ya había perdido importancia en cuanto a la absorción de mano de obra, ya que pasó de emplear 37.8% de la población ocupada en 1970 a emplear a 25.7% en 1980. Más preocupante, el proceso de expulsión de mano de obra por parte del sector agropecuario continuó y para 1990 ya se situaba en cifras de 2.8%,

<sup>5</sup> Información trimestral, población de 14 años y más.

2.2% en el 2000 y ya para 2010 0.2% de la población que se encontraba empleada en el sector primario (véase gráfica 3.4).

Es claro que el sector primario perdió peso en la generación de riqueza y empleo en el Estado de México, permitiendo crecer nuevos sectores como el caso del sector servicios en cuanto a generación de empleo que muestra un ascenso y que ha sido considerado el sector de mayor aportación al producto.

**Gráfica 3.4.** Estructura ocupacional porcentual por sector de actividad económica en el Estado de México, 1970-2010



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (varios años).

En otras palabras, en el periodo de 1970 a 1990, el sector primario perdió a más de dos terceras partes de la mano de obra que absorbía. Ante este proceso de cambio en la estructura productiva, se esperaba que el sector industrial fuera el que empleara a la población que el sector primario expulsaba, pero no fue así ya que la industria siguió empleando a la misma proporción de la población, en otras palabras, aunque la mano de obra disponible para emplearse en el sector industrial aumentó, no fue recíproca la demanda de trabajadores por parte de las empresas. Esto generó que el sector informal creciera forzado por presiones de mercado de trabajo.

En el 2010 el nivel de ocupación en el sector industrial representó un 34.9% en comparación con el sector servicios con un 65.0% que se vio en la necesidad de emplear a la población expulsada por el sector industrial.

El censo económico 2014 dado a conocer por el INEGI (2014b) muestra que actualmente el dinamismo ocupacional del sector servicios que ha generado mayor importancia en ésta entidad ha sido el comercio al por menor ya que 629,180 personas se encuentran empleadas en 966 unidades económicas, seguido de servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas con 160,443 personas ocupadas en 54,125 unidades económicas y en una tercera posición se encuentra la actividad de otros servicios excepto actividades gubernamentales con 140,388 personas ocupadas en 75,774 unidades económicas, mientras que los corporativos sólo registraron 2,432 empleados (véase cuadro 3.4).

**Cuadro 3.4.** Estructura ocupacional porcentual del sector servicios en el Estado de México, 2014

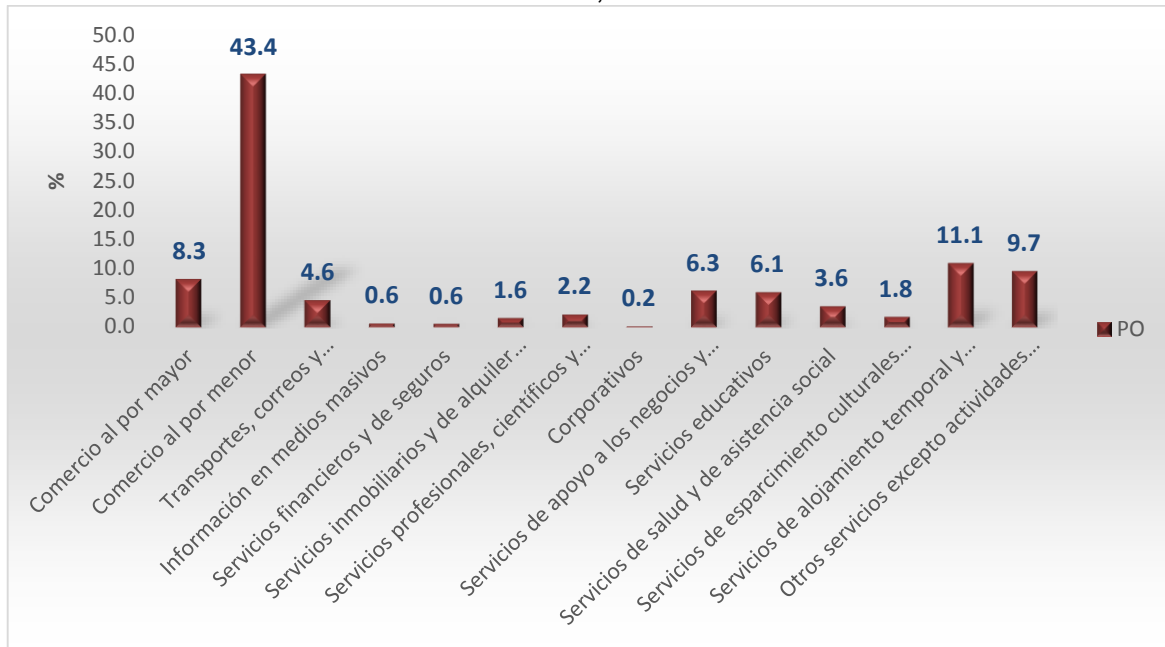
Actividad económica	Unidades económicas	Población ocupada	% Población ocupada
<b>México</b>	481,353	1,451,078	100
<b>Comercio al por mayor</b>	13,525	119,916	8.3
<b>Comercio al por menor</b>	276,623	629,180	43.4
<b>Transportes, correos y almacenamiento</b>	966	67,409	4.6
<b>Información en medios masivos</b>	762	9,388	0.6
<b>Servicios financieros y de seguros</b>	1,173	8,490	0.6
<b>Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles</b>	5,867	23,288	1.6
<b>Servicios profesionales, científicos y técnicos</b>	7,793	31,957	2.2
<b>Corporativos</b>	27	2,432	0.2
<b>Servicios de apoyo a los negocios y manejo de residuos y desechos, y servicios de remediación</b>	13,401	91,227	6.3
<b>Servicios educativos</b>	6,648	87,956	6.1
<b>Servicios de salud y de asistencia social</b>	17,302	52,644	3.6
<b>Servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos</b>	7,367	26,360	1.8
<b>Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas</b>	54,125	160,443	11.1
<b>Otros servicios excepto actividades gubernamentales</b>	75,774	140,388	9.7

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014b).

Gráficamente se observa que el comercio al por menor representa un 43.4% del personal ocupado del total estatal mientras que los servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas un 11.1% y otros servicios excepto actividades

gubernamentales un 9.7%, dejando de lado los corporativos con un 0.2% (véase gráfica 3.5).

**Gráfica 3.5.** Estructura ocupacional porcentual del sector servicios en el Estado de México, 2014



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014b).

Por lo tanto, la economía del Estado de México sufre hoy en día un proceso de terciarización, en el cual el sector servicios es el de mayor generación de riqueza y mayor participación en el producto de la entidad, ubicándose por arriba de los otros dos sectores, dicho proceso, de acuerdo con Hoyos (1997), se deriva de los adelantos técnico-científicos que propician cambios y favorecen el surgimiento de servicios moderados de alta calificación generadores de valor agregado, además que presentan crecimiento de empleo y que debido a los procesos técnicos con baja exigencia en calificación de fuerza de trabajo también son de mínima importancia en el producto real.

Ante lo anterior, la población trabajadora que se desplaza en el sector terciario lo hace porque en la industria y agricultura existen bajas posibilidades de captación, aunado a que se encuentran tasas mayores de crecimiento en los servicios tradicionales que en el resto de los sectores.

### **3.1.2. Distrito Federal**

El Distrito Federal se distingue como la principal economía del país, manteniendo una elevada participación del sector formal en la economía, una amplia diversificación en los sectores secundario y terciario, una estrecha vinculación con el sector externo, así como niveles de educación, salud y cobertura de servicios básicos muy superiores a la media nacional. De acuerdo al Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2001) el Distrito Federal es la entidad con menor grado de marginación a nivel nacional.

Respecto a las actividades secundarias destaca la construcción y la industria manufacturera, especialmente la industria alimentaria, de bebidas y el tabaco (CONAPO, 2011).

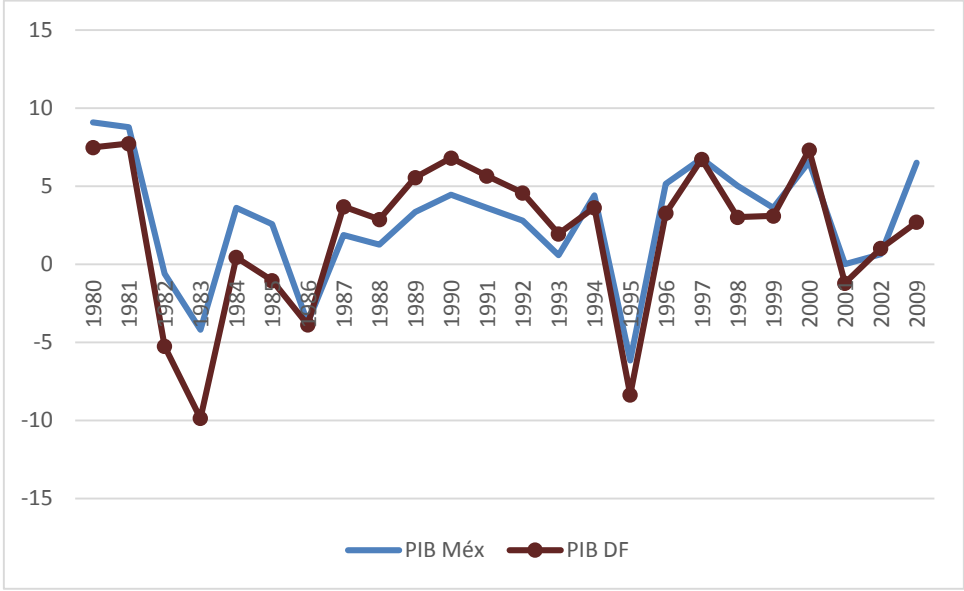
Entre las principales actividades de esta entidad en el área de servicios se encuentran: el comercio; los servicios financieros y de seguros; los servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles; los servicios profesionales, científicos y técnicos; los transportes, correos y almacenamiento; los servicios de apoyo a negocios y manejo de desechos; servicios de salud; servicios educativos y actividades de gobierno (CONAPO, 2011).

A pesar del bajo dinamismo de los años ochenta y noventa el núcleo de la zona centro de México logró reposicionarse en términos competitivos, después de la severa crisis que se enfrentó entre 1980 y 1988. El ciclo de crecimiento, crisis y reactivación por el que ha transitado la zona, específicamente el Distrito Federal se configuró de manera diferente que en los estados que conforman la ZMCM (Zona Metropolitana de la Ciudad de México), es decir, el producto interno bruto del D.F. participó, en el total del país, con un promedio del 20.9% durante el periodo 1985-1992; manteniéndose en el primer lugar frente al resto de las entidades. A nivel de sectores, la contribución del Distrito Federal al producto interno bruto del país, se refleja principalmente con los sectores secundario y terciario, participando en promedio durante el periodo 1988-1992, con el 21.1 y 23.4%, respectivamente (INEGI, 1994).

A partir de 1980 el Distrito Federal mostró un comportamiento similar al nacional con tasas de crecimiento cercanas al 8%, en 1983-1986 existen cifras decrecientes en ambos casos debido al factor crisis que se desarrolló y continuó durante ese periodo, de -4.0%

a nivel nacional y de -10.0% en la entidad, en los noventa se mantuvo una oscilación de entre 0.5 y 6.0% nuevamente con el factor de recesión en 1994-1995, ya para la década de los 2000 se estabilizó la economía volviendo a tasas de inicio de la década de los ochenta cercanas al 10.0% con una leve afectación ahora de la recesión de 2001 de -1.2%, a partir de 2002 la economía se encontró en un escenario optimista al proyectar un crecimiento de tasas a nivel nacional pero no a nivel estatal ya que se encontraba en estadísticas de 2.0% en 2009 (véase gráfica 3.6).

**Gráfica 3.6.** México y Distrito Federal. Producto Interno Bruto, 1980-2009 (Tasas de crecimiento)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2009b).

El crecimiento de la entidad se vio afectado por la contracción del consumo en 2008-2009 y la reducción en los flujos de IED en 28%, debido a la recesión global, así como por la caída de la actividad productiva (en especial servicios) resultado de la contingencia sanitaria provocada por el virus A (H1N1).

Por tanto, la dinámica del producto que ha ido mostrando el Distrito Federal es muy superior al resto de los estados de análisis de la zona centro alcanzando 415,344.63 millones de pesos durante 2005-2009, representando un 17.0% en comparación a los niveles que se mostraban en 1980-1984 con 23.6% (véase cuadro 3.5).

Las tasas de crecimiento en la década de los setenta llegó a mostrar un crecimiento superior con un 9%, mientras que en 1990 representó un 4.4% (véase cuadro 3.5).

**Cuadro 3.5.** Dinámica del Producto Interno Bruto Estatal

Periodo	Distrito Federal			
	PIB millones de pesos	Contribución de la entidad al PIB total nacional (%)	Tasa de crecimiento	
<b>1980-1984</b>	227,976.4	23.6	<b>1970</b>	9.0
<b>1985-1989</b>	221,477.3	22.6	<b>1990</b>	4.4
<b>1990-1994</b>	266,030.0	23.3	<b>2000</b>	2.4
<b>1995-1999</b>	283,831.5	22.5	<b>2010</b>	3.0
<b>2000-2004</b>	344,728.5	19.5	-----	-----
<b>2005-2009</b>	415,344.6	17.0	-----	-----

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014a).

Durante 2005-2011, el PIB del Distrito Federal creció en promedio 2.0% (INEGI, 2014a) resultado de:

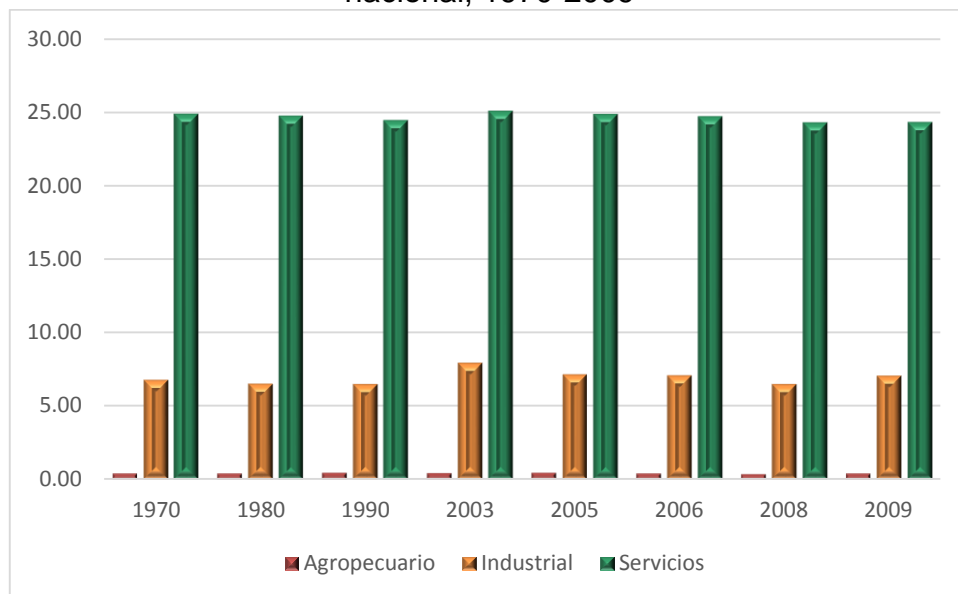
- a) el dinamismo de la inversión, la cual mantuvo una tendencias creciente, de forma que en 2011 la inversión total fue 80% superior al nivel registrado en 2005, factor que impulsó la construcción y la infraestructura física;
- b) la importante atracción de IED, durante 2005-2011 esta entidad recibió en promedio el 52.0% del total de la IED dirigida al país;
- c) el dinamismo del mercado interno; y
- d) el impulso de la inversión privada a través de concesiones y arrendamientos, destinada a la construcción de infraestructura vial, transporte colectivo, proyectos hidráulicos, etc.

La participación porcentual sectorial del crecimiento económico de la entidad presentó gran disparidad, durante 1970-2009 dicha participación estuvo liderada por el sector servicios dado que a partir de esa década el Distrito Federal presentó un cambio de estructura de crecimiento con un 25.0% de participación mientras que el sector agropecuario, como se muestra en la gráfica 3.7, no ocupaba un lugar importante en esta entidad, con cifras apenas del 1.0% y el sector industrial con un 6.0%, esto debido a que desde 1980 el Distrito Federal se había ya convertido en un estado netamente industrial



y de servicios y que ahora con estas cifras presentadas es ampliamente de sector servicios (véase gráfica 3.7).

**Gráfica 3.7.** Participación porcentual del Distrito Federal al PIB de cada sector a nivel nacional, 1970-2009



**Nota:** En ésta comparación sectorial la sumatoria en cada año no resulta 100% debido a que es una comparación de lo que cada uno de los sectores de la entidad aportó cada año al sector respectivo pero a nivel nacional.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014a).

Peralta (2012) previó que para el periodo 2012-2014, las actividades terciarias significaría en promedio el 86.6% del PIB de la entidad, en tanto que las actividades secundarias aportarían el 13.3% y las actividades primarias tan sólo el 0.1%.

Dado el análisis anterior de predominio del sector servicios en el Distrito Federal, durante 1980-2009 ha tenido una gran estructura porcentual del PIB sectorial dentro de dicho sector, por ejemplo, en 1980 el sector que más producto aportó a la entidad fue los servicios comunales, sociales y personales con un 39.4% seguido de comercio, restaurantes y hoteles con 30.9%. En 1985 hasta 2004 se siguió con la importancia de los servicios comunales con rangos alcanzados de 38.5 a 49.7%. Durante 2005-2009 el sector comercio, restaurantes y hoteles alcanza un auge de 35.1%, mientras que los servicios bancarios durante los diferentes periodos mostró cifras negativas (véase cuadro 3.6).

**Cuadro 3.6.** Estructura porcentual del PIB del sector servicios del Distrito Federal, 1980-2009

DIVISION (Sector) - AÑO	1980	1985-1988	1993-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009
I. Comercio, Restaurantes y Hoteles	38.9	36.8	29.6	28.1	22.2	35.1
II. Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones	12.1	12.4	14.0	16.2	14.5	17.7
III. Servicios financieros, seguros, y bienes inmuebles	12.7	16.0	24.1	19.9	17.8	23.7
IV. Servicios comunales, Sociales y Personales	39.4	38.5	41.0	42.3	49.7	16.7
V. Servicios Bancarios	-3.0	-3.7	-8.7	-6.4	-4.2	6.7
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:** A partir de los años 1985-2009 se tomó un promedio por períodos debido a falta de información desagregada.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014a).

Las condiciones a nivel subsector no han sido las mismas, ya que de 2003-2009 el de mayor aportación al producto interno bruto estatal (PIBE) fue el comercio con rangos que oscilaban de entre 20.4% a 22.3%, seguido de servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e inmuebles destacando el 2006 con un 11.1% y servicios profesionales con 10.5% en 2003, mientras que las que menos aportaron fue los servicios de intermediación financiera con un -6.7% y -7.0%, para 2003 y 2009 respectivamente (véase cuadro 3.7).

**Cuadro 3.7.** Estructura porcentual del PIB por subsector del Distrito Federal, 2003-2009

DIVISION (Subsector) - AÑO	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
I.1. Comercio	20.4	20.8	21.3	21.8	21.6	22.3	20.4
II.1. Transportes, correo y almacenamiento	11.0	10.7	10.8	10.9	10.5	10.2	10.3
II.2. Información en medios masivos	6.9	7.0	7.2	7.4	7.9	7.9	8.3
III.1. Servicios financieros y de seguros	10.3	10.9	13.0	13.5	14.5	14.4	13.7
III.2. Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e inmuebles	10.7	10.6	10.8	11.1	11.0	11.0	10.7
IV.1. Servicios profesionales, científicos y técnicos	10.5	10.1	10.3	10.0	9.9	9.6	9.7
IV.2. Dirección de corporativos y empresas	1.9	1.9	2.0	2.3	2.2	2.1	2.4
IV.3. Servicios de apoyos a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación	6.7	6.4	6.6	6.3	6.4	6.3	6.2
IV.4. Servicios educativos	6.6	5.7	5.7	5.5	5.3	5.3	5.6
IV.5. Servicios de salud y asistencia social	4.8	4.4	4.3	4.4	4.4	4.4	4.8
IV.6. Servicios de esparcimientos culturales y deportivos y otros evicios recreativos	0.7	0.6	0.6	0.6	0.6	0.6	0.6
IV.7. Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	3.1	2.9	2.9	2.6	2.5	2.4	2.2
IV.8. Otros servicios excepto actividades del gobierno	4.6	4.2	4.1	4.0	4.0	3.8	3.9
IV.9. Actividades del gobierno	8.6	7.6	7.3	7.3	7.2	7.4	8.1
V.1. Servicios de intermediación financiera	-6.7	-3.9	-7.0	-7.7	-7.9	-7.7	-7.0
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:** A nivel subsector se tomaron los años 2003-2009 debido a falta de información.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI (2014a).

Para el periodo 2012-2014, Peralta (2012) pronosticó que la entidad crecería en promedio 3.6%, 0.6 puntos porcentuales por debajo del crecimiento observado en 2010-2011 como resultado de:

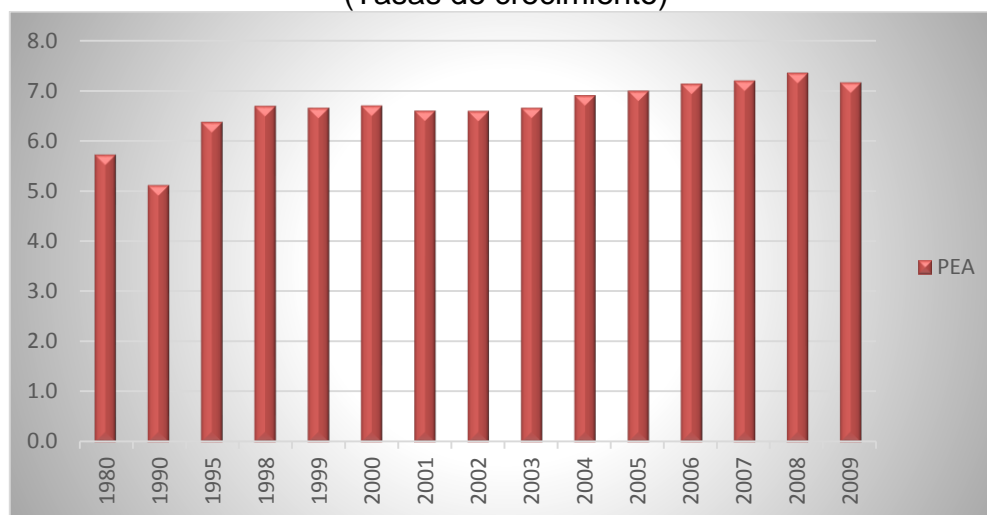
- a) la expectativa del crecimiento de la IED en sectores como industria de las bebidas y el tabaco; fabricación de productos farmacéuticos; fabricación de audio y video; equipo de transporte; comercio al por menor; servicios financieros; y servicios inmobiliarios, principalmente; y
- b) el impulso de la inversión estatal y privada dirigida al sector de la construcción.

Por tanto, y considerando este escenario, Peralta (2012) estimó que las actividades secundarias y terciarias crecieran en promedio 3.9 y 3.6% entre 2012 y 2014; en tanto que la casi nula inversión en las actividades agropecuarias y los cada vez más frecuentes efectos del cambio climático sobre la producción agrícola incidirían en el crecimiento de las actividades primarias de tan sólo 0.6%.

Sin duda alguna todo lo que conlleva a que una entidad crezca de manera eficiente es en la medida en que se mantenga a los habitantes activos en cada sector de actividad, en la gráfica 3.8 se da a conocer cuál ha sido el comportamiento de la población económicamente activa en el Distrito Federal al presentar tasas de crecimiento de entre 5 y 7% del total de su población ocupada, los años en los que aumentó significativamente fueron en el 2008-2009 con un 7.4% y 7.2% respectivamente.

En 1990 fue el año en el que la entidad mostró cifras de empleo menos importantes con un 5.1% (véase gráfica 3.8).

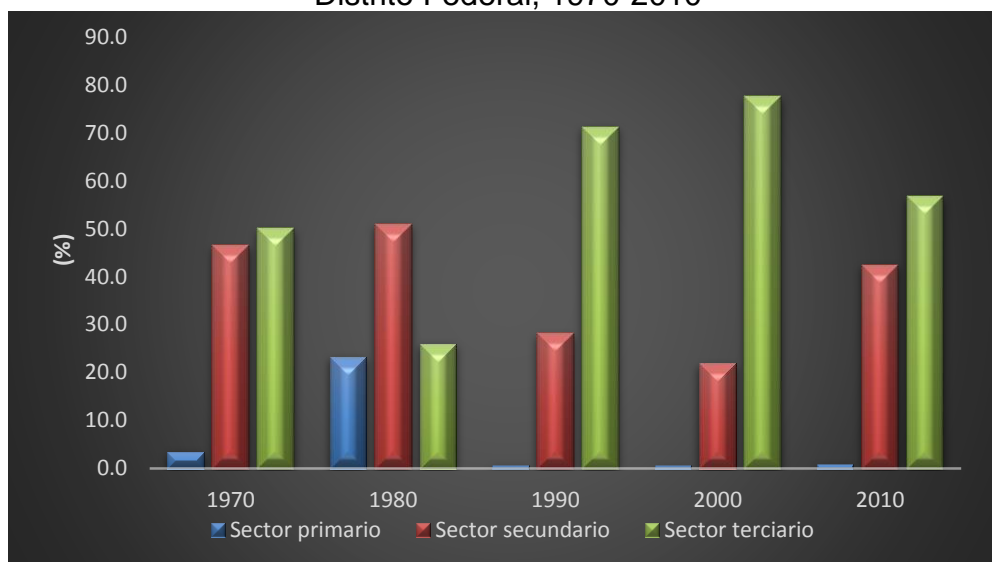
**Gráfica 3.8.** D.F: Comportamiento de la Población Económicamente Activa, 1980-2009 (Tasas de crecimiento)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2009a).

Más del 50% de las personas ocupadas ya se encontraban en el sector terciario durante la década de los setenta en el D.F. dejando de lado al sector industrial y agropecuario, ya en la década de los ochenta el sector terciario decayó pero se mantuvo por encima del agropecuario representando un 25.9% de su participación, sin embargo el sector que predominó fue el industrial con un 50.9% de personal ocupado, a partir de la década de los noventa el sector terciario repuntó poniéndose a la cabeza en comparación de los otros dos sectores , por ejemplo, en 1990 el sector industrial representó un 28.1% mientras que el sector servicios un 71.2% pese a ser un sector informal el sector servicios acaparó el mercado con más del 70% de empleo, es preciso mencionar que la tendencia de crecimiento de este sector en comparación con el industrial ya se venía dando a partir de la década de los setenta, ya para 2000 y 2010 la tendencia del sector primario y secundario seguía en descenso mientras que el sector servicios llegó a consolidarse con un 77.5% en el 2000 (véase gráfica 3.9).

**Gráfica 3.9.** Estructura ocupacional porcentual por sector de actividad económica en el Distrito Federal, 1970-2010



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (varios años).

Actualmente el censo económico 2014 (INEGI, 2014a) nos da a conocer que el dinamismo ocupacional del sector servicios que ha generado mayor importancia en ésta entidad han sido los servicios de apoyo a los negocios y manejo de residuos y desechos, y servicios de remediación con 673,515 personas se encuentran empleadas en 9,776 unidades económicas, seguido del comercio al por menor con 577,322 personas ocupadas en 194,923 unidades económicas y en una tercera posición servicios financieros y de seguros con 315,075 personas ocupadas en 1,768 unidades económicas, mientras que los corporativos siguen siendo el más bajo con sólo 24,399 personas empleadas (véase cuadro 3.8).

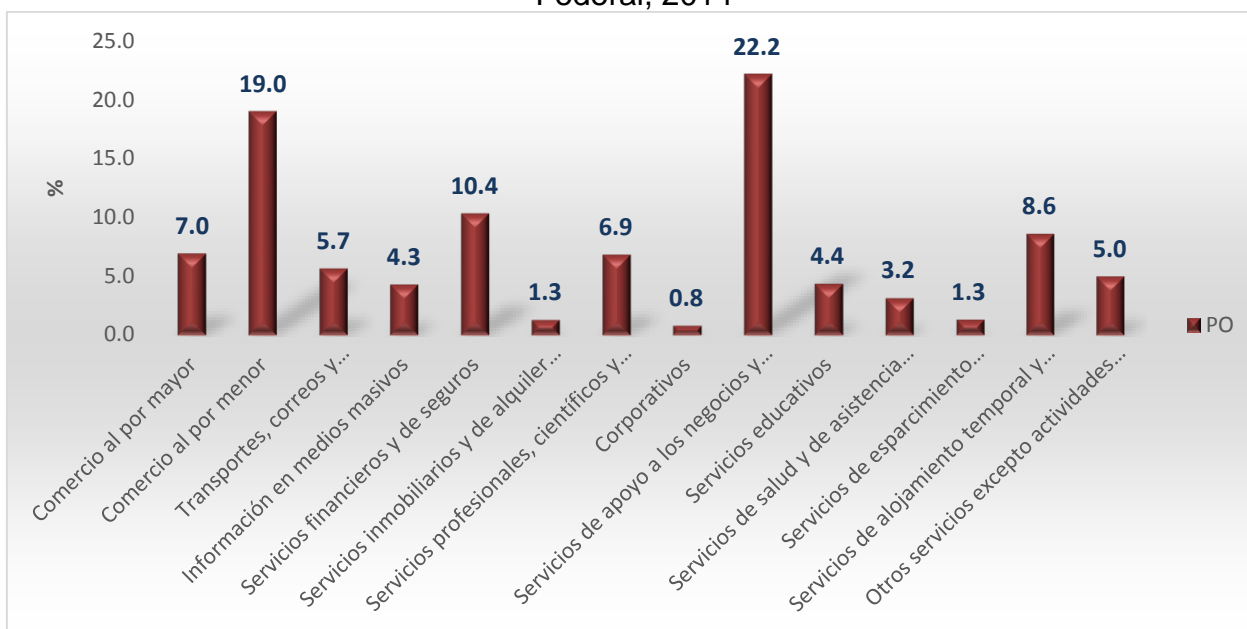
**Cuadro 3.8.** Estructura ocupacional porcentual del sector servicios en Distrito Federal, 2014

Actividad económica	Unidades económicas	Población ocupada	% Población ocupada
<b>Distrito Federal</b>	<b>382,390</b>	<b>3,038,464</b>	<b>100</b>
Comercio al por mayor	15,698	211,406	7.0
Comercio al por menor	194,923	577,322	19.0
Transportes, correos y almacenamiento	1,833	173,161	5.7
Información en medios masivos	1,301	131,830	4.3
Servicios financieros y de seguros	1,768	315,075	10.4
Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles	5,328	39,322	1.3
Servicios profesionales, científicos y técnicos	13,326	208,693	6.9
Corporativos	143	24,399	0.8
Servicios de apoyo a los negocios y manejo de residuos y desechos, y servicios de remediación	9,776	673,515	22.2
Servicios educativos	6,347	133,012	4.4
Servicios de salud y de asistencia social	19,927	95,927	3.2
Servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos	4,737	40,178	1.3
Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	49,322	262,617	8.6
Otros servicios excepto actividades gubernamentales	57,961	152,007	5.0

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014b).

Gráficamente se observa que los servicios de apoyo a los negocios y manejo de residuos y desechos, y servicios de remediación representa un 22.2% del personal ocupado del total estatal mientras que los servicios de comercio al por menor un 19.0% y servicios financieros y de seguros un 10.4%, dejando de lado los corporativos con un 0.8% (véase gráfica 3.10).

**Gráfica 3.10.** Estructura ocupacional porcentual del sector servicios en el Distrito Federal, 2014



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014b).

En lo que respecta a los ingresos por habitante, el Distrito Federal es la segunda entidad federativa con los mayores niveles de PIBE per-cápita a nivel nacional, alcanzando un nivel promedio de 168.5 mil pesos por habitante durante 2005-2011. Los principales factores para determinar este elevado nivel de ingreso para su población fueron, entre otros, la mayor oferta educativa a nivel nacional y la amplia derrama de conocimiento sobre las actividades generadoras de mayor valor agregado, especialmente en el sector servicios, así como la concentración en la ciudad del mayor número de corporativos de empresas destinadas al área de servicios como industriales.

### 3.1.3. Hidalgo

Durante los últimos treinta años, la economía mexicana se ha caracterizado por su persistente inestabilidad y por ser el escenario modelo para la aplicación de los programas de ajuste y estabilización económica promovidos por los organismos financieros multinacionales. Estos programas han perseguido sanear las cuentas de la nación para buscar su equilibrio y reactivar la economía, pero han olvidado los efectos

perniciosos de las crisis y de las medidas económicas sobre la población, los cuales han sido más devastadores sobre la economía de aquellos estados de la federación que presentan mayores signos de atraso económico y social, cuyo nivel de vida dan evidencia el subdesarrollo, como es el caso de Hidalgo.

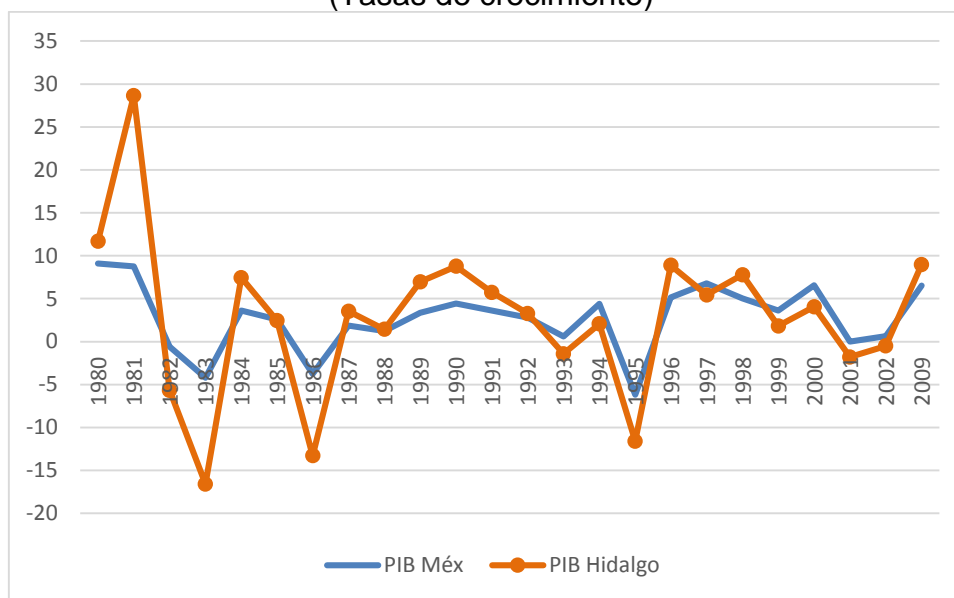
Bajo estas condiciones, la transición de la economía de enclave del Estado de Hidalgo, dependiente casi exclusivamente de manufactura, seguida por la agropecuaria y en tercer lugar el comercio, además de algunos productos de exportación; como la entidad se destaca como el principal productor de cemento y lana del país aunado con autopartes, textiles y prendas de vestir, la generación de energía eléctrica y procesamiento de petróleo, la región ha mostrado una economía de mercado competitiva y diversificada de estos productos, que ha aprovechado plenamente sus ventajas comparativas en mercados nacionales e internacionales.

Frente a la anterior estructura productiva, Peralta (2012) ha estimado que durante las últimas décadas las actividades terciarias y secundarias han aportado alrededor de 57.3 y 38.5%, respectivamente al PIB estatal mientras que las actividades primarias sólo aportaron un 4.3%; esto habla claramente de un proceso de cambio que se ha dado, sobre todo en el sector terciario.

El Estado de Hidalgo ha sido afectado por los vaivenes de la economía nacional, a pesar de que es beneficiaria de las condiciones de localización. Analizando a partir de datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2005), los ochenta fue una década de altibajos realmente pronunciados para la entidad, por ejemplo en 1981 se encontraba en sus niveles máximos de crecimiento con un 28.6% en comparación al nacional, por el contrario en 1983 y 1986 se llegó a decrecer hasta un -16.5% y -13.2% respectivamente, posteriormente durante los próximos años se mantenía una tendencia estable en un rango de 1 y 8% de crecimiento anual, cabe resaltar que en 1995 se llegó a niveles de -11.5% debido a los efectos de la crisis económica que aún seguían en los sectores productivos nacionales, específicamente en la industria (véase gráfica 3.11).



**Gráfica 3.11. México e Hidalgo. Producto Interno Bruto, 1980-2009 (Tasas de crecimiento)**



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2005).

El comportamiento económico del estado se ha desempeñado a un ritmo muy semejante a la economía del país, excepto en la dinámica de algunos sectores productivos, ya que se espera en el mediano plazo un mayor crecimiento de las actividades terciarias de la economía, especialmente en el sector comercio, es decir, se corrobora la tendencia hacia la terciarización de la economía, fenómeno característico en México en los últimos 25 años, y que actualmente en la entidad su proceso ha ido a paso lento. Durante estas últimas décadas la aportación del PIB de la entidad al producto nacional oscila entre 1.3 y 1.6% (INEGI, 2009b).

En los datos que se presentan en el cuadro 3.9 de la dinámica que ha ido presentando el estado de Hidalgo a partir de 1980, nos dicen claramente que el porcentaje de producto se ha mantenido una tendencia estable, de un 1.6% en 1980-1984 a un 1.6% en 2005-2009, cifras que sin duda alguna han sido de gran aportación al PIB nacional, en gran medida dicha estabilidad se ha dado por la gran aportación del sector terciario, específicamente del comercio, por tanto, sin embargo, no parece reflejar lo mismo en las tasa de crecimiento desde la década de un 2.3% en 1970 decreció un 1.7% ya para 2010, esto es debido a que el estado pese a tener condiciones geográficas y demográficas para un mejor desarrollo económico, la mayor parte de la economía depende de las remesas.

**Cuadro 3.9.** Dinámica del Producto Interno Bruto Estatal

Periodo	Hidalgo			
	PIB millones de pesos	Contribución de la entidad al PIB total nacional (%)	Tasa de crecimiento	
<b>1980-1984</b>	15,527.5	1.6	<b>1970</b>	2.3
<b>1985-1989</b>	14,999.1	1.5	<b>1990</b>	1.7
<b>1990-1994</b>	17,427.6	1.5	<b>2000</b>	0.8
<b>1995-1999</b>	18,230.2	1.4	<b>2010</b>	1.7
<b>2000-2004</b>	26,522.8	1.5	-----	-----
<b>2005-2009</b>	38,640.9	1.6	-----	-----

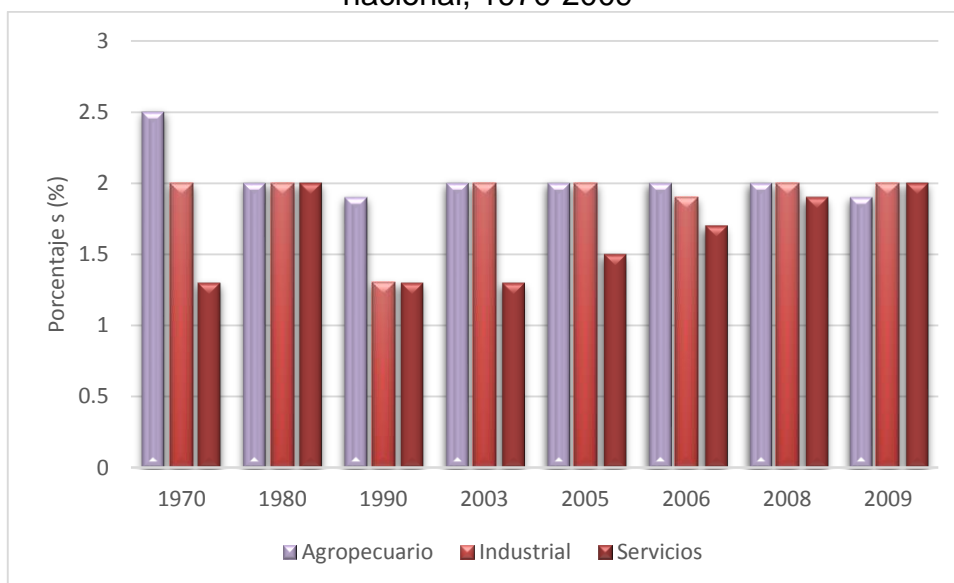
Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI (2014a).

De acuerdo con el INEGI (2011) Hidalgo reportó un crecimiento promedio anual del 2.6% durante el periodo 2005-2011. Entre las principales limitantes al dinamismo del PIBE se tienen los siguientes factores:

- a) Durante 2005-2009, Hidalgo se ubicó entre los tres estados con menores niveles de atracción de IED;
- b) Entre 2006 y 2010 la inversión estatal mostró una tasa media anual de crecimiento de -4.8%;
- c) Bajos niveles de competitividad empresarial, la cual posicionó al estado en el lugar 28 a nivel nacional debido a sus rezagos en productividad y desempeño empresarial, e innovación y desarrollo tecnológico.

El proceso de terciarización ha sido evidente en la zona centro de México, el caso de Hidalgo no es la excepción ya que la participación porcentual del PIBE ha sido predominante y competitivo con los otros sectores de la actividad económica, tal como muestra la gráfica 3.12, en la década de los setenta el sector que más peso le daba a la economía era sin duda alguna el sector agropecuario, ya para 1980 se presentó una situación de igualdad sectorial, dando pasó a un nuevo proceso de crecimiento, posteriormente y hasta 2006 aún se consideraba este sector agropecuario como el pilar de la economía estatal por encima del industrial con una aportación del 2.0 y 1.9% respectivamente, en 2008-2009 se ve claramente cómo se da el cambio, de ser agropecuario la aportación ahora en a nivel industrial y servicios con cifras del 2.0%.

**Gráfica 3.12.** Participación porcentual de Hidalgo al PIB de cada sector a nivel nacional, 1970-2009



**Nota:** En ésta comparación sectorial la sumatoria en cada año no resulta 100% debido a que es una comparación de lo que cada uno de los sectores de la entidad aportó cada año al sector respectivo pero a nivel nacional.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI (2014a).

La tendencia que se muestra analizando cifras a nivel sector y subsector nos dice que en la entidad en el año de 1980 sobresalió el sector de servicios comunales, sociales y personales con un 32.1% de la participación del PIB, mientras que en el periodo de 1985-1988 la actividad de comercio, restaurantes y hoteles llegó a su porcentaje máximo con un 50.5%. En la década de los noventa el sector de servicios comunales, sociales y personales predominaba con cifras por arriba del 35%, y en el periodo de 2000-2004 destacan los servicios comunales, sociales y personales con un 44.9% y de 2005-2009 la actividad más importante en el sector fue el comercio, restaurantes y hoteles representando un 46.5%. Asimismo, se vuelve a repetir en éste estado con menor aportación los servicios bancarios con rangos de -1.0 a -1.5%, siendo sorprendente en el periodo 2005-2009 pues de seguir cifras negativas en este periodo tuvo una participación de 7.9% (véase cuadro 3.10).

**Cuadro 3.10.** Estructura porcentual del PIB del sector servicios de Hidalgo, 1980-2009

DIVISION (Sector) - AÑO	1980	1985-1988	1993-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009
I. Comercio, Restaurantes y Hoteles	30.3	50.5	25.9	24.0	19.2	46.5
II. Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones	17.4	13.0	13.4	16.1	13.6	34.0
III. Servicios financieros, seguros, y bienes inmuebles	21.0	12.6	26.7	25.4	22.9	8.2
IV. Servicios comunales, Sociales y Personales	32.1	25.1	35.5	35.5	44.9	3.3
V. Servicios Bancarios	-0.9	-1.2	-1.5	-1.0	-0.6	7.9
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:** A partir de los años 1985-2009 se tomó un promedio por períodos debido a falta de información desagregada.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI (2014a).

En comparación con la aportación a nivel subsector existen cifras por arriba del 26.0% como es el caso de servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e inmuebles en 2003-2005 con 26.6% para los tres años y 2006 con un 26.3%, seguido del subsector de comercio con porcentajes por arriba del 20.0% destacando en 2008 con un 21.4% (véase cuadro 3.11).

Durante este periodo de 2003-2009 existió un gran dinamismo, ya que fue el tiempo en que realmente se consolidó el proceso terciario, o mejor dicho tuvo mayor incursión debido a la disminución del sector industrial, específicamente la disminución de exportaciones de los principales productos predominantes de la entidad.

En el cuadro 3.11 se puede apreciar claramente este efecto, y es evidente que aumentó significativamente el PIB a través del sector terciario, de manera que hasta la actualidad se mantiene con cifras favorables.

Es preciso mencionar que en Hidalgo igual que en el Estado de México, la dirección de corporativos y empresas no tuvo mayor participación, ya que procesos como exportación y decrecimiento de economías dependientes afectaron directamente a la nacional y por consiguiente a nivel estatal y/o regional (véase cuadro 3.11).

**Cuadro 3.11. Estructura porcentual del PIB por subsector de Hidalgo, 2003-2009**

DIVISION (Subsector) - AÑO	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
I.1. Comercio	19.8	20.2	20.1	20.6	20.8	21.4	20.2
II.1. Transportes, correo y almacenamiento	11.9	11.9	12.3	12.8	13.5	14.4	14.8
II.2. Información en medios masivos	2.7	3.0	3.3	3.4	3.8	3.5	3.6
III.1. Servicios financieros y de seguros	1.0	1.1	1.8	2.1	1.2	2.4	2.5
III.2. Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e inmuebles	26.6	26.6	26.6	26.3	25.8	25.3	25.4
IV.1. Servicios profesionales, científicos y técnicos	1.3	1.4	1.6	1.5	1.7	1.5	1.5
IV.2. Dirección de corporativos y empresas	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
IV.3. Servicios de apoyos a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación	2.1	2.1	2.1	2.0	2.0	1.9	1.8
IV.4. Servicios educativos	12.9	12.8	13.0	13.0	13.1	12.7	12.9
IV.5. Servicios de salud y asistencia social	5.2	5.0	4.7	4.8	4.7	4.4	5.0
IV.6. Servicios de esparcimientos culturales y deportivos y otros servicios recreativos	0.4	0.4	0.4	0.4	0.4	0.4	0.3
IV.7. Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	3.4	2.9	2.5	2.4	2.2	1.9	1.5
IV.8. Otros servicios excepto actividades del gobierno	4.2	4.0	3.8	3.7	3.8	3.7	3.5
IV.9. Actividades del gobierno	9.1	8.8	8.5	8.0	7.9	7.7	8.2
V.1. Servicios de intermediación financiera	-0.5	-0.3	-0.7	-1.0	-1.1	-1.1	-1.2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:** A nivel subsector se tomaron los años 2003-2009 debido a falta de información.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014a).

Por su parte, las expectativas de crecimiento de acuerdo con datos del INEGI (2014a) durante los próximos años, son favorables pero moderadas, lo que en buena medida responderá a:

- 1) Menores exportaciones debido a la disminución esperada de las economías europeas y menor crecimiento en Estados Unidos, que afectaran las exportaciones y el turismo;
- 2) El aplazamiento en la puesta en marcha de proyectos petroleros, los cuales se han previsto, esto pudiera atraer beneficios económicos al estado;
- 3) Problemas de ahorro e inversión interna,
- 4) Rezagos en la presencia de una industria manufacturera innovadora; y
- 5) Una limitada atracción de IED.

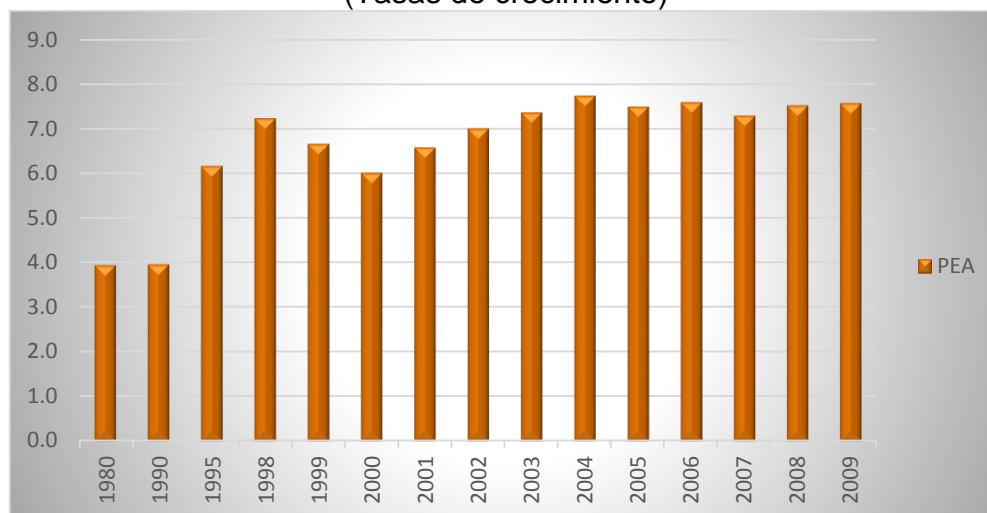
En este entorno, se estima que en los próximos años el PIBE crecerá en promedio 3.8%, 1.2 puntos porcentuales por debajo de lo observado en las últimas décadas.

Considerando estos factores, es claro que igual en este Estado las actividades terciarias crecerán en promedio un 3.8%, en tanto que las actividades primarias se estima un crecimiento promedio de 2.2 %.

Ahora bien, en materia laboral debe destacarse que Hidalgo sobresale por ubicarse entre los cinco estados a nivel nacional con los menores niveles de trabajadores asegurados en el IMSS y con los menores niveles de profesionistas ocupados en micro, pequeñas y medianas empresas; factores que en buena medida han afectado el crecimiento de los ingresos por habitante.

Además de 1980 a 1990 se observa tasas de crecimiento de la población económicamente activa por debajo del 4% y es sino hasta después de 2003 cuando la PEA alcanza una tasa de crecimiento por arriba del 7.0% y se mantuvo de esa manera hasta 2009 (véase gráfica 3.13).

**Gráfica 3.13.** Hidalgo: Comportamiento de la Población Económicamente Activa, 1980-2009  
(Tasas de crecimiento)



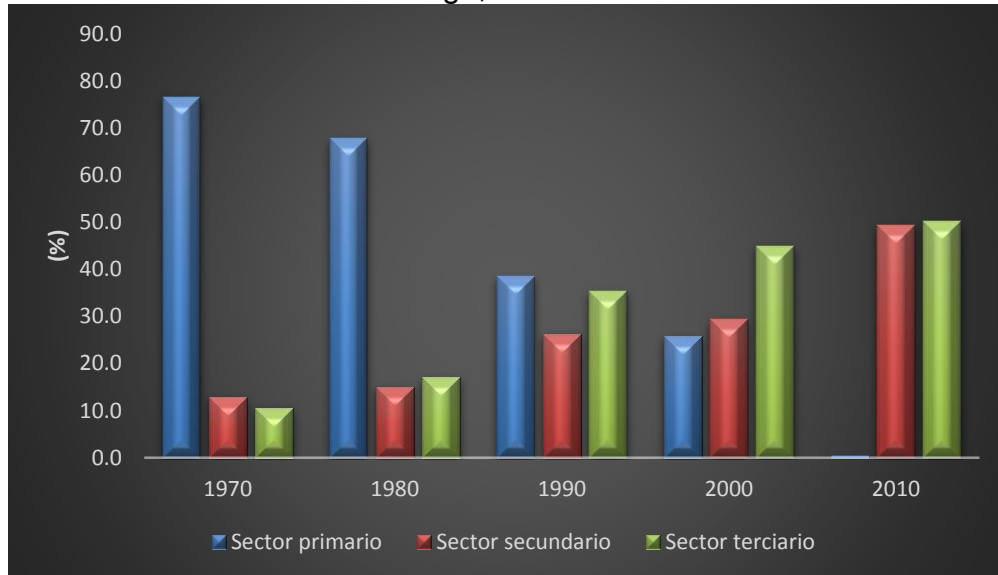
Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2009a).

Generalmente los movimientos migratorios de la población están asociados a la demanda de fuerza de trabajo por los mercados y al exceso de oferta sobre los mismos, lo cual genera desempleo y baja en el nivel de los salarios. En el caso de Hidalgo, el análisis del número de ocupados en cada sector de su economía durante las últimas dos décadas, permite ver la evolución de los mercados de trabajo ligada a tres factores

- La creación de nuevas industrias, como producto de la descentralización de la industria de la Ciudad de México.
- Al desarrollo de los servicios, producto del proceso de urbanización del sur del estado.

- A la baja rentabilidad de la producción agropecuaria y la caída de los precios de los productos primarios en los mercados internacionales.

**Gráfica 3.14.** Estructura ocupacional porcentual por sector de actividad económica en Hidalgo, 1970-2010



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (varios años).

De 1970 a 1990 el sector agropecuario fue la principal fuente generadora de empleo del Estado, al pasar de 76.7% del total de la población ocupada en 1970 a 38.5% en 1990; en tanto que los sectores industrial y de servicios han mostrado cifras de 12.8% y 10.5% en 1970 y 15.1% y 17.1%, respectivamente, para 1980. Es destacable el comportamiento que ha tenido el sector terciario ya que ha mostrado una mejoría considerable por encima del industrial al representar 35.3% en 1990, en 2000 significó 45.0% y para 2010 se encontraba en niveles por arriba del industrial con una participación del 50% de la actividad económica de la entidad y además se marca claramente que pese a ser ya el sector terciario el fenómeno predominante en la entidad el sector agropecuario no dejó de ser importante hasta el 2010 (véase gráfica 3.14).

Actualmente y de acuerdo al censo económico 2014 INEGI (2014b) el dinamismo ocupacional del sector servicios, la actividad que ha generado mayor importancia en ésta entidad ha sido el comercio al por menor con un 40.8% es decir, 99,788 personas se encuentran empleadas en 46,531 unidades económicas (véase cuadro 3.12), seguido de servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas con un 12.9%, 31,599 personas ocupadas en 11,242 unidades económicas y en una tercera posición

otros servicios excepto actividades gubernamentales con un 10.5%, 25,635 personas ocupadas y 13,685 unidades económicas, mientras que los servicios en medios masivos, financieros y de seguros sólo participaron con un 0.8% de la población ocupada en el sector servicios de la entidad (véase gráfica 3.15).

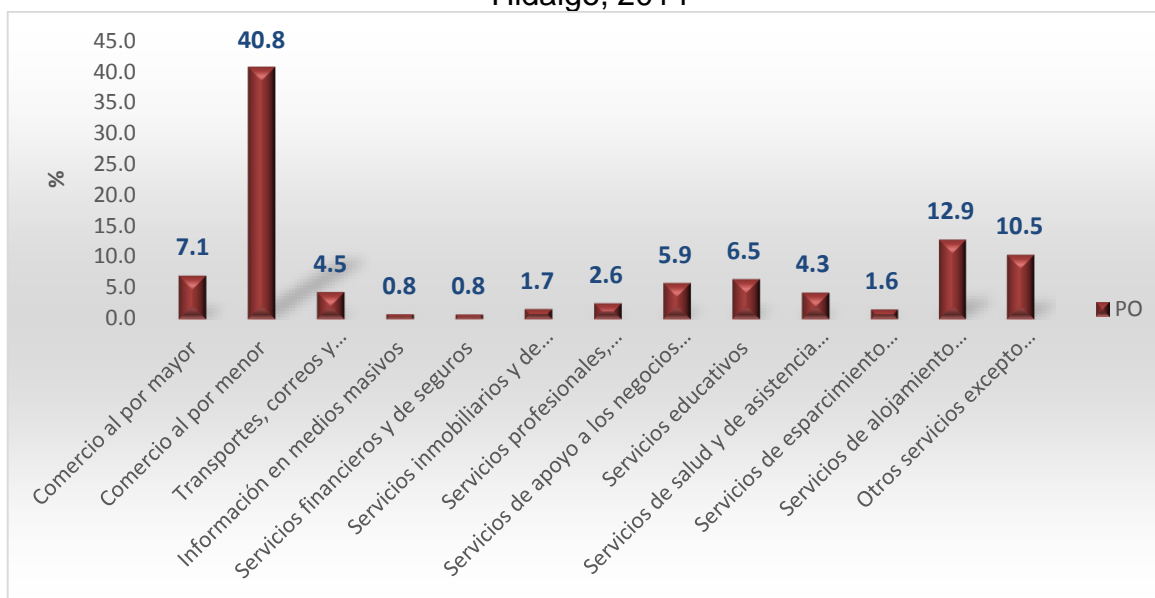
**Cuadro 3.12.** Estructura ocupacional porcentual del sector servicios en Hidalgo, 2014

Actividad económica	Unidades económicas	Población ocupada	% Población ocupada
<b>Hidalgo</b>	<b>86,054</b>	<b>244,555</b>	<b>100</b>
Comercio al por mayor	2,715	17,374	7.1
Comercio al por menor	46,531	99,788	40.8
Transportes, correos y almacenamiento	281	10,886	4.5
Información en medios masivos	274	2,019	0.8
Servicios financieros y de seguros	378	1,922	0.8
Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles	1,301	4,081	1.7
Servicios profesionales, científicos y técnicos	1,820	6,346	2.6
Servicios de apoyo a los negocios y manejo de residuos y desechos, y servicios de remediación	2,457	14,404	5.9
Servicios educativos	954	15,959	6.5
Servicios de salud y de asistencia social	3,405	10,572	4.3
Servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos	1,011	3,970	1.6
Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	11,242	31,599	12.9
Otros servicios excepto actividades gubernamentales	13,685	25,635	10.5

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014b).



**Gráfica 3.15.** Estructura ocupacional porcentual del sector servicios en Hidalgo, 2014



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014b).

### 3.1.4. Tlaxcala

Tlaxcala es uno de los estados más pequeños de México, limita con el Distrito Federal, Hidalgo, Puebla y Veracruz, su principal ventaja económica y comercial es su ubicación geográfica lo que ha favorecido el crecimiento industrial en la región desde décadas pasadas. Aunque su economía está basada principalmente en la agricultura (trigo, cebada, papas y alfalfa) y la ganadería, la especialización productiva de la entidad se centra en la manufactura, y puntualmente en subsectores como la industria alimentaria; los textiles, prendas de vestir y productos de cuero; derivados de petróleo y del carbón; industria del plástico y hule; y la fabricación de productos a base de minerales no metálicos. En cuanto al sector servicios destacan el comercio; transportes, correos y almacenamiento; servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles.

De acuerdo con el Perfil Sociodemográfico del XII Censo General de Población y Vivienda (INEGI, 2000), la Población Económicamente Activa (PEA) por sectores indica una transformación del Estado de 1990 – 2000. El sector primario descendió del 28.6% al 18.2%, el sector secundario aumentó de 33.9% a 37.9% y el terciario pasó del 35.7% a

41.9% en el período señalado. Es claro el descenso del sector primario en relación con los otros dos sectores. Tan solo en dos décadas de 1980 al 2000, el sector secundario en Tlaxcala pasó del 19% al 38% y el terciario aumentó del 28.7% al 42.3%.

En el periodo 1980-2010 el crecimiento del PIBE osciló en un 4.1- 4.5%, este incremento fue el segundo de todos los estados de la república incluso a nivel nacional, el PIB por habitante tuvo un incremento del 2.5% en promedio, ubicándose igual en segundo lugar con relación a los otros cinco estados de la región centro (INEGI, 2013). El PIB de la entidad representa un 0.6% del producto de México (SRE, 2010).

Los datos arriba señalados nos indican claramente el cambio de la estructura económica de Tlaxcala apenas a partir de 1980 (cuando en el resto del país la industrialización empezó en 1940- 1945), lo que ha modificado otros aspectos del Estado como los servicios derivados de la industria.

Por tanto la conducta de la economía entre los años 1980-2003 se puede dividir en tres periodos. El primero, 1980-1988, marcado por un estancamiento como resultado inicial de tránsito del modelo centrado en el mercado interno al modelo de economía abierta, el segundo por un repunte de la actividad económica de 1988-1994 y el tercero de 1994-2003 por un crecimiento relativo con otra recesión en 2001.

A nivel general los cuadros 3.13 y 3.14 muestran el comportamiento del sector terciario, en términos absolutos y relativos, para las variables personal ocupado, unidades económicas y el producto interno bruto a nivel nacional y para el estado de Tlaxcala. En el primer período, a nivel nacional, el comportamiento del sector terciario presentó incrementos relativamente pequeños en unidades económicas y producto interno bruto con tasas promedio anuales de 4.2 y 2.3% respectivamente mientras que el personal ocupado creció al 5.9%. En este periodo recesivo de la economía el estado de Tlaxcala mostró un comportamiento diferenciado respecto al nacional, con tasas de crecimiento del 758.5 en unidades económicas y 8.1% en producto interno bruto. En lo relativo al crecimiento del empleo en las actividades terciarias este estuvo cercano a la nacional con 6.1% de crecimiento anual lo que significó un incremento real 7,842 empleos ganados en el periodo.

Las tasas de crecimiento de la entidad le permitieron mantener su participación relativa en términos de la generación de valor agregado en la generación de ocupación de personal y unidades económicas (véase cuadro 3.13).

**Cuadro 3.13.** México -Tlaxcala: características principales del sector terciario, 1980-

	Personal Ocupado				Unidades económicas				Producto Interno Bruto			
	1980	1988	1993	2003	1980	1988	1993	2003	1980	1988	1993	2003
Tlaxcala	1201	20543	37412	143320	6108	10953	18544	31812	402218	749348	1021031	2029409
Nacional	2453122	3884952	6009839	9960435	838520	1166788	1911260	2590713	272851032	328977271	404822595	547854710

Fuente: Angoa y López (2007:154)

El siguiente periodo, 1988-1993, se caracterizó por un repunte de la actividad económica, con una conducta de típico ciclo de negocios, cuya fase de desaceleración se vio interrumpida en 1994. En este periodo el PIB terciario en México alcanza los niveles más altos del periodo de análisis, 1980-2003, al crecer a una tasa de 4.2%. Sin embargo el crecimiento de esta variable en Tlaxcala, muestra un ligero decremento con relación al periodo anterior al situarse en 6.3% (Angoa y López, 2007).

La tendencia de recuperación de la economía nacional se refleja también en el incremento relativo del personal ocupado, que a nivel nacional representó un 9.2%. Esta tendencia se observa igualmente en Tlaxcala, con incrementos relativos del empleo de 12.7%. Los establecimientos también presentan altas tasas de crecimiento registradas a lo largo del periodo mostrando un 10.3% a nivel nacional y 11.1% en la entidad (Angoa y López, 2007).

El tercer periodo, 1993-2003, se caracteriza por un estancamiento y crisis del sector productivo, así como por un ligero periodo de recuperación, la crisis desatada a finales de 1994, se tradujo en un importante retroceso para el conjunto de la economía. El PIB crece a una tasa menor, 3.0%, esto es, 1.17 puntos porcentuales menos que en el periodo anterior, al igual que el número de establecimientos 3.0% y del personal ocupado 5.1%, como resultado de la baja en los niveles de ingreso de la población y de la disminución de la orientación exportadora del país que se vio afectada, por la baja demanda internacional y principalmente de los EEUU donde se canalizaba alrededor del 90% de

las exportaciones mexicanas. Por su parte Tlaxcala muestra incrementos relativos ligeramente superiores en las variables personal ocupado (14.3%) y en el PIB (7.1%), mientras que las unidades económicas sólo crecieron el 5.4% promedio anual (véase cuadro 3.14).

**Cuadro 3.14.** México-Tlaxcala: Tasa de crecimiento medias anuales del sector terciario, según características principales, 1980-2003

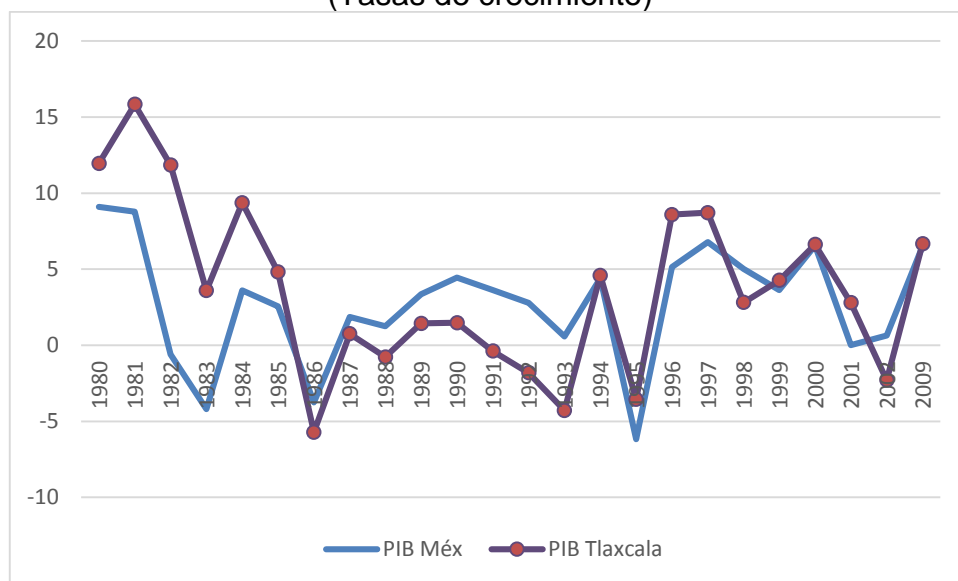
	Personal Ocupado			Unidades económicas			Producto Interno Bruto		
	1980-1988	1988-1993	1993-2003	1980-1988	1988-1993	1993-2003	1980-1988	1988-1993	1993-2003
Tlaxcala	6.19	12.74	14.37	7.58	11.11	5.48	8.09	6.38	7.11
Nacional	5.92	9.92	5.18	4.22	10.37	3.09	2.38	4.24	3.07

Fuente: Angoa y López (2007: 156).

El comportamiento de las actividades terciarias en los tres periodos presentaron una particularidad para la entidad la “década perdida” de los ochenta, el sector terciario tuvo su mejor desempeño en la generación de valor agregado, en los dos periodos posteriores, las tasas de crecimiento, no disminuyeron a los niveles que lo hizo el país.

Analizando de manera anual y detallada el crecimiento de la entidad ha mostrado desde 1980 tasas por arriba del 10%, llegando a un 15.8% en 1981 superior a las nacionales, sin embargo también ha proyectado cifras decrecientes , por ejemplo en 1986 se registraron tasas de -5.7% al igual que en la década de los noventa -3 y -6% en Tlaxcala y nacional respectivamente, durante 1996 y hasta 2009 se mantenían altibajos de entre 8 y -2% en Tlaxcala y 5 y 1% en México (véase gráfica 3.16).

**Gráfica 3.16.** México y Tlaxcala. Producto Interno Bruto, 1980-2009  
(Tasas de crecimiento)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI (2005).

A continuación se muestra en el cuadro 3.15 el resumen de los datos de la dinámica que ha sufrido el producto de Tlaxcala. Evidentemente el PIBE ha ido incrementado conforme el paso del tiempo llegando a 0.5% del PIBE en 2005-2009, con tasas de crecimiento decrecientes, es decir, en la década de los setenta y noventa se llegó a un crecimiento cerca del 3% ya para el 2000 y hasta 2010 las cifras no fueron tan positivas ya que se presentaron decreciente de 1.8 y 1.9% respectivamente.

**Cuadro 3.15.** Dinámica del Producto Interno Bruto Estatal

Periodo	Tlaxcala		
	PIB millones de pesos	Contribución de la entidad al PIB total nacional (%)	Tasa de crecimiento
<b>1980-1984</b>	5,252.4	0.5	<b>1970</b>   2.9
<b>1985-1989</b>	5,674.8	0.6	<b>1990</b>   2.3
<b>1990-1994</b>	6,120.9	0.5	<b>2000</b>   1.8
<b>1995-1999</b>	6,792.9	0.5	<b>2010</b>   1.9
<b>2000-2004</b>	10,045.8	0.6	-----   -----
<b>2005-2009</b>	13,354.3	0.5	-----   -----

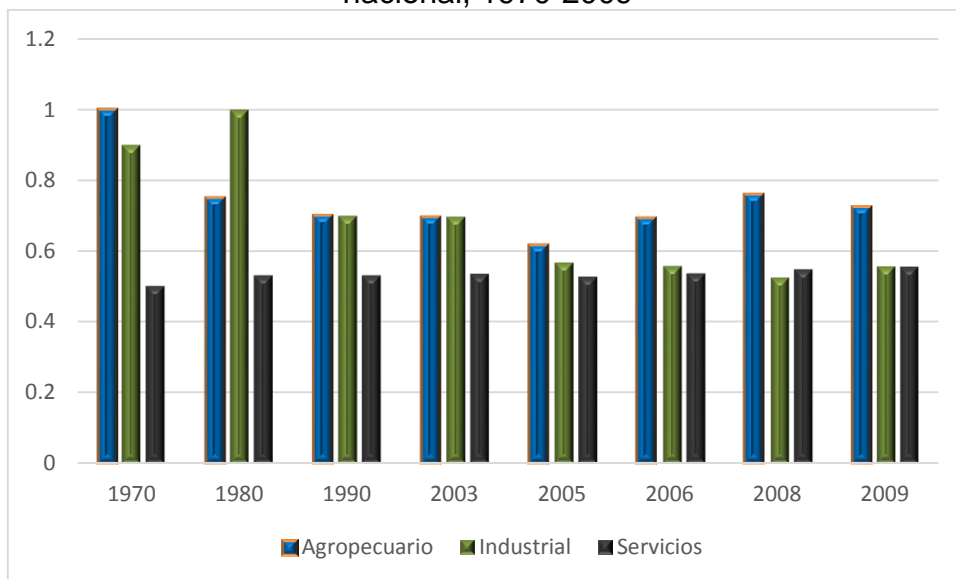
Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI (2014a).

Durante el periodo 2005-2011, el estado creció en promedio 1.2 por ciento, ubicándose entre los estados con menor crecimiento a nivel nacional, lo que en buena medida es resultado de:

- a) una limitada formación de Capital Fijo e innovación en la industria, lo que conllevó a que en promedio las actividades secundarias se contrajeran 0.9 por ciento en dicho periodo;
- b) la falta de un mercado interno dinámico y una desarticulación regional, lo que conllevó a que durante dicho lapso, el sector servicios creciera 2.9%, inferior al crecimiento observado del promedio nacional y de la Macro-región Centro;
- c) casi nula atracción de IED, ya que durante ese lapso, esta inversión representó el 0.19 por ciento del total de la IED canalizada al país; y
- d) limitadas exportaciones, las cuales representaron el 0.2 por ciento de todas las exportaciones realizadas por las entidades federativas en dicho periodo.

Dado que la dinámica de crecimiento anterior no ha sido de lo más favorable para Tlaxcala, el comportamiento a nivel sectorial demuestra y comprueba que a partir de 1970 y hasta el 2009 el sector predominante es el sector agropecuario con el 1 y 0.7% de participación porcentual respectivamente, el sector secundario llegó a un auge en la década de los ochenta que posteriormente durante las siguientes décadas fue decreciendo, mientras que el sector servicios a pesar de no ser el sector importante desde los setenta se mantuvo en una tendencia estable en lo que va del periodo de estudio con niveles de 0.5%. Un aspecto curioso es que hasta 2009 pese a que el sector sobresaliente es el primario, la industria y los servicios se encuentran en un nivel de igualdad mostrando lo predominante y constante que ha tenido sobre todo el tercer sector (véase gráfica 3.17).

**Gráfica 3.17.** Participación porcentual de Tlaxcala al PIB de cada sector a nivel nacional, 1970-2009



**Nota:** En ésta comparación sectorial la sumatoria en cada año no resulta 100% debido a que es una comparación de lo que cada uno de los sectores de la entidad aportó cada año al sector respectivo pero a nivel nacional.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI (2014a).

En cuanto a la estructura del sector terciario en Tlaxcala en los periodos 1980-1988, 1993-1999, 2000-2009 se puede observar momentos diferenciados. Al inicio de los ochenta, el sector comercio, restaurantes y hoteles representaron el 33.1% del PIB total terciario, esto es más de diez puntos porcentuales de lo que representó en la década de los noventa ya que la entidad se encontraba en un proceso de terciarización productiva, se alcanzó su máxima participación en el periodo de 1985-1988 con un 50% de participación en comercio, mientras que en el periodo de 1993-1999 destacaron servicios comunales, sociales y personales con 39.4% de participación y 35.3% .

Mientras que el de menor desempeño fue el de Servicios Bancarios con un -0.3%, durante el 2000-2004 sobresaliendo servicios comunales, sociales y personales con un 42.5%. Durante el periodo de 2005-2009 los servicios bancarios sobresalen con una aportación de 8.4% (véase cuadro 3.16).

**Cuadro 3.16.** Estructura porcentual del PIB del sector servicios de Tlaxcala, 1980-2009

DIVISION (Sector) - AÑO	1980	1985-1988	1993-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009
I. Comercio, Restaurantes y Hoteles	33.1	50.0	25.0	23.1	22.9	42.5
II. Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones	12.8	14.8	6.9	17.0	14.4	37.7
III. Servicios financieros, seguros, y bienes inmuebles	23.0	12.5	30.8	25.9	20.5	8.5
IV. Servicios comunales, Sociales y Personales	31.8	23.5	39.4	35.3	42.5	2.8
V. Servicios Bancarios	-0.8	-0.7	-2.2	-1.3	-0.3	8.4
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:** A partir de los años 1985-2009 se tomó un promedio por períodos debido a falta de información desagregada.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI (2014a).

Al interior de la subdivisión del sector la evolución de la década de los 2000 los subsectores que prevalecieron durante los primeros años fueron el comercio, transporte, correo y almacenamiento por encima del 18.0% y 15% respectivamente de aportación al PIB, aunado al de mayor significancia los servicios inmobiliarios con cifras por arriba de los veinte puntos porcentuales, por ejemplo en 2005 se alcanzó un 25% (véase cuadro 3.17).

Los servicios de intermediación financiera alcanzaron cifras decrecientes de hasta 0.5% para los diferentes años debido a la amplitud del comercio y servicios orientados al consumidor que tienen todavía un peso fundamental en el crecimiento del sector terciario y por tanto en la ocupación y determinan en buena parte la naturaleza de este a pesar del crecimiento de los servicios al productor.

Durante 2008 y 2009 siguió la tendencia de crecimiento del subsector comercio con un 19.4% y 18.2% respectivamente, mientras que los servicios inmobiliarios decrecieron un punto porcentual respecto a años anteriores.



**Cuadro 3.17. Estructura porcentual del PIB por subsector de Tlaxcala, 2003-2009**

DIVISION (Subsector) - AÑO	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
I.1. Comercio	18.4	18.7	18.3	18.2	18.7	19.4	18.2
II.1. Transportes, correo y almacenamiento	15.9	16.3	17.2	18.5	18.5	18.8	17.9
II.2. Información en medios masivos	2.8	3.0	3.4	3.4	3.8	3.5	3.7
III.1. Servicios financieros y de seguros	0.8	0.7	1.1	1.1	1.0	1.1	1.2
III.2. Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e inmuebles	24.0	24.5	25.0	24.5	24.7	24.9	24.6
IV.1. Servicios profesionales, científicos y técnicos	1.4	1.3	1.3	1.3	1.5	1.4	1.2
IV.2. Servicios de apoyos a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación	0.9	0.9	1.0	1.0	0.9	1.0	1.1
IV.3. Servicios educativos	11.8	10.9	10.9	10.5	10.4	10.1	11.3
IV.4. Servicios de salud y asistencia social	5.6	5.6	5.2	5.1	5.3	5.3	5.5
IV.5. Servicios de esparcimientos culturales y deportivos y otros servicios recreativos	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2
IV.6. Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	4.0	4.3	3.7	3.6	2.7	2.3	2.2
IV.7. Otros servicios excepto actividades del gobierno	3.3	3.5	3.4	3.5	3.4	3.4	3.6
IV.8. Actividades del gobierno	11.2	10.3	9.8	9.5	9.4	9.1	10.0
V.1. Servicios de intermediación financiera	-0.4	-0.2	-0.4	-0.4	-0.4	-0.5	-0.5
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:** A nivel subsector se tomaron los años 2003-2009 debido a falta de información.

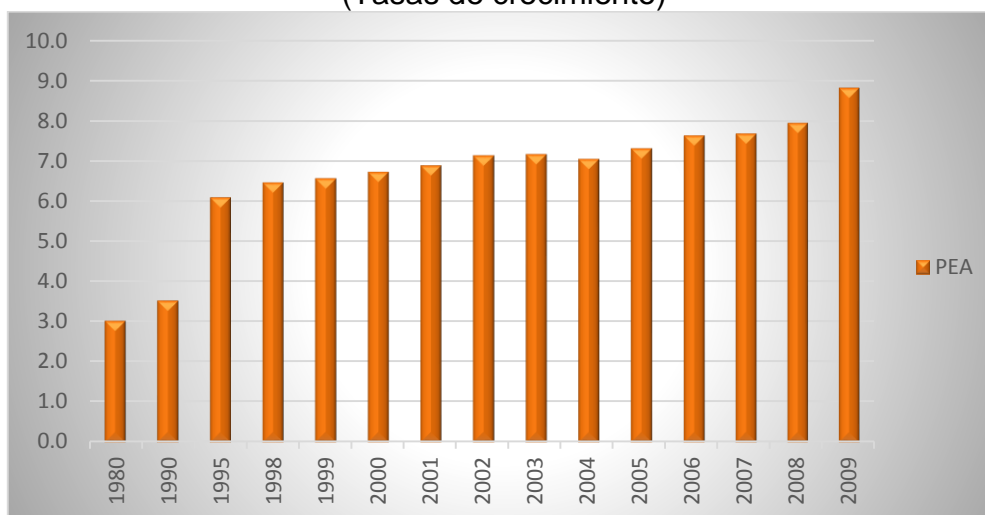
Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014a).

De acuerdo con Peralta (2012), durante el periodo 2012-2014, las actividades terciarias representarían el 64.9% del PIB, seguidas por las actividades secundarias y primarias, para las cuales se estimaron participaciones de 31.6 y 3.6%, respectivamente.

La participación de la entidad en el número de ocupados se ha venido incrementando por arriba del comportamiento nacional. En el periodo 1980-1990 la tasa promedio anual, para la entidad, fue de 3.0% y para el país de 5.9%. En el periodo 1995-2008 el incremento fue mayor para Tlaxcala con promedio de 8.0% mientras que a nivel nacional el empleo creció al 9.9%. La tendencia se repite en el 2009 (INEGI, 2009a).

Por otro lado, la gráfica 3.18 muestra el comportamiento de la población económicamente activa de Tlaxcala y se observa que en 1980 esta variable tuvo una tasa de crecimiento de 3%, en 2003 avanzó a 7.2%, y para 2009 la tasa incrementó a 8.8%.

**Gráfica 3.18.** Tlaxcala: Comportamiento de la Población Económicamente Activa, 1980-2009  
(Tasas de crecimiento)

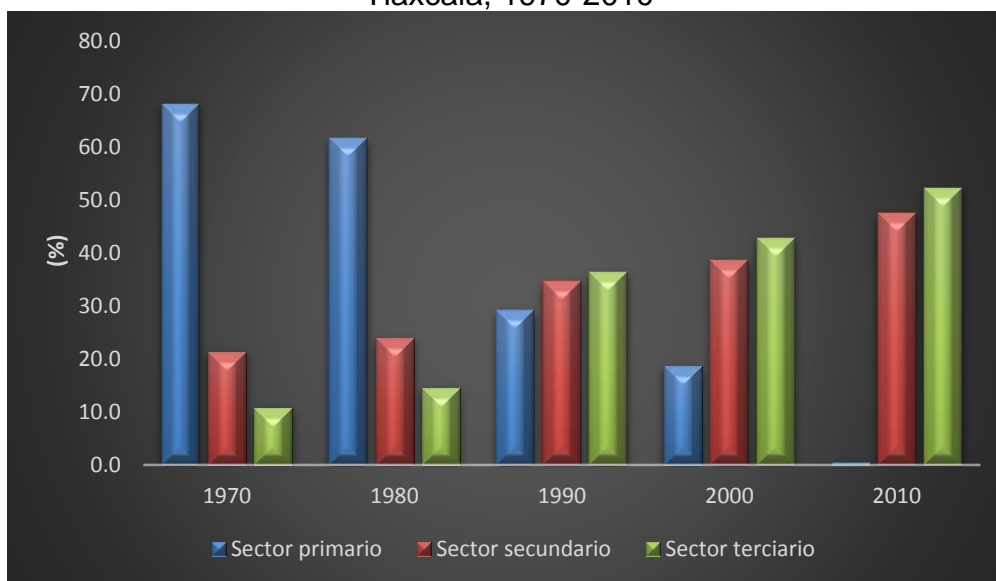


Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2009a).

En los últimos años Tlaxcala ha experimentado una profunda transformación de sus sectores productivos. Los datos del INEGI (2009a) reflejan que del total de la población ocupada, el 19.7% se dedicaba a las actividades del sector agropecuario, el 31.7% al sector de la transformación, el 48.3% al sector de servicios hasta el 2009.

La gráfica 3.19 muestra que en 1970 el sector servicios se mantenía en niveles de empleo por debajo del sector agropecuario e industrial con un 10.7%, destacando el sector primario con más del 60%, dicho procedimiento siguió hasta la década de los ochenta que mostró el mismo comportamiento el sector agropecuario, mientras que el sector servicios alcanzaba puntos favorables mostrando un 14.5%, en 1990 las cifras cambiaron drásticamente ya siendo el tercer sector como uno de los pioneros de crecimiento con más del 36.3% de las personas ocupadas en ese sector, ya para 2010 continuó su incremento el sector servicios llegando a cifras de más del 50% en comparación a los otros dos sectores productivos (0.4% en el sector agropecuario y 47.5% en el sector industrial).

**Gráfica 3.19.** Estructura ocupacional porcentual por sector de actividad económica en Tlaxcala, 1970-2010



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (varios años).

El censo económico 2014 INEGI (2014b) revela que la actividad económica del sector servicios que ha prevalecido en éste Estado ha sido el comercio al por menor con una población ocupada de 55,732 en 28,652 unidades económicas, seguido de servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas que registró 13,253 personas ocupadas en 5,034 unidades económicas y en una tercera posición se encuentran otros servicios excepto actividades gubernamentales con 12,522 personas ocupadas en 7,250 unidades económicas, mientras que los servicios en medios masivos, financieros y de seguros obtiene la cifra más baja de personas empleadas (véase cuadro 3.18).

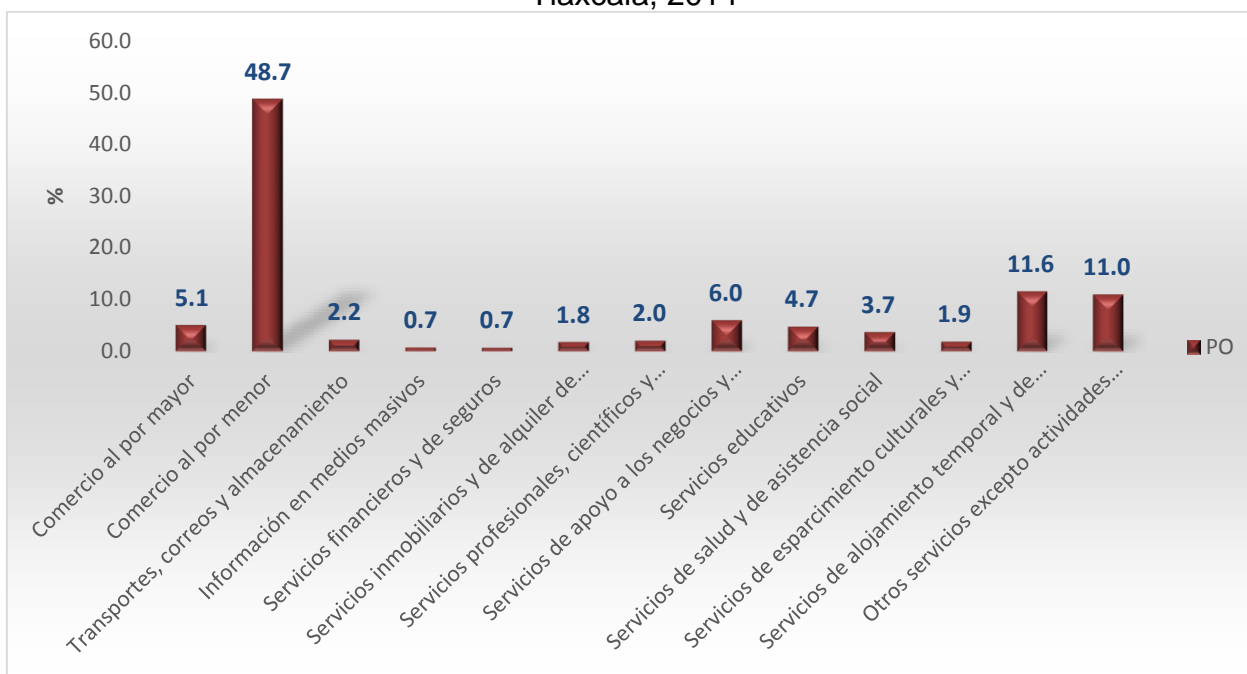
**Cuadro 3.18.** Estructura ocupacional porcentual del sector servicios en Tlaxcala, 2014

Actividad económica	Unidades económicas	Población ocupada	% Población ocupada
<b>Tlaxcala</b>	<b>48,357</b>	<b>114,355</b>	<b>100</b>
Comercio al por mayor	1,338	5,778	5.1
Comercio al por menor	28,652	55,732	48.7
Transportes, correos y almacenamiento	104	2,513	2.2
Información en medios masivos	100	821	0.7
Servicios financieros y de seguros	156	756	0.7
Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles	776	2,012	1.8
Servicios profesionales, científicos y técnicos	772	2,305	2.0
Servicios de apoyo a los negocios y manejo de residuos y desechos, y servicios de remediación	1,306	6,860	6.0
Servicios educativos	511	5,426	4.7
Servicios de salud y de asistencia social	1,603	4,255	3.7
Servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos	755	2,122	1.9
Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	5,034	13,253	11.6
Otros servicios excepto actividades gubernamentales	7,250	12,522	11.0

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014b).

Dicho lo anterior, la representación gráfica la podemos ver a continuación destacando visualmente que el comercio al por menor absorbe el empleo con un 48.7%, mientras que los servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas un 11.6% y otros servicios excepto actividades gubernamentales con 11.0% (véase gráfica 3.20).

**Gráfica 3.20.** Estructura ocupacional porcentual del sector servicios en Tlaxcala, 2014



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014b).

Por otra parte, durante 2005-2011, Tlaxcala se ubicó en la tercera posición a nivel nacional con los menores ingresos por habitante, al presentar un PIBE per-cápita promedio de 40.4 mil pesos (INEGI, 2009a).

Debe destacarse que el Estado se caracteriza por ocupar la posición 30 a nivel nacional respecto a la proporción de profesionales, técnicos y administrativos por cada mil ocupados; de igual forma, ocupa la posición 30 en cuanto a la generación de nuevos empresarios; la posición 30, en lo que respecta a la proporción de ocupados con nivel de instrucción media superior y superior por unidad económica; y la primera posición a nivel nacional con el mayor porcentaje de población ocupada en el sector informal (INEGI, 2009a).

Estos factores son los que más han influido en que el PIBE per-cápita del estado se mantenga en los bajos niveles que se mencionaron. Por estas mismas razones, se prevé que este indicador muestre un promedio de 42.0 mil pesos durante 2012-2014, 42.1 mil pesos menos que la expectativa del promedio nacional (INEGI, 2009a).

### **3.1.5. Puebla**

Puebla se caracteriza por presentar un mercado interno amplio que articula la región Centro con la región Sur-sureste del país. Su estructura productiva está enfocada principalmente a las actividades terciarias y secundarias, y en menor medida a las primarias.

Dentro de las principales actividades productivas del sector secundario destacan: la construcción; la industria manufacturera, siendo la generación de maquinaria y equipo, y la industria alimentaria, las más significativas. Al interior de las actividades terciarias destacan el comercio; los transportes correos y almacenamiento; y los servicios inmobiliarios y de alquiler.

El estado de Puebla de 1980-2009 aportaba 3.3% en el producto interno bruto nacional. En cuanto a los sectores económicos, se observa que la agricultura ha disminuido continuamente su aportación al producto interno bruto estatal hasta llegar al 8.9% que contabilizan en la actualidad. El segundo sector dado su dinamismo y capacidad para generar producto actualmente la industria poblana presenta rezagos en la formación de recursos humanos y en la integración de cadenas productivas, por ejemplo en 1997 el PIBE representó tan sólo un 22.4% de aportación (CIIE, 2011).

El tercer gran sector por el peso específico de la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla en el conjunto de la economía estatal, adquiere un creciente perfil definido de servicios, de tal manera que la actividad comercial contribuyó con el 80% de esta aportación (CIIE, 2011).

Por tanto a partir de 1980 hasta la actualidad su área urbana experimentó un gran crecimiento demográfico y por ende, expansión urbana; asimismo, se observó una recomposición en cuanto al uso del suelo, de sus actividades económicas, ya que las unidades industriales se desplazaron hacia el exterior del centro, con ello propiciando que el espacio desocupado fuera utilizado por establecimientos comerciales y de servicios. Los cambios que han influido en tal reestructuración urbana fueron: a) la crisis económica que indujo a generar cambios a principios de los años 80; b) las transformaciones estructurales generadas por la liberación económica y apertura externa de la economía

a mediados de esa misma década; c) el desarrollo de los transportes y comunicaciones; y, d) el aumento de los costos de congestión y contaminación en la Ciudad de México (CIIE, 2011).

En tal sentido, el cambio en la estructura económica de la ciudad, específicamente el crecimiento de la moderna actividad de servicios<sup>6</sup>, ejerce una presión creciente en cierta localización central. La distribución de los servicios a la producción en una economía urbana es una función directa de su posición en la jerarquía urbana y del nivel de desarrollo. Los servicios a la producción buscarán generalmente la localización más central, tanto dentro de la jerarquía urbana como dentro de la ciudad.

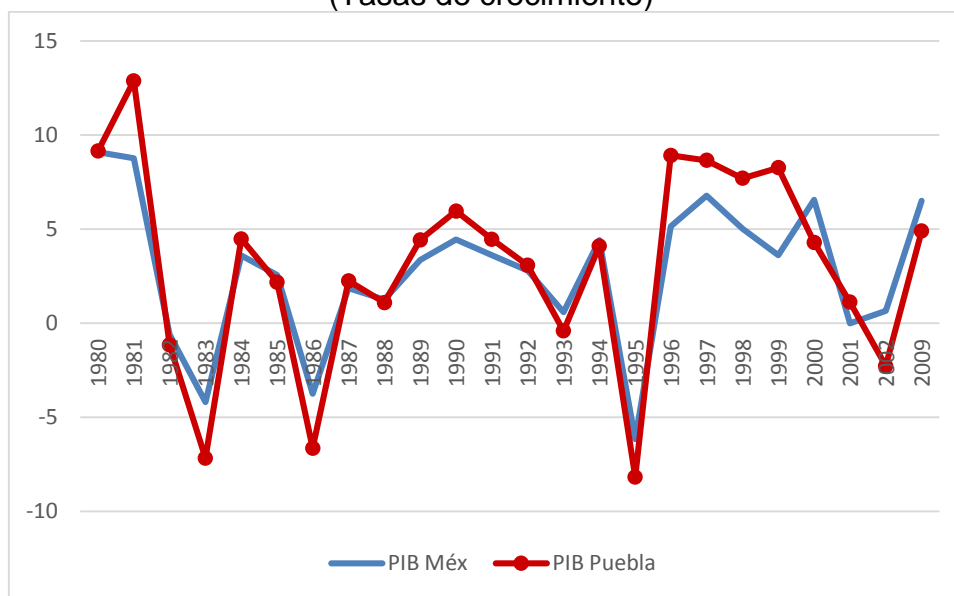
Durante los últimos años la entidad ha mostrado un comportamiento en su economía un poco similar a los estados anteriormente analizados en cuanto a la tendencia como se puede apreciar en la gráfica 3.21, en 1981 la economía poblana presentaba cifras superiores a la nacional cercanos al 13% de su producto, mientras que en 1983 y 1986 existieron dos colapsos económicos con déficits del 7%, posteriormente en la década de los noventa pese a las volatilidades presentadas en los ochenta la economía estatal vuelve a crecer no como se esperaría en la década pasada pero mostrando datos alentadores cercanos al 6%, un aspecto importante a resaltar es que entre 1993 y 1994 justo cuando la crisis estaba atacando fuerte las economías regionales el estado no presentó decrecimientos sino que se mantuvo en tasas del 4.1% esto debido a que se encontraba justamente en un proceso de recepción de migrantes, lo que ayudó a la entidad a mantenerse (CIIE, 2011).

Después de la recesión, en 1996 se llegaron a tasas de 8.9% tres puntos porcentuales por encima de la economía mexicana: en 1999 tanto la economía estatal como nacional vuelve a decrecer debido a la informalidad que presentaba el mercado laboral, posterior a la recesión de 2009, Puebla recuperó su dinamismo debido al impulso del consumo interno, así como a nuevas inversiones en los sub-sectores de la industria alimentaria; industria del plástico y hule; industrias metálicas básicas; y equipo de transporte; lo que conllevó a que el estado creciera en promedio 7.9% entre 2010-2011 (CIIE, 2011).

---

<sup>6</sup> Se utiliza el término de servicios modernos para hacer referencia a las empresas de servicios especializados y de servicios financieros, así como a las funciones de oficinas administrativas u oficinas matriz, identificándolos al respecto como servicios a la producción o actividades de oficinas.

**Gráfica 3.21. México y Puebla. Producto Interno Bruto, 1980-2009 (Tasas de crecimiento)**



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2005).

Para el periodo 2012-2014, Puebla creció en promedio 3.8%, el cual es inferior al crecimiento alcanzado durante 2010-2011. Esta moderación en el dinamismo productivo del estado es resultado entre otros factores de la expectativa de una desaceleración en el crecimiento de sus exportaciones (INEGI, 2013).

Si de dinamismo se habla, en el cuadro 3.19 se refleja que durante 1980-1994 el PIB se mantenía en cifras de por debajo de las presentadas ya para el año 1995, de 30,000 mil millones de pesos a 40,000 mil millones de pesos, es decir el porcentaje del PIB pasó de 3.3% a un 3.4% lo que es significativo para esta economía, ya para la década de los 2000 se mantuvo una contribución al PIB que oscilaba entre 3.1 y 3.3; por tanto las tasa de crecimiento que se presentaron desde la década de los setenta ha oscilado en un 1 y 2% siendo el 2000 el año en que menor crecimiento se registró con un 1.0%.



**Cuadro 3.19.** Dinámica del Producto Interno Bruto Estatal

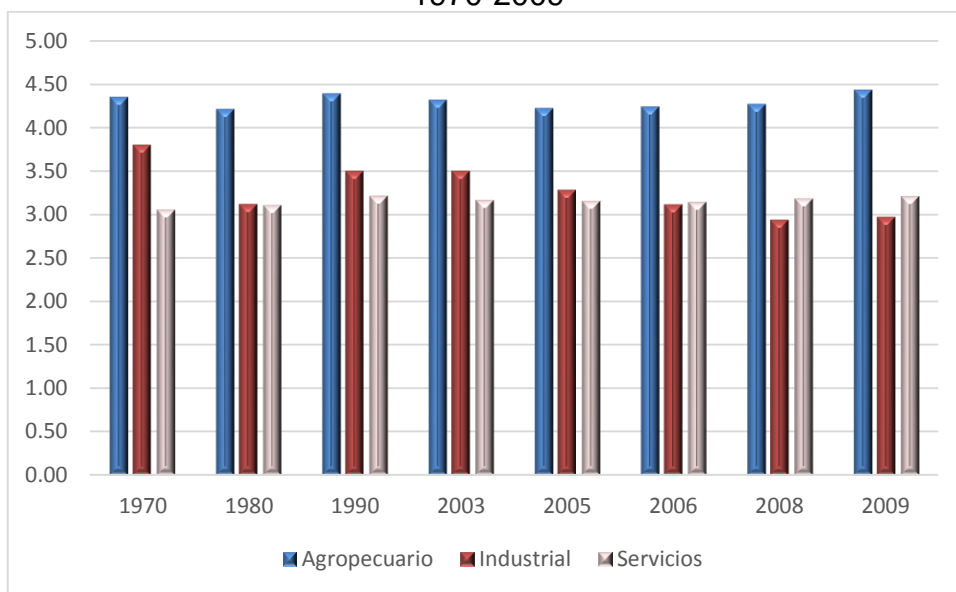
Periodo	Puebla			
	PIB millones de pesos	Contribución de la entidad al PIB total nacional (%)	Tasa de crecimiento	
<b>1980-1984</b>	31,900.0	3.3	<b>1970</b>	2.5
<b>1985-1989</b>	31,934.8	3.3	<b>1990</b>	2.1
<b>1990-1994</b>	37,302.2	3.3	<b>2000</b>	1.0
<b>1995-1999</b>	42,686.3	3.4	<b>2010</b>	1.3
<b>2000-2004</b>	58,309.2	3.3	-----	-----
<b>2005-2009</b>	76,292.1	3.1	-----	-----

Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI (2014a).

Por otra parte, durante 2005-2011, Puebla mostró un crecimiento promedio anual de 3.7%, siendo 2009 un año difícil debido a la contracción de su comercio y el menor consumo interno y externo. Debe destacarse que previo a la recesión (2005-2008), el estado creció en promedio 4.9% resultado del crecimiento promedio de la producción industrial en 7.9%; del incremento de la inversión estatal en infraestructura física; de los 600 millones de dólares en IED que se canalizaron hacia el estado; del crecimiento promedio de las exportaciones en 14.0%; así como de la significativa productividad manufacturera e incremento de servicios de la población ocupada en pequeñas y medianas empresas (INEGI, 2014a).

La participación sectorial sobresaliente de la entidad es el sector agropecuario con niveles de entre 4 y 5.0% desde la década de los setenta, sin embargo a partir de los ochenta el sector servicios tuvo gran aportación con 3.1% a la par del sector industrial, continuo hasta que en el 2008-2009 despuntó por encima del industrial con más del 4.0% de participación (véase gráfica 3.22).

**Gráfica 3.22.** Participación porcentual de Puebla al PIB de cada sector a nivel nacional, 1970-2009



**Nota:** En ésta comparación sectorial la sumatoria en cada año no resulta 100% debido a que es una comparación de lo que cada uno de los sectores de la entidad aportó cada año al sector respectivo pero a nivel nacional.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014a).

Frente a este contexto, Peralta (2012) estimó que para el periodo 2012-2014, las actividades secundarias y terciarias del estado crecerían en promedio 3.5 y 4.5% respectivamente; en tanto que para las actividades primarias se estima un crecimiento promedio de 3.1%.

En este sentido, el cuadro 3.20 da evidencia de la importancia del sector terciario, sin embargo, los sectores que más han predominado son el Comercio en 1980 con el 40.1%, de 1993-1994 y de 2000-2004 predominaron los servicios comunales, sociales y personales con una participación de 32.0 y 33.6%, respectivamente. Finalmente para 2005-2009 continúa predominando el sector comercio con una contribución de 46.0%.

Los que menos predominaron durante el periodo de estudio fueron los servicios bancarios que tuvieron una participación que osciló entre el -3.3 y 9.5% en el periodo de 1980-2009 (véase cuadro 3.20).

**Cuadro 3.20.** Estructura porcentual del PIB del sector servicios de Puebla, 1980-2009

DIVISION (Sector) - AÑO	1980	1985-1988	1993-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009
I. Comercio, Restaurantes y Hoteles	40.1	48.5	30.9	35.5	32.8	46.0
II. Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones	12.3	12.3	12.0	16.4	14.0	19.8
III. Servicios financieros, seguros, y bienes inmuebles	19.2	11.6	28.4	22.9	20.4	13.6
IV. Servicios comunales, Sociales y Personales	30.1	29.1	32.0	26.9	33.6	11.0
V. Servicios Bancarios	-1.7	-1.5	-3.3	-1.7	-0.8	9.5
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:** A partir de los años 1985-2009 se tomó un promedio por períodos debido a falta de información desagregada.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI (2014a).

A nivel subsector el comercio tuvo especial relevancia en los años de 2007 y 2008 en los que tuvo una aportación de 25.9 y 26.3% al PIB del sector servicios en la entidad. A esta actividad le siguen los servicios inmobiliarios y de alquiler que tuvieron su mejor participación en los años de 2001 y 2005 con una participación de 22.4% en ambos años. Finalmente destacan los servicios educativos como la tercer actividad más importante en el sector servicios de la entidad, la cual tuvo su mejor participación en 2009 (11.2%).

**Cuadro 3.21.** Estructura porcentual del PIB por subsector de Puebla, 2003-2009

DIVISION (Subsector) - AÑO	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
I.1. Comercio	24.3	24.9	25.0	25.5	25.9	26.3	24.4
II.1. Transportes, correo y almacenamiento	11.6	11.6	11.6	11.7	11.4	10.4	10.5
II.2. Información en medios masivos	4.8	5.1	5.6	6.0	6.6	6.9	7.2
III.1. Servicios financieros y de seguros	2.3	2.6	3.1	3.0	3.4	3.4	3.3
III.2. Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e inmuebles	22.6	22.4	22.4	22.3	21.9	22.0	21.8
IV.1. Servicios profesionales, científicos y técnicos	3.1	3.1	2.9	2.8	3.0	3.1	2.9
IV.2. Dirección de corporativos y empresas	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.0
IV.3. Servicios de apoyos a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación	2.9	2.9	3.0	2.8	2.7	2.8	2.8
IV.4. Servicios educativos	10.7	10.5	10.5	10.3	10.3	10.3	11.2
IV.5. Servicios de salud y asistencia social	4.1	4.0	4.5	4.6	4.3	4.3	4.4
IV.6. Servicios de esparcimientos culturales y deportivos y otros evicios recreativos	0.7	0.7	0.6	0.7	0.6	0.6	0.7
IV.7. Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	3.3	2.9	2.4	2.2	2.1	2.1	2.2
IV.8. Otros servicios excepto actividades del gobierno	5.3	5.0	4.9	4.7	4.7	4.7	5.1
IV.9. Actividades del gobierno	5.4	5.2	4.9	4.8	4.7	4.6	5.3
V.1. Servicios de intermediación financiera	-1.3	-0.8	-1.4	-1.5	-1.7	-1.6	-1.6
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

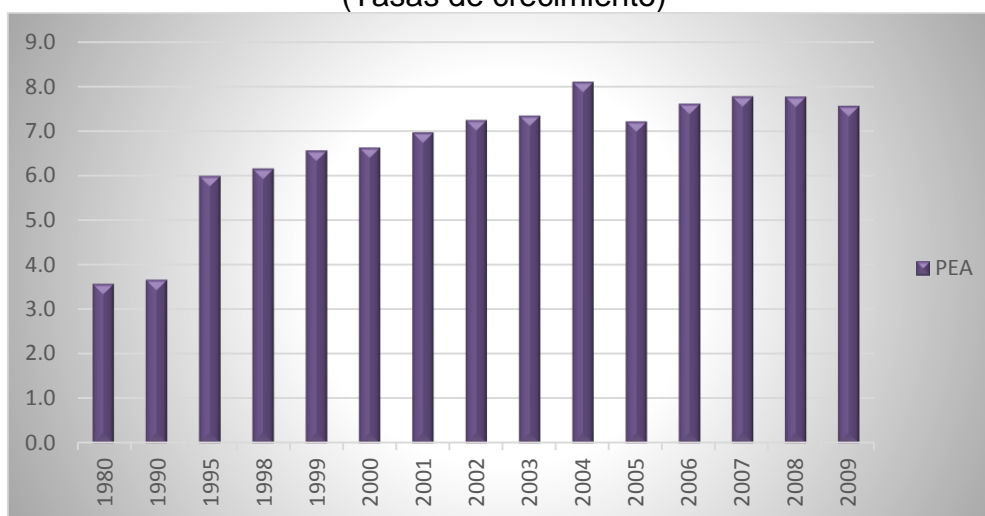
**Nota:** A nivel subsector se tomaron los años 2003-2009 debido a falta de información.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014a).

El estado de Puebla dado que goza de una ubicación estratégica de comunicación, distribución y producción, por ello se puede decir que aquellas zonas donde se concentra la actividad productiva se benefician de una derrama económica y generación de empleos.

Asimismo, el comportamiento de la población económicamente activa se ve representado en la gráfica 3.23, en donde se puede observar que esta variable en 1980 presentó una tasa de crecimiento de 3.6%, teniendo un crecimiento moderado hasta 2003 con un 7.3%, a partir de dicho año se observa un crecimiento notable, registrando para el año 2004 una tasa de 8.1%, y aun cuando en 2005 se nota una leve disminución de un punto porcentual, de 2006-2009 se llega a cifras por arriba del 7%.

**Gráfica 3.23.** Puebla: Comportamiento de la Población Económicamente Activa, 1980-2009  
(Tasas de crecimiento)



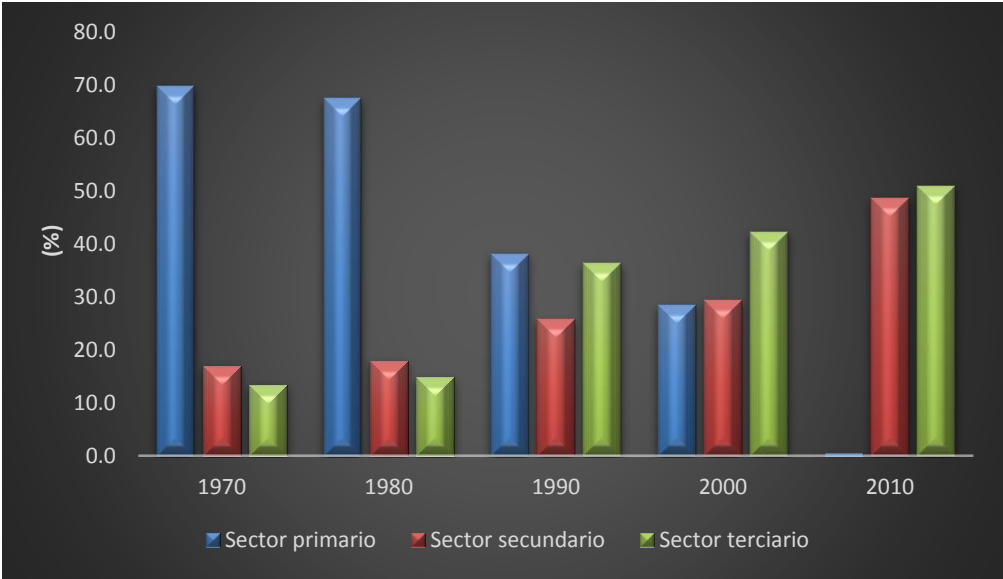
Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI (2009a).

Debe destacarse que Puebla ocupa las últimas cinco posiciones a nivel nacional respecto a la generación de emprendedores; también es uno de los estados que a nivel nacional cuenta con la mayor cantidad de profesionistas, técnicos y administrativos por cada mil ocupados; y con la mayor población con educación secundaria completa por cada 1,000 personas.

Ahora bien, la distribución de la población ocupada entre los sectores de actividad económica muestra comportamiento creciente en el sector terciario lo que va desde 1970 a 2010, a pesar de que en 1970 Puebla mantuviera la población ocupada en el sector

agropecuario con un 69.8% de participación, en 1980 el sector agropecuario continuó con la captación de personal ocupado hasta 1980, a partir de esa fecha se observa cómo ha ido disminuyendo su participación en el empleo de la entidad hasta tener una participación casi nula en 2010. Mientras tanto, el sector terciario ha ido adquiriendo importancia en la variable empleo hasta captar en 2010 más del 50% del personal ocupado en la entidad (véase gráfica 3.24).

**Gráfica 3.24.** Estructura ocupacional porcentual por sector de actividad económica en Puebla, 1970-2010



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (varios años).

Ante los problemas estructurales presentado en el párrafo anterior, y considerando la expectativa de crecimiento del PIB de (3.8%) entre 2012-2014, Peralta (2012) proyectó que el PIB per-cápita mostraría un nivel promedio de 58.2 mil pesos por habitante, 25.9 mil pesos menos que la expectativa del promedio nacional, pero superior en 6,400 pesos al alcanzado en el período 2005-2011.

El censo económico 2014 (INEGI, 2014b) indica que la actividad económica del sector servicios que ha prevalecido en éste estado ha sido el comercio al por menor con una población ocupada de 251,949 en 116,922 unidades económicas, seguido de servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas que ocupó a 74,833 personas en 25,316 unidades económicas y en una tercera posición se encuentran otros servicios excepto actividades gubernamentales con 57,351 personas ocupadas en 30,676 unidades económicas, mientras que los corporativos mantienen menos de 50

persona empleadas por lo que no se ve reflejado aportación en términos porcentuales (véase cuadro 3.22).

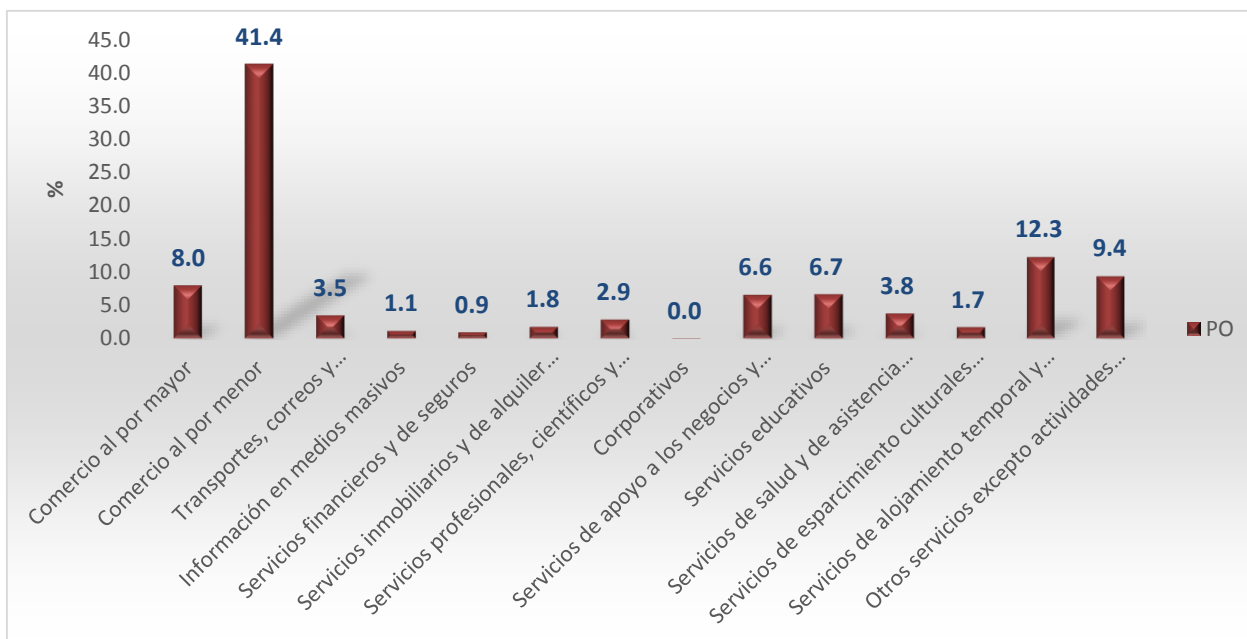
**Cuadro 3.22.** Estructura ocupacional porcentual del sector servicios en Puebla, 2014

Actividad económica	Unidades económicas	Población ocupada	% Población ocupada
<b>Puebla</b>	<b>208,381</b>	<b>609,190</b>	<b>100</b>
Comercio al por mayor	6,998	48,880	8.0
Comercio al por menor	116,922	251,949	41.4
Transportes, correos y almacenamiento	803	21,197	3.5
Información en medios masivos	420	6,823	1.1
Servicios financieros y de seguros	978	5,586	0.9
Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles	3,068	10,787	1.8
Servicios profesionales, científicos y técnicos	3,961	17,548	2.9
Corporativos	*	41	0.0
Servicios de apoyo a los negocios y manejo de residuos y desechos, y servicios de remediación	5,330	40,154	6.6
Servicios educativos	2,856	40,700	6.7
Servicios de salud y de asistencia social	8,197	23,063	3.8
Servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos	2,856	10,278	1.7
Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	25,316	74,833	12.3
Otros servicios excepto actividades gubernamentales	30,676	57,351	9.4

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014b).

Gráficamente podemos observar claramente que el comercio al por menor absorbe el empleo con un 41.4%, mientras que los servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas un 12.3% y otros servicios excepto actividades gubernamentales un 9.4% dejando sin participación a los corporativos (véase gráfica 3.25).

**Gráfica 3.25.** Estructura ocupacional porcentual del sector servicios en Puebla, 2014



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014b).

### 3.1.6. Querétaro

El estado de Querétaro, ubicado en el centro de la República Mexicana tiene como principal actividad económica a la industria manufacturera con una contribución al PIB estatal del 30% la cual empleó al 23% del personal ocupado en la entidad (INEGI, 2006), asimismo, la entidad se sitúa entre los estados con mayor actividad económica a nivel nacional, además de aportar 1.9% del PIB al PIB nacional.

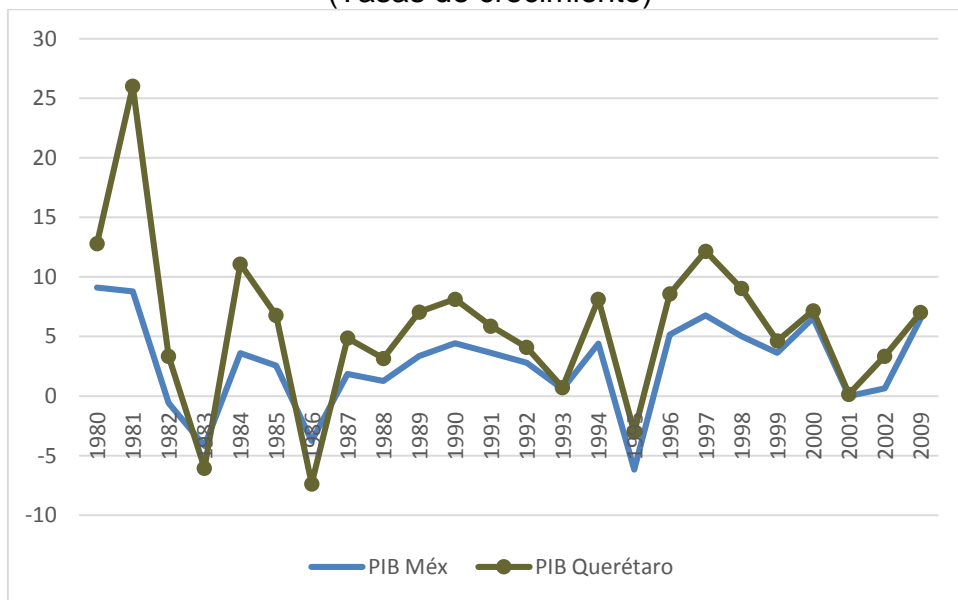
De esta producción, el sector primario aporta apenas el 2.9% mientras que el sector secundario tiene el 36.1% lo que refrenda la vocación industrial del estado. El sector terciario participa con el restante 60.9%, hecho que se viene repitiendo en la mayoría de los Estados bajo análisis, revelando que la actividad económica del país es ya mayoritariamente un conjunto muy importante de empresas comerciales y de servicios, entre los servicios que destacan son (especialmente el comercio; los transportes, correos y almacenamiento; y los servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles) (INEGI, 2006).

El dinamismo económico de Querétaro ha sido determinante para el crecimiento urbano local. Primero fue el impulso manufacturero y ahora es el sector servicios que son los pilares del crecimiento, de una ciudad que evoluciona en forma planeada y ordenada.

Querétaro se ha distinguido en los últimos años por ser uno de los dos Estados del país con la mayor dinámica de crecimiento económico, por ejemplo en 1980 se tenían tasas de 12.8% en la entidad mientras que en 1981 fue el año en que se registró mayores niveles de crecimiento con 26.0% y a nivel nacional sólo se alcanzaban tasas de entre 6 y 8%, es claro que como en las demás entidades los periodos de crisis afectaron de manera significativa y Querétaro no fue la excepción sólo que se mantuvo entre tasas de 11 y 4.0% a nivel estatal y nacional respectivamente como puede apreciarse en la gráfica 26, a partir de 1988-1993 el crecimiento se mantuvo en tasa de 3 y 1.0% (Peralta, 2012).

Desde 1994 hasta 2007 registró un crecimiento promedio anual de su PIB de 5.1%, el segundo más alto del país en este periodo (INEGI, 2014 y Peralta, 2012) (véase gráfica 3.26).

**Gráfica 3.26.** México y Querétaro. Producto Interno Bruto, 1980-2009 (Tasas de crecimiento)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2005).

Durante 2012-2014, Peralta (2012) estimó que Querétaro crecería en promedio 5.9%, moderando su dinamismo respecto a los años 2010-2011, periodo en el que el estado



creció en promedio 7.6%. Dicho crecimiento respondería al dinamismo de su comercio interno y externo, previéndose un crecimiento en las exportaciones de al menos 5.0%; así como a las expectativas de atracción de IED sobre sectores cada más innovadores y con tendencia a la alza en la atracción de inversión, tales como la industria química; la aeroespacial; fabricación de maquinaria y equipo; autopartes; y edificación residencial.

Ante tales tasas de crecimiento la entidad ha mostrado una dinámica de crecimiento, es decir, a partir de 1980 hasta 2009 mostraron cifras de 1.1 y 1.8% del PIBE, promedio de crecimiento entre 1970-1990 se encuentra en un rango de 2.5%, mientras que en 2000-2010 es de 2.3% (véase cuadro 3.23).

**Cuadro 3.23.** Dinámica del Producto Interno Bruto Estatal

Periodo	Querétaro			
	PIB millones de pesos	Contribución de la entidad al PIB total nacional (%)	Tasa de crecimiento	
<b>1980-1984</b>	10,667.7	1.1	<b>1970</b>	3.9
<b>1985-1989</b>	11,513.3	1.2	<b>1990</b>	2.9
<b>1990-1994</b>	15,992.6	1.4	<b>2000</b>	2.3
<b>1995-1999</b>	20,487.7	1.6	<b>2010</b>	2.6
<b>2000-2004</b>	30,014.3	1.7	-----	-----
<b>2005-2009</b>	44,620.7	1.8	-----	-----

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014a).

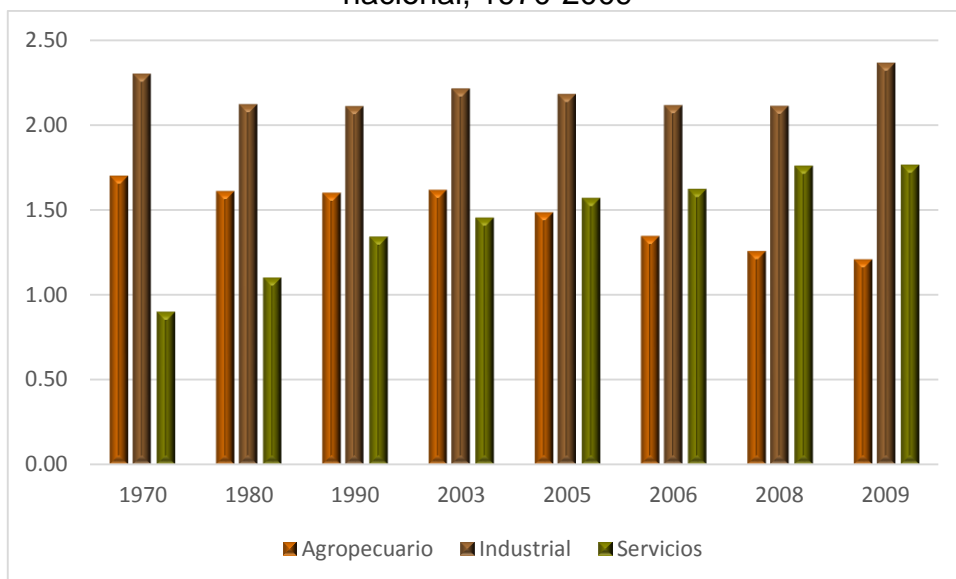
Durante 2005-2011, Querétaro creció en promedio 4.4%, resultado de factores como Peralta (2012):

- a) amplio dinamismo del mercado interno caracterizada por fuertes redes inter-empresariales y presencia de clústeres en torno a sectores como el automotriz y aeroespacial;
- b) el crecimiento de la entrada de IED a una tasa media de 26.0% en dicho periodo;
- c) el incremento promedio de las exportaciones a una tasa media de 8.0%; y
- d) el crecimiento medio anual de la inversión estatal de 10% entre 2005-2010, lo cual benefició a la infraestructura física del estado; entre otros.

Para el periodo 2012-2014, Peralta (2012) estimó que las actividades terciarias aportarían el 59.6% del PIB, las actividades secundarias el 37.8%; y las actividades primarias tan sólo el 2.5%.

Sin embargo, la estabilidad del crecimiento de Querétaro ha mostrado disparidades dentro de los sectores de actividad como es el caso del sector servicios, el cual se mencionó al inicio de este apartado ha adquirido gran importancia. Si de crecimiento se habla podemos mencionar que pasó de un 0.9% en 1970 a un 1.7% en 2009 de participación al producto interno del estado, mientras que el sector industrial sigue siendo el de mayor aportación con niveles de 2.3% y 2.3% respectivamente. Por otro lado, el sector primario presentó una disminución en su participación de 1.7% en 1970 a 1.2% en 2009 (véase gráfica 3.27).

**Gráfica 3.27.** Participación porcentual de Querétaro al PIB de cada sector a nivel nacional, 1970-2009



**Nota:** En ésta comparación sectorial la sumatoria en cada año no resulta 100% debido a que es una comparación de lo que cada uno de los sectores de la entidad aportó cada año al sector respectivo pero a nivel nacional.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014a).

Ante este escenario, Peralta (2012) proyectó que durante el periodo 2012-2014, las actividades terciarias y secundarias del estado crecerían en promedio 5.3 y 7.0%, respectivamente; en tanto que para las actividades primarias se estima un crecimiento promedio de 2.8%.

Derivado del análisis de producción y de crecimiento anterior la estructura del sector servicios ha participado en el estado de la siguiente manera:

El sector comercio en 1980 aportaba un 38.6% del PIB en tanto que los servicios bancarios decrecieron un -2.4%, en 1985-1994 los servicios comunales, sociales y personales se elevaban con un 24.7% y 33.4% respectivamente, ya para 1995-2004 manteniendo la tendencia positiva del comercio se llegan a niveles de 35% del PIB estatal en el sector servicios, 2005-2009 el comercio, restaurantes y hoteles llega a un incremento por arriba de los cincuenta puntos porcentuales (véase cuadro 3.24).

**Cuadro 3.24.** Estructura porcentual del PIB del sector servicios de Querétaro, 1980-2009

DIVISION (Sector) - AÑO	1980	1985-1988	1993-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009
I. Comercio, Restaurantes y Hoteles	38.6	54.0	32.0	35.8	32.6	50.8
II. Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones	13.6	12.9	18.3	22.8	19.7	25.9
III. Servicios financieros, seguros, y bienes inmuebles	18.2	9.5	18.8	15.3	14.0	10.0
IV. Servicios comunales, Sociales y Personales	32.0	24.7	33.4	27.4	34.1	8.8
V. Servicios Bancarios	-2.4	-1.2	-2.5	-1.3	-0.5	4.6
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:** A partir de los años 1985-2009 se tomó un promedio por períodos debido a falta de información desagregada.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014a).

A nivel subsector en 2003-2007 el servicio predominante, el comercio, con cifras de alrededor del 30%: en 2003 su participación fue de 27.4%, en 2004 y 2005 su participación fue de 29.2%; en 2006 29.9%; de 30.1% en 2007; en 2008 de 30.2% y en 2009 alcanzó un 28.4% de participación al PIB del sector servicios y, durante el periodo de estudio los servicios de intermediación financiera dejaron de crecer en un rango de -0.4% y -1.3% (véase cuadro 3.25).

**Cuadro 3.25.** Estructura porcentual del PIB por subsector de Querétaro, 2003-2009

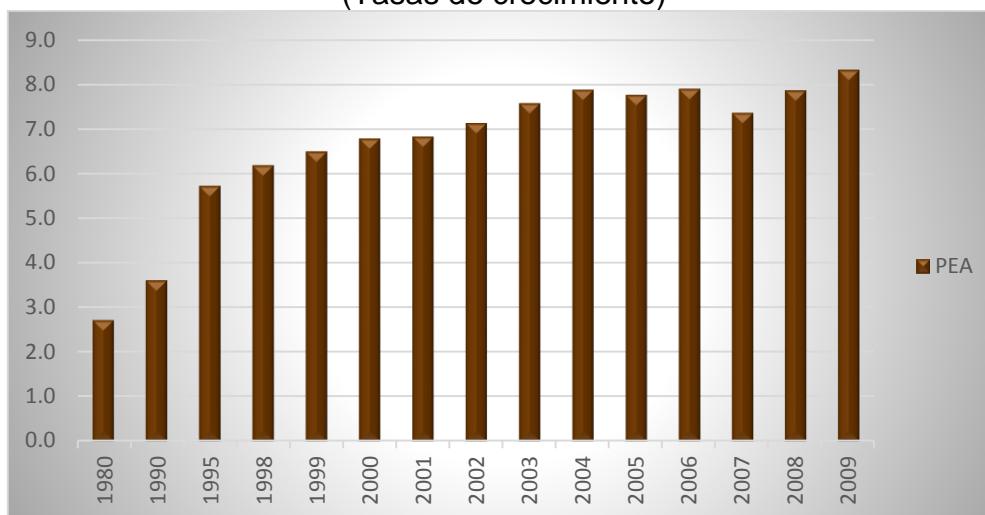
DIVISION (Subsector) - AÑO	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
I.1. Comercio	27.4	29.2	29.2	29.9	30.1	30.2	28.4
II.1. Transportes, correo y almacenamiento	15.3	15.1	15.7	15.9	16.2	17.0	16.5
II.2. Información en medios masivos	3.9	4.2	4.6	5.1	6.6	7.1	5.6
III.1. Servicios financieros y de seguros	1.9	1.7	2.1	2.0	2.3	2.4	2.9
III.2. Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e inmuebles	15.1	14.5	14.3	14.1	13.4	13.1	14.3
IV.1. Servicios profesionales, científicos y técnicos	4.8	4.9	5.3	5.3	5.1	5.1	4.9
IV.2. Dirección de corporativos y empresas	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0
IV.3. Servicios de apoyos a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación	3.1	3.0	3.0	3.0	2.9	2.9	3.0
IV.4. Servicios educativos	9.5	8.7	8.5	8.2	7.7	7.4	8.3
IV.5. Servicios de salud y asistencia social	5.2	5.3	4.8	4.5	4.6	4.5	5.2
IV.6. Servicios de esparcimientos culturales y deportivos y otros servicios recreativos	0.8	0.8	0.7	0.6	0.6	0.6	0.7
IV.7. Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	4.3	4.1	3.9	3.9	3.6	3.1	3.1
IV.8. Otros servicios excepto actividades del gobierno	3.3	3.0	2.8	2.7	2.5	2.4	2.5
IV.9. Actividades del gobierno	6.3	6.0	5.7	5.6	5.3	5.2	5.9
V.1. Servicios de intermediación financiera	-1.1	-0.4	-0.8	-0.9	-1.1	-1.1	-1.3
Total	100	100	100	100	100	100	100

**Nota:** A nivel subsector se tomaron los años 2003-2009 debido a falta de información.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014a).

Querétaro es un estado que se ha caracterizado por mantener estadísticas de PEA realmente importantes y evolutivas, es claro que en la década de los ochenta sólo presentó una tasa de crecimiento de 2.0% de su población ocupada, sin embargo a partir de 1995 se observaron crecimientos que de más del 5% y durante los siguientes próximos años fue en incremento (véase gráfica 3.28).

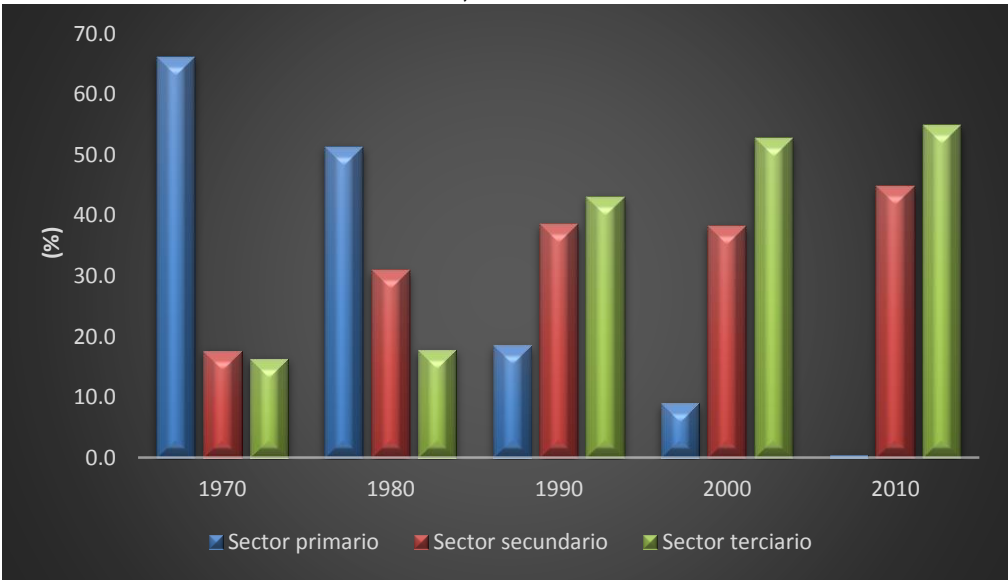
**Gráfica 3.28.** Querétaro: Comportamiento de la Población Económicamente Activa, 1980-2009  
(Tasas de crecimiento)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2009a).

La generación de empleo permanente es un punto de llamar la atención y que es positivo en términos de consumo y de mercado interno para el Estado, el cual ha sido uno de los principales generadores de empleo y una de las economías más dinámicas en términos de crecimiento del empleo y por ende la composición de dicho fenómeno se está moviendo en los distintos sectores productivos. El sector agropecuario ha prevalecido desde 1970 hasta 1980 con niveles por arriba del 66.2% y 51.3% respectivamente, pero también nos damos cuenta como el sector terciario y secundario han peleado por sobresalir y es a partir de 1990 cuando el sector servicios adquiere importancia por encima del secundario con un 43.1% y hasta 2010 con niveles por encima de 54.8% para el sector terciario, el secundario con 44.7% y primario con un 0.4% de participación (véase gráfica 3.29).

**Gráfica 3.29.** Estructura ocupacional porcentual por sector de actividad económica en Querétaro, 1970-2010.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (varios años).

El último censo económico 2014 (INEGI, 2014b) reveló que actualmente la actividad económica del sector servicios que ha destacado en éste Estado ha sido el comercio al por menor con una población ocupada de 85,230 en 29,878 unidades económicas, seguido de servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas al emplear a 34,841 personas en 8,725 unidades económicas y en una tercera posición se encuentran los servicios de apoyo a los negocios y manejo de residuos y desechos, y

servicios de remediación con 26,775 personas ocupadas en 1,699 unidades económicas, mientras que los corporativos mantienen 317 persona empleadas (véase cuadro 3.26).

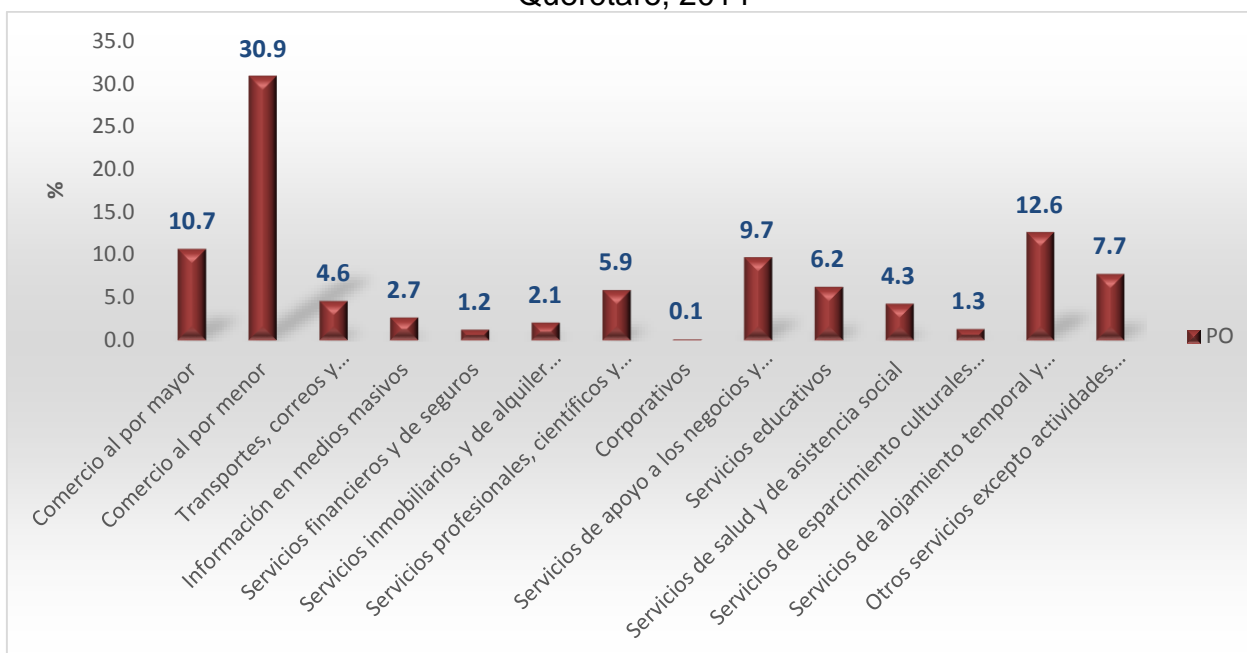
**Cuadro 3.26.** Estructura ocupacional porcentual del sector servicios en Querétaro, 2014

Actividad económica	Unidades económicas	Población ocupada	% Población ocupada
<b>Querétaro</b>	<b>61,701</b>	<b>276,219</b>	<b>100</b>
Comercio al por mayor	2,840	29,444	10.7
Comercio al por menor	29,878	85,230	30.9
Transportes, correos y almacenamiento	342	12,651	4.6
Información en medios masivos	173	7,425	2.7
Servicios financieros y de seguros	463	3,417	1.2
Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles	1,285	5,695	2.1
Servicios profesionales, científicos y técnicos	2,023	16,240	5.9
Corporativos	3	317	0.1
Servicios de apoyo a los negocios y manejo de residuos y desechos, y servicios de remediación	1,699	26,775	9.7
Servicios educativos	1,043	17,238	6.2
Servicios de salud y de asistencia social	3,306	11,828	4.3
Servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos	729	3,718	1.3
Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	8,725	34,841	12.6
Otros servicios excepto actividades gubernamentales	9,192	21,400	7.7

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014b).

Gráficamente, tenemos que el comercio al por menor mantiene un 30.9% del personal ocupado, mientras que los servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas un 12.6% y servicios de apoyo a los negocios y manejo de residuos y desechos con un 9.7%, dejando sin participación significativa a los corporativos 0.1% (véase gráfica 3.30).

**Gráfica 3.30.** Estructura ocupacional porcentual del sector servicios en Querétaro, 2014



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014b).

La entidad se ubica entre los 8 Estados con el mejor nivel de ingresos por habitante a nivel nacional. Durante 2005-2011, el PIBE per-cápita del estado mostró un nivel promedio de 89.6 mil pesos, lo cual se derivó de un crecimiento promedio del PIBE de 4.4%, así como de un mercado educativo y empresarial altamente competitivo (Peralta, 2012).

Debe destacarse que el Estado ocupa la octava posición a nivel nacional con la mayor población ocupada que trabaja en industrias de alta tecnología; es el tercer Estado a nivel nacional con la más alta productividad en la industria manufacturera; además de que se encuentra entre las nueve entidades federativas con el mayor crecimiento del valor agregado por persona ocupada en manufacturas (Peralta, 2012).

Considerando sus bajos niveles de marginación y la alta proporción de trabajadores ocupados en industrias innovadoras, Peralta (2012) proyectó que para el periodo 2012-2014, el Estado mostraría un nivel promedio de ingresos por habitante de 102.7 mil pesos, el más alto de los Estados que conforman la Macro-región Centro.

### **3.1.7. Morelos**

La actividad económica del estado se concentra en el sector terciario destacando el comercio, los servicios inmobiliarios y los servicios educativos. Le sigue en importancia el sector secundario, sobresaliendo la rama industrial que cuenta con empresas automotrices, de autopartes, textiles, productos para el cuidado personal, el hogar y químico-farmacéuticas. Por último, el Estado tiene buen desempeño también en la agricultura y ganadería (Peralta, 2012).

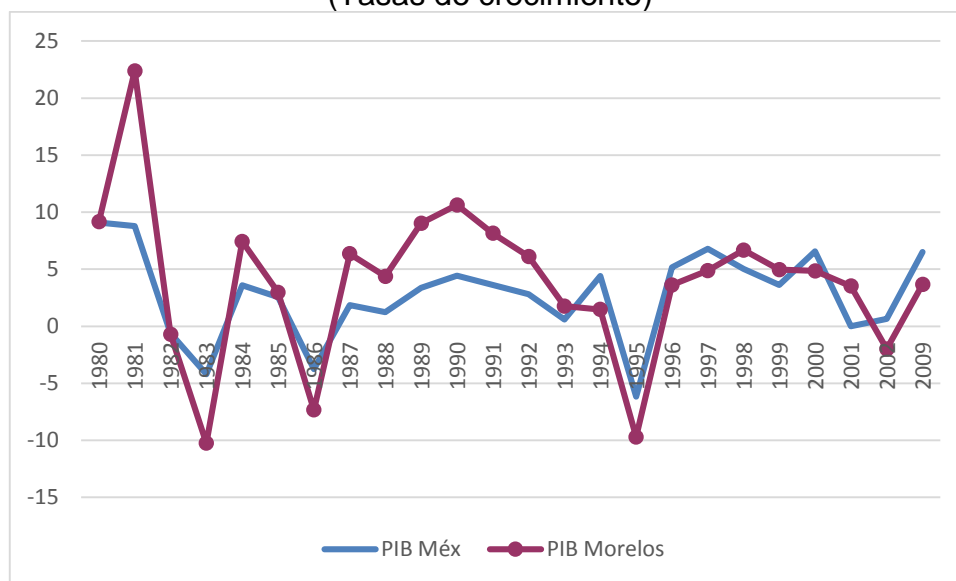
Económicamente hablando el Estado de Morelos aporta un 1.1% al PIB nacional, mientras que dentro de los sectores de actividad económica el porcentaje de aportación al PIB estatal hasta 2009, las actividades primarias cuentan con un 3.2%, actividades secundarias 34.7% y las actividades terciarias un 62.0% (INEGI, 2009b).

La entidad se encuentra en un momento de transición muy importante ya que está reformulando los modelos de desarrollo para recaudarlos a los procesos de globalización de la economía, durante los últimos años el PIBE ha mostrado diversas tasas de crecimiento; en 1980-1981 fue un punto de partida donde se produjo el mayor crecimiento de la entidad alcanzando niveles de hasta 22.8% por arriba de las tasas a nivel nacional proyectadas esto debido a la evolución del sector manufacturero (véase gráfica 36), posteriormente se proyectaron altibajos que se caracterizaron por semejarse a la economía mexicana, con oscilaciones de -10.0% en 1983 y 10.0% en 1990 a nivel estatal, en tanto que a nivel nacional -6.0% en 1995 y 6.7% en 1997.

En 1990 la economía morelense volvió a mostrar tasas por arriba del 10% esto debido a que el estado estaba siendo un captador de inversión extranjera directa (IED) además se convirtió en uno de los pilares macroeconómicos para solventar el déficit de la cuenta corriente, la década de los 2000 al igual que la economía nacional se mostraron tasas de 4.8% mostrando también un decrecimiento en la crisis de 2001 con un -2%, a partir de este periodo la economía incrementó a la par con tasas de entre 5% en México y 3.6% en Morelos (véase gráfica 3.31) (INEGI, 2009b) .



**Gráfica 3.31.** México y Morelos. Producto Interno Bruto, 1980-2009.  
(Tasas de crecimiento)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2005).

Morelos está siendo testigo de nuevas dinámicas económicas y por tanto de transformaciones intra urbanas que redibujan la estructura espacial de la ciudad. Hasta 1984 se contaba en la entidad con 11,302.41 millones de pesos que representa un 1.2% del PIBE, en 1990-1994 el 1.5% y ya para 2000-2009 1.3 y 1.1% respectivamente de aportación del producto, las tasa de crecimiento a partir de la década de los setenta hasta 2010 decrecieron, de representar un 3.3% en 1970 a un 1.3% en 2010, mientras que la más baja que se presentó fue en 2000 con un 0.6% (véase cuadro 3.27).

**Cuadro 3.27.** Dinámica del Producto Interno Bruto Estatal

Periodo	Morelos		
	PIB millones de pesos	Contribución de la entidad al PIB total nacional (%)	Tasa de crecimiento
<b>1980-1984</b>	11,302.4	1.2	<b>1970</b>   3.3
<b>1985-1989</b>	11,667.8	1.2	<b>1990</b>   2.6
<b>1990-1994</b>	16,559.6	1.5	<b>2000</b>   0.6
<b>1995-1999</b>	17,450.8	1.4	<b>2010</b>   1.3
<b>2000-2004</b>	22,780.5	1.3	-----   -----
<b>2005-2009</b>	28,073.4	1.1	-----   -----

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014a).

Durante el periodo 2005-2011, Morelos presentó un crecimiento promedio del PIBE de 2.1%, lo que en buena medida se debe a la fortaleza de su comercio interno, al dinamismo

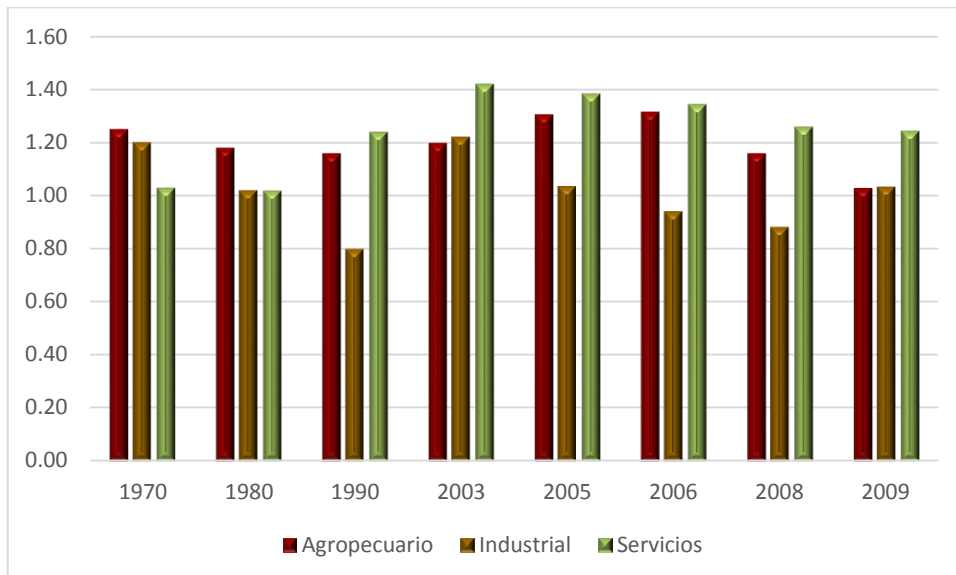
del turismo, así como de los proyectos de inversión destinados a la manufactura local (INEGI, 2014a).

De acuerdo con datos del INEGI (2014a) las proyecciones para los años 2012 al 2014, el panorama de crecimiento para el estado es favorable, al preverse una tasa media de crecimiento del 3.0%, 2.1 puntos porcentuales por debajo del crecimiento observado durante 2010-2011, pero similar a las tasas observadas previa la recesión de 2009. Entre los principales factores que impulsarán al Estado en los próximos años, se encuentran: el crecimiento de la agricultura protegida, el dinamismo del turismo y comercio local, y la fortaleza del ahorro e inversión estatal.

A pesar de encontrarse en una de las regiones más productivas de la República (acompañado del Estado de México y Distrito Federal), el estado de Morelos ha visto cómo su sector industrial ha perdido competitividad en las últimas décadas. Las actividades terciarias, principalmente servicios inmobiliarios y comercio, se han convertido en la base de la economía local, al aportar 61% del producto interno bruto local (Peralta, 2012).

En 1970 predominó el sector agropecuario con un 1.2% de participación al PIBE mientras que el sector servicios se encontraba en tasas por debajo del 1.0%, en 1970 decreció el sector primario y el terciario creció a la par con el industrial con un 1.1% de participación, en 1990 detona el sector servicios por encima de los otros dos sectores con un 1.2% mientras que en 2003 es el periodo en el que más se registró el crecimiento del tercer sector con un 1.4%, esta tendencia continuó hasta 2009 con un 1.2%, en tanto que la industria manufacturera representa menos de un cuarto del ingreso estatal con 1.0% al igual que el sector agropecuario, actualmente sigue siendo el sector servicios el de mayor predominación (véase gráfica 3.32).

**Gráfica 3.32.** Participación porcentual de Morelos al PIB de cada sector a nivel nacional, 1970-2009



**Nota:** En ésta comparación sectorial la sumatoria en cada año no resulta 100% debido a que es una comparación de lo que cada uno de los sectores de la entidad aportó cada año al sector respectivo pero a nivel nacional.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014a).

Ante este escenario, Peralta (2012) proyectó que las actividades terciarias y secundarias del estado crecerían en promedio 3.1 y 2.9%, respectivamente, durante el lapso de 2012 a 2014; en tanto que para las actividades primarias se estima un crecimiento promedio de 1.4%.

El PIB estatal de Morelos está conformado principalmente por la contribución de los servicios de comercio, restaurantes y hoteles con un 40.3% en 1980, en 1993-1994 los servicios comunales, personales y de sociales destacan con el 38% pero sigue en tendencias altas el comercio con cifras del 50% para 2005-2009. Los servicios de transporte, almacenamiento y comunicaciones presentó su contribución más importante al sector en 2005-2009 cuando significó 22.3% del PIB del sector servicios de la entidad (véase cuadro 3.28).

**Cuadro 3.28.** Estructura porcentual del PIB del sector servicios de Morelos, 1980-2009

DIVISION (Sector) - AÑO	1980	1985-1988	1993-1994	1995-1999	2000-2004	2005-2009
I. Comercio, Restaurantes y Hoteles	40.3	45.8	33.4	28.7	26.5	50.0
II. Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones	12.1	14.3	8.0	18.0	15.0	22.3
III. Servicios financieros, seguros, y bienes inmuebles	16.0	11.7	22.5	20.0	16.6	12.1
IV. Servicios comunales, Sociales y Personales	33.0	29.7	38.3	34.5	42.2	6.2
V. Servicios Bancarios	-1.4	-1.4	-2.2	-1.3	-0.3	9.4
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:** A partir de los años 1985-2009 se tomó un promedio por períodos debido a falta de información desagregada.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI (2014a).

En cuanto a la estructura subsectorial los servicios que destacan y de mayor aportación a la entidad fueron en 2003 los servicios de Transporte, correo y almacenamiento con 12.9% y comercio con 20.9%; de 2004-2007 los servicios de comercio con participaciones por arriba del 20% y servicios inmobiliarios con una contribución de alrededor del 19% para todo el periodo, en 2008-2009 los tres servicios anteriormente mencionados mantenían la economía morelense por arriba del 24% (véase cuadro 3.29).

**Cuadro 3.29.** Estructura porcentual del PIB por subsector de Morelos, 2003-2009

DIVISION (Subsector) - AÑO	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
I.1. Comercio	20.9	22.6	23.3	23.0	23.1	24.1	22.1
II.1. Transportes, correo y almacenamiento	12.9	11.9	11.6	11.6	11.7	9.9	9.9
II.2. Información en medios masivos	4.3	4.5	4.9	4.9	5.4	5.3	5.3
III.1. Servicios financieros y de seguros	1.4	1.6	1.8	1.9	2.5	2.4	2.7
III.2. Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e inmuebles	19.3	19.1	19.0	19.1	18.8	19.2	19.8
IV.1. Servicios profesionales, científicos y técnicos	2.2	2.6	2.7	2.5	2.4	2.5	2.7
IV.2. Dirección de corporativos y empresas	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
IV.3. Servicios de apoyos a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación	2.4	2.5	2.4	2.5	2.4	2.3	2.2
IV.4. Servicios educativos	10.2	9.9	10.0	10.2	10.2	10.6	11.4
IV.5. Servicios de salud y asistencia social	5.9	5.6	5.5	5.3	5.4	5.6	5.7
IV.6. Servicios de esparcimientos culturales y deportivos y otros servicios recreativos	0.7	0.7	0.6	0.7	0.7	0.7	0.7
IV.7. Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	6.3	6.0	5.3	5.9	5.2	5.3	5.0
IV.8. Otros servicios excepto actividades del gobierno	5.1	4.8	4.7	4.3	4.4	4.3	4.4
IV.9. Actividades del gobierno	9.1	8.6	8.6	8.8	8.7	8.7	9.2
V.1. Servicios de intermediación financiera	-0.7	-0.3	-0.6	-0.8	-0.9	-1.0	-1.2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Nota:** A nivel subsector se tomaron los años 2003-2009 debido a falta de información.

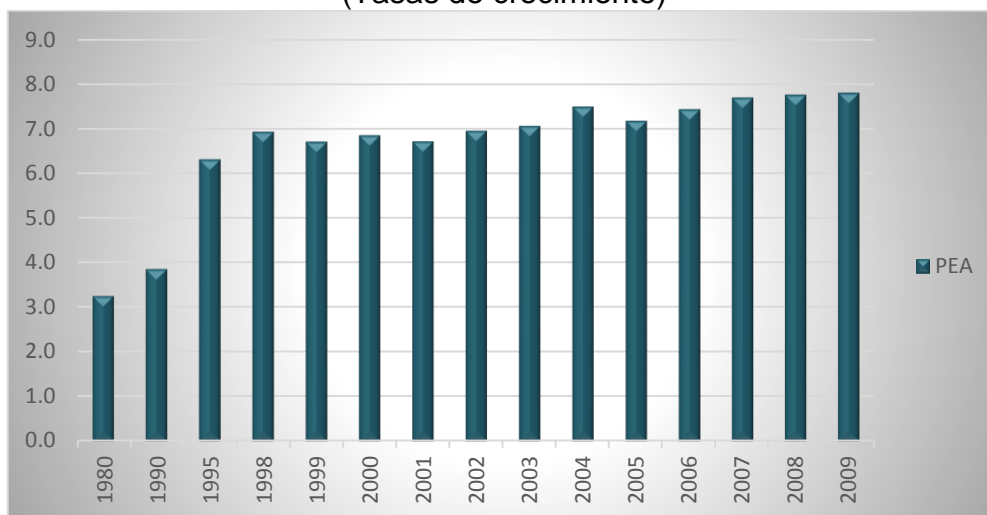
Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014a).

En materia laboral, gran parte del crecimiento que ha tenido la entidad ha dependido del crecimiento demográfico, por ejemplo en el periodo 1950-2010 una clara tendencia hacia

un crecimiento sostenido al pasar de casi 300 mil habitantes en 1950, a casi un millón en 1980 y un millón 777 mil en 2010, es decir, un incremento de aproximadamente 1 millón 400 mil habitantes donde las posibilidades en el mercado laboral son diversas.

Además, si bien el crecimiento de la PEA fue constante a lo largo del período (1980-2009), las tasas de crecimiento han sido variadas e inclusive en decremento en algunas décadas, en 1980 se mostraron tasa de hasta un 3.3%, en 1990 se incrementó cerca de un punto porcentual, 1998 fue un año en el que se mostraron tasas de hasta 6.9%, mientras que en el 2001 decrecía a 6.7%, finalmente, 2004-2009 fue un periodo en el que la PEA ya presentaba tasas de crecimiento por encima del 7% (véase gráfica 3.33).

**Gráfica 3.33.** Morelos: Comportamiento de la Población Económicamente Activa, 1980-2009  
(Tasas de crecimiento)



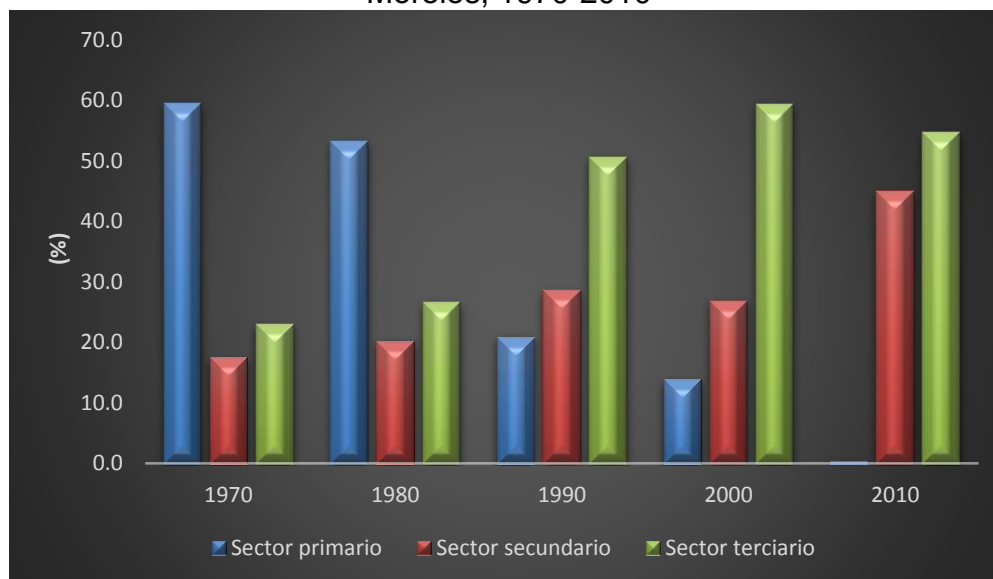
Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2009a).

La evolución laboral ha sido positiva para la entidad, sin embargo es preciso conocer en qué sector de actividad económica existe mayor población ocupada, ya que cómo se ha venido mencionando anteriormente el tercer sector es uno de los pilares de crecimiento que se ha desatado con gran fuerza en esta otra entidad.

En la gráfica 3.34 nos da a conocer la estructura ocupacional que ha tenido Morelos a partir de 1970-2010 y es importante mencionar que si bien el sector primario ha sido fundamental también ha decrecido en las diversas décadas de pasar de un 59.5% en 1970 a un 13.9% en 2010, mientras que el sector industrial en esta entidad en la década de los setenta ya mostraba un decrecimiento del (17.5%) por debajo del sector servicios

con un (23.0%), en 1980 con un (20.2%), en 2000 (26.8%), 1990 y 2010 décadas en que mostraron altos índices de ocupación en dichos sector, por su parte el sector servicios desde el periodo de estudio mostró niveles en ascenso de pasar de 23.0% a niveles de 59.3% como lo registró el 2000 punto máximo, en 2010 año en el que se encontraba en niveles por arriba del industrial con un 54.7%.

**Gráfica 3.34.** Estructura ocupacional porcentual por sector de actividad económica en Morelos, 1970-2010



Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI (varios años).

Para el periodo 2012-2014, Peralta (2012) proyectó que las actividades terciarias y secundarias aportarían en promedio el 61.7% y 34.6%, respectivamente, en tanto que las actividades primarias aportarían el 3.6%.

El último censo económico 2014 INEGI (2014b) proyecta que actualmente la actividad económica del sector servicios que ha destacado en éste estado al igual que en la mayoría de las entidades pertenecientes a la región centro de México ha sido el comercio al por menor con una población ocupada de 90,487 en 40,510 unidades económicas, seguido de servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas 36,283 personas ocupadas en 10,901 unidades económicas y en una tercera posición otros servicios excepto actividades gubernamentales con 21,924 personas ocupadas en 10,901 unidades económicas, mientras que los servicios financieros y de seguros mantienen 2,910 persona empleadas (véase cuadro 3.30).

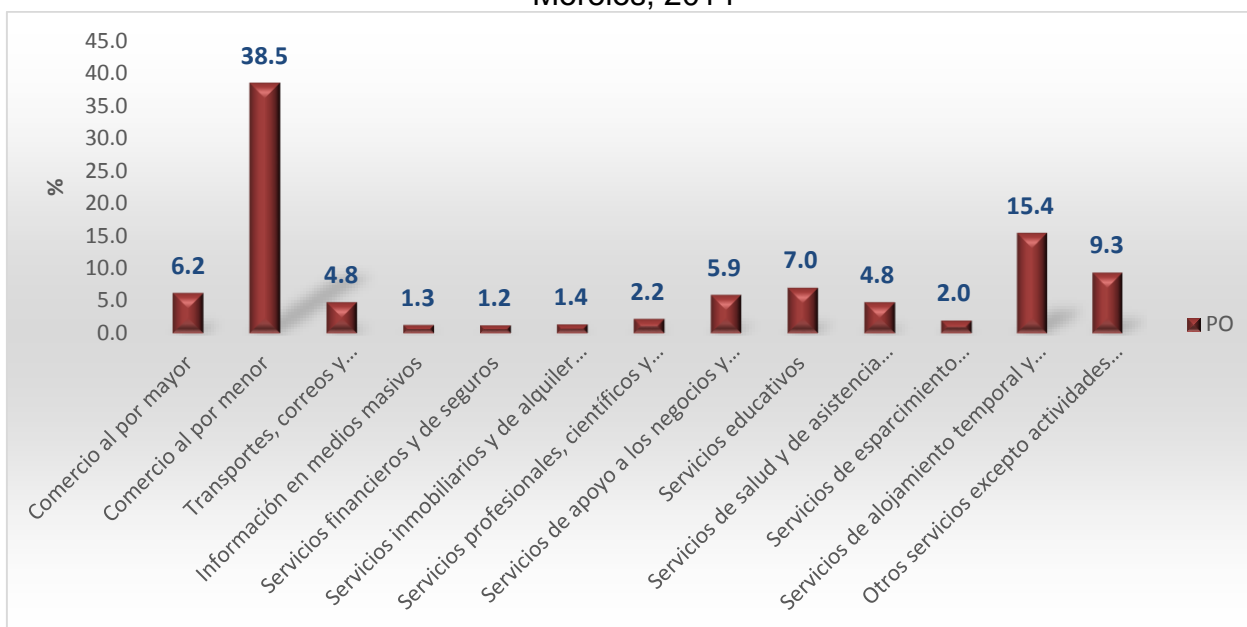
**Cuadro 3.30.** Estructura ocupacional porcentual del sector servicios en Morelos, 2014

Actividad económica	Unidades económicas	Población ocupada	% Población ocupada
<b>Morelos</b>	<b>75,426</b>	<b>234,890</b>	<b>100</b>
Comercio al por mayor	2,079	14,591	6.2
Comercio al por menor	40,510	90,487	38.5
Transportes, correos y almacenamiento	222	11,240	4.8
Información en medios masivos	157	2,937	1.3
Servicios financieros y de seguros	333	2,910	1.2
Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles	1,063	3,229	1.4
Servicios profesionales, científicos y técnicos	1,329	5,149	2.2
Servicios de apoyo a los negocios y manejo de residuos y desechos, y servicios de remediación	1,804	13,836	5.9
Servicios educativos	1,070	16,445	7.0
Servicios de salud y de asistencia social	3,274	11,239	4.8
Servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos	1,155	4,620	2.0
Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	10,901	36,283	15.4
Otros servicios excepto actividades gubernamentales	11,529	21,924	9.3

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014b).

Gráficamente se tiene que el comercio al por menor mantiene un 38.5% del personal ocupado, mientras que los servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas un 15.4% y otros servicios excepto actividades gubernamentales con un 9.3%, dejando con poca participación ocupacional a los servicios financieros y de seguros con 1.2% (véase gráfica 3.35).

**Gráfica 3.35.** Estructura ocupacional porcentual del sector servicios en Morelos, 2014



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014b).

Durante 2005-2011, Morelos presentó un PIBE per-cápita promedio de 59.6 mil pesos por habitante, resultado de un crecimiento promedio del PIB de 2.1% en dicho periodo, así como a rezagos estructurales en su mercado laboral, tales como (Peralta, 2012):

- a) Morelos se encuentra entre los cinco estados a nivel nacional con el menor porcentaje de contribuciones patronales a regímenes de seguridad social y otras prestaciones, y
- b) Menos del 30% de su población ocupada se encuentra asegurada ante el IMSS.

Ante la limitada expectativa de cambio en el patrón laboral en el corto plazo, y considerando una expectativa de crecimiento del PIBE estatal en 3%, Peralta (2012) estimó que el PIBE per-cápita del estado se ubicaría en alrededor de 18.7 mil pesos por debajo del promedio nacional, es decir 65.4 mil pesos entre 2012 y 2014.

Debe señalarse que Morelos no es un estado con amplia atracción de IED, sin embargo, la inversión estatal, que creció a una tasa media anual del 26.3% entre 2007 y 2011, ha mejorado su infraestructura física y ha incentivado la construcción (Peralta, 2012).



## **CAPÍTULO 4**

### **El sector servicios en la región centro de México**

Desde la década de los sesenta a nivel mundial han surgido cambios económicos destacables, en México entre 1950 y 1995 se dieron cambios de urbanización a lo largo del país. Este desarrollo fue continuo y acelerado en determinados territorios y ciudades, marcando sus procesos en las zonas metropolitanas tradicionales y emergentes. Para el caso de la región del centro del país se concentrará mayor cantidad de población, el desarrollo de vivienda, servicios públicos, infraestructura urbano-regional, así como mayor cantidad del comercio, empleo y producción (Peralta, 2012).

Esta región del centro del país ha tenido un proceso histórico para su integración regional. Se considera que la composición del desarrollo ha sido a través de la integración de diversos núcleos y dinamizados por uno central (D.F.) y con el acompañamiento de la reducción de actividades primarias de 3.3% a 0.5% en el periodo de 1970 a 2000; cambios importantes en el sector secundario de 42.5% al 21.8% y el incremento de las actividades terciarias, pasando de 54.0% a 77.5% (Peralta, 2012).

Por tanto, este último apartado muestra evidencias del comportamiento del producto y empleo de manera global de la región centro de México que sin duda alguna a través del análisis realizado anteriormente de las entidades que conforman dicha región ha sido la más importante en los últimos años sobre todo en el sector servicios.

#### **4.1 Estudio de la producción**

La región Centro está integrada por: Estado de México, DF, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Querétaro y Morelos. Esta región tiene gran importancia para la Macro-región Centro, aportando durante el lapso 2005-2011 en promedio el 31.7% del PIB respecto al nacional. Su especialización productiva son las actividades secundarias y terciarias, aunque debe aclararse que existe una significativa disparidad en el desarrollo económico entre los estados que la integran (Peralta, 2012).

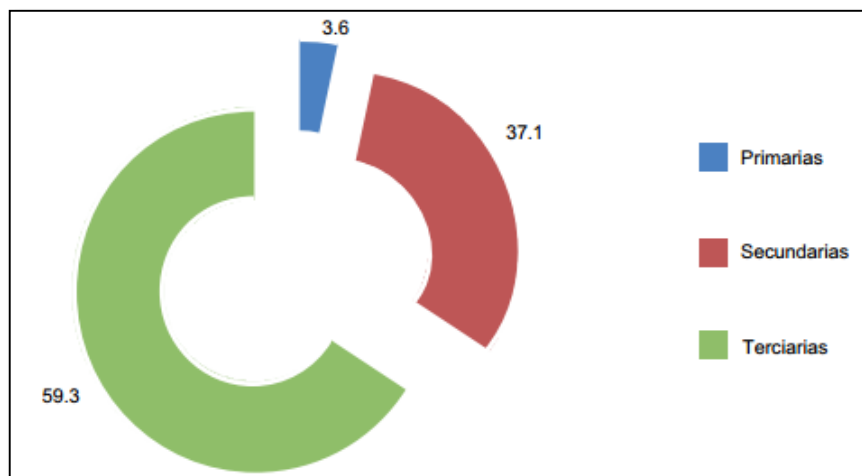
Por una parte, Querétaro se caracteriza por presentar una industria competitiva y altamente generadora de valor agregado; mientras que Morelos basa su dinamismo

económico en el comercio y sector turístico, presentando un mercado medianamente competitivo; y por el contrario, Hidalgo y Tlaxcala muestran un sector productivo rezagado en materia de formación de empresarios, generación de redes empresariales, bajos niveles educativos, y limitado fomento científico y tecnológico, el D.F y Estado de México se caracterizan por ser las entidades con mayor concentración industrial. En lo que se refiere a Puebla, a pesar de tener universidades con altos estándares educativos, una gran parte de su población no tiene acceso a las mismas, manteniendo también un rezago considerable en la educación media superior (Peralta, 2012).

Frente a este panorama, Peralta (2012) estimó que las actividades terciarias y secundarias aportarían el 59.3 y 37.1% del PIB regional, respectivamente, en el periodo 2012-2014, mientras que las actividades primarias contribuirían en promedio el 3.6% de la producción de esta región (véase gráfica 4.1). En cuanto al desempeño económico de la región, el PIB creció en promedio 3.2% durante los últimos siete años, cifra superior al promedio nacional. Esto se debe al importante dinamismo del sector servicios en Querétaro, Puebla y en menor medida en Hidalgo, estados que durante dicho periodo impulsaron la industria alimentaria y manufacturera.

Debe destacarse que especialmente el tamaño del mercado interno y el desarrollo tecnológico de Querétaro, han favorecido el dinamismo de la zona, dado que en el lapso 2005-2011, en dicho estado la IED creció a una tasa media anual del 26.0%, atrayendo el 47.0% del total de la IED dirigida a la región. Debido a la recesión internacional y a los efectos de la contingencia sanitaria del virus A(H1N1), el PIB de la región se vio severamente afectado durante 2009 al mostrar un decrecimiento promedio de -7.6% (Peralta, 2012) .

**Gráfica 4.1.** Estimación porcentual de la participación sectorial de la Región Centro de México, 2012-2014



Fuente: Peralta (2012).

#### 4.1.1 Crecimiento económico de la Región Centro de México

En el decenio 1970-1980, por ejemplo en la economía nacional tuvo un crecimiento medio anual de 6.7%, el núcleo de 6.9% y la periferia regional de 7.7%. En cambio, entre 1980 y 1988, cuando los primeros experimentos de ajuste estructural se llevaron a la práctica para revertir supuestamente la crisis del modelo de ISI, las tasas disminuyeron a 1.1%, -0.9% y 2.1%, respectivamente. En el quinquenio 1988-1993, la economía mexicana, el núcleo y la periferia tuvieron una recuperación modesta (de 3.0%, 3.6% y 4.3%, respectivamente), que no logró reposicionarlos en los niveles de crecimiento que habían alcanzado en los años setenta (Peralta, 2012).

Finalmente, en el periodo que va de 1993 a 2000, y pese a la profunda crisis de 1995, la economía mexicana registró un dinamismo ligeramente mayor al del quinquenio que le antecedió, al crecer a un ritmo de 3.5% promedio anual, aunque el núcleo y la periferia experimentaron una leve desaceleración al descender sus tasas, respectivamente, a 3.2% y 4.2%, evidenciando así un desfase entre las trayectorias de crecimiento de la economía nacional y de la región centro en el marco del TLC (Peralta, 2012).

A pesar del bajo dinamismo de los años ochenta y noventa, la región Centro de México, logró reposicionarse en términos competitivos, es decir, las tendencias generales que se

observaron para el conjunto del país se manifestaron de manera más pronunciada. Sin embargo al finalizar los años ochenta y a lo largo de la primera mitad de los noventa, la producción en la región dio signos de reactivación económica, aunque volvió a caer al final de la década.

Durante la década de los setenta, todas las entidades de la región, con excepción del Distrito Federal, tuvieron una tasa de crecimiento anual de su PIB superior al del conjunto de la región. Destaca el Estado de México con una tasa de 10.0% anual, Querétaro y Tlaxcala con 8.9 y 8.7% anual respectivamente. En la década de los ochenta, la crisis afectó de manera considerable la región, aunque particularmente al Distrito Federal, al Estado de México y a Puebla, entidades con un crecimiento de su producción bruta inferior a 1.0% anual. En el caso del Distrito Federal se reduce en términos absolutos su producción, lo que da como resultado un crecimiento negativo de -1.7% anual. Cabe destacar que Querétaro y Tlaxcala fueron entidades menos afectadas por la crisis de modo que, aunque su crecimiento anual del PIB se reduce, crecen a 4.4 y 3.7% anual respectivamente (Peralta, 2012).

Para el siguiente periodo (1988-93), la recuperación de la economía mexicana se hace también extensiva a las entidades del Centro. Particularmente notable es el caso de Morelos que registra una tasa de 8.1% anual. Querétaro sigue su expansión y crece a 6.2%. El D.F por su parte, recupera su dinamismo y crece a una tasa de 4.0% anual. La misma situación se produce en Puebla que crece a 3.6%. Durante dicho periodo, Hidalgo es la única entidad de la región que registra un crecimiento lento de su PIB: 1.6% anual (Peralta, 2012).

Para el último período analizado (1993-1999), la producción del conjunto de la región cae nuevamente, su tasa de crecimiento pasa de 3.8% a 2.7% anual; pero tal decremento se explica, particularmente, por la drástica reducción del PIB en el estado de Morelos, que pasa de 8.1% en el periodo anterior a 1.7% anual en los últimos años mencionados. El Distrito Federal también presenta una reducción en su tasa de crecimiento económico pero no de la misma magnitud que Morelos (pasa de 4.0% a 2.0%). Las otras entidades que conforman la región Centro presentan tasas de crecimiento de su producción superior a las del periodo previo. De esta evolución destaca el constante y elevado

crecimiento del Producto Interno Bruto de Querétaro que alcanzó 6.5% anual durante el periodo, sin duda por la respuesta que ha podido imprimir a su economía, ante las contracciones que registran el distrito Federal y el Estado de México, pero donde también entra en juego su ubicación geográfica, paso obligado hacia la Frontera norte y hacia Estados Unidos (véase cuadro 4.1).

**Cuadro 4.1.** Tasa de crecimiento del PIB de la región centro de México, 1970-1999

<i>Entidades</i>	<i>1970-80</i>	<i>1980-88</i>	<i>1988-93</i>	<i>1993-99</i>
<b>Región Centro</b>	<b>7.0</b>	<b>-0.4</b>	<b>3.8</b>	<b>2.7</b>
D.F.	5.8	-1.7	4.0	2.0
México	10.0	0.6	2.8	3.4
Hidalgo	8.3	2.9	1.6	2.7
Morelos	7.1	2.7	8.1	1.7
Puebla	7.2	0.5	3.6	4.2
Querétaro	8.9	4.4	6.2	6.5
Tlaxcala	8.7	3.7	3.1	4.1

Fuente: Chávez y Guadarrama (2010:21).

Al revisar la composición sectorial de las economías de las entidades de la región Centro destaca que la crisis y el ajuste de los años ochenta y noventa tuvieron efectos diferenciales, por lo que se ha acentuado su heterogeneidad productiva. Se han desarrollado nuevas especializaciones en la producción de bienes y servicios, y se ha configurado una nueva división regional del trabajo (véase cuadro 4.2).

Para el conjunto de la región a nivel sectorial, el sector Construcción es uno de los más afectados y es el único que, para el último periodo analizado, presenta un decremento en su producción. Los otros sectores que han reducido de manera significativa su crecimiento económico son la Agricultura, el Comercio, Restaurantes y hoteles y los Servicios Comunales, Sociales y Personales, que registran tasas de crecimiento del PIB menores a 2% entre 1993 y 1999. Cabe señalar que estos sectores son los que en el nivel nacional han sufrido mayormente los efectos de la reestructuración y la crisis económica que vivió el país durante los ochenta y segundo quinquenio de los noventa, como se vio con anterioridad (Chávez y Guadarrama, 2010).

Por otro lado, los sectores que han tenido una evolución más favorable son el transporte, Almacenaje y Comunicaciones, la Industria Manufacturera, los Servicios Bancarios Imputados, los Servicios Financieros y Seguros, la Electricidad, gas y Agua, y la Minería.

Para el periodo 1970-80 destaca el crecimiento productivo del sector eléctrico que registra una tasa de 11.2% anual. El sector transportes también presenta un elevado crecimiento de su producción (9.6%). En este mismo periodo destaca que los Servicios Financieros crecen por debajo de la media nacional, al igual que la Agricultura (véase cuadro 4.2).

**Cuadro 4.2.** Región Centro de México. Tasa de crecimiento anual del PIB por sector económico, 1970-1999

Sector económico	1970-80	1980-88	1988-93	1993-99
<b>Región Centro</b>	7.0	-0.4	3.8	2.7
Agric.Silv.Pesca	4.5	-1.9	4.1	0.8
Minería	7.7	-2.3	3.1	3.1
Ind.Manufacturera	6.4	-0.5	4.5	4.8
Construcción	7.2	-1.6	5.8	-0.9
Elec.Gas.Agua	11.2	2.6	1.4	3.7
Comercio.Rest.Hotel	8.4	-2.1	4.1	1.9
Transp.Almac.Comunic.	9.6	1.0	5.3	5.3
Serv.Financ.Seguros	5.7	3.9	3.3	3.4
Serv.Comun.Soc.Pers.	6.0	1.3	2.0	1.2
Serv.Bancarios Imputados	7.3	4.7	7.5	4.7

Fuente: Chávez y Guadarrama (2010:26).

En el periodo de la crisis se reduce en términos absolutos la producción de la Agricultura, la Minería, la Industria Manufacturera, la Construcción y el Comercio, de ahí que la producción de tales sectores registre tasas negativas de crecimiento entre 1980 y 1988. Menos afectados por la crisis están los sectores de transportes y los Servicios Comunales, Sociales y Personales, que si bien registran bajas tasas de crecimiento, no son negativas. Por otra parte, en este periodo de crisis se hace evidente que los Servicios Financieros y los Servicios Bancarios fueron los que sortearon mejor la crisis, pues registran tasas del 3.9% y 4.7% respectivamente, cuando el promedio de la región tuvo una tasa negativa de -0.4% (Chávez y Guadarrama, 2010).

Ya en la época de la recuperación 1988 a 1993, el Sector eléctrico presenta más dificultades, crece a una tasa 40.0% inferior a la media nacional, también con problemas de recuperación están los Servicios Comunales, Sociales y Personales. En el otro extremo se ubican los Servicios Bancarios que crecen casi al doble del conjunto de la

región (7.5% contra 3.8%). Otros sectores que se recuperan son la industria manufacturera, la construcción y los transportes (Chávez y Guadarrama, 2010).

En el último periodo considerado, la producción del sector construcción vuelve a sufrir una drástica reducción, y presenta una tasa negativa. Junto con este sector, la Agricultura, el Comercio y los Servicios Comunales, Sociales y Personales también tienen dificultades para recuperar su ritmo de producción, crecen a tasas inferiores a 2.0%. En este último periodo se mantiene el crecimiento de la Industria Manufacturera, los transportes, los Servicios bancarios y los Servicios financieros, sectores que crecen a un ritmo 50.0% más elevado que el promedio regional (Chávez y Guadarrama, 2010).

## **4.2. Estudio del empleo**

La pérdida relativa de las unidades manufactureras en la región centro de México y la mayor importancia de los servicios es un fenómeno generalizado. Por ejemplo las cifras de personal ocupado (PO) muestran algunas tendencias que en las últimas décadas se definen con más claridad.

- a) El sector industrial pierde capacidad para generar empleos
- b) Se acentúa el proceso de terciarización del mercado laboral y
- c) El personal no remunerado aumenta notablemente su proporción en los sectores comercial y de servicios.

En los ocho años intercensales a partir de 1980, el país registró un incremento de 1,789,083 personas ocupadas, al pasar de 5 a 6.8 millones tanto en el sector agropecuario como en servicios excepto el sector construcción ya que fue el más afectado por la crisis de 1982. En términos relativos, el empleo manufacturero reduce su peso de 41.7 a 38.4% del total, el de la construcción se reduce a casi la mitad, de 8.7% a poco menos de 5%; el comercio aumenta de 28.8 a 31.6 % y el de servicios gana casi 5 puntos porcentuales, al elevarse de 20.8% del total al 25% (INEGI, 1988 y 1993).

A nivel nacional se muestran incrementos del PO por sector económico en el periodo 1980-1988. Es preciso notar que el incremento absoluto del PO (casi 1.8 millones de empleos) el sector manufacturero sólo contribuyó con 29.0% de ellos, el comercio con

40.0% y los servicios con 37.0%, es decir el sector terciario en su conjunto aportó 77.0% al crecimiento del PO (INEGI, 1988 y 1993).

Los datos muestran que el sector manufacturero e industrial perdieron dinamismo como generador de empleos, al grado de que en ocho años algunos subsectores aumentaron su PO en alrededor del 5%. Las causas de este comportamiento son varias: la contracción del mercado interno asociada a la crisis, la renovación tecnológica en las empresas, competencia de productos extranjeros, etc. (INEGI, 1988 y 1993).

Las actividades comerciales y de servicios muestran, por otro lado, una clara tendencia de incrementar su importancia en el mercado laboral del país, contribuyendo así a una marcada terciarización de la economía. En el cuadro 4.3 se aprecian las diferencias entre los incrementos de personal ocupado en los diferentes sectores de la actividad económica de la región centro de México, el cual sin duda el sector terciario mostró mayor capacidad para generar empleos, no sólo porque atrajo nuevas inversiones en mediana y gran escalas (seguramente provenientes del sector industrial) que buscaban actividades más rentables en transacciones al mayoreo y servicios.

**Cuadro 4.3.** México. Incremento porcentual del Personal Ocupado por sector económico y región, 1980-1988

<b>Región Centro</b>	
<b>Sector</b>	<b>PO</b>
Centro	24.6
Manufacturas	-3.1
Construcción	-9.8
Comercio	19.5
Servicios	18.1

Fuente: Elaboración propia con datos de: INEGI (1988 y 1993).

Uno de los problemas básicos que enfrenta el empleo en la dimensión territorial ha sido el desigual desarrollo de las capacidades productivas, lo que se refleja en la distribución del mismo. Las entidades del centro del país ya anteriormente mencionadas ofrecen en su conjunto el 32.0% del empleo. Durante 2000-2004, se tenían 2 millones de empleos creados, los estados del centro del país lograron 49.0% del incremento, con un millón de nuevas plazas remuneradas (Ruíz, 2005).



El desempeño del empleo regional está determinado por la forma en que ha ido evolucionando el desarrollo de nuevas capacidades productivas y por la intensidad del multiplicador de empleo de las nuevas fuentes de trabajo. Se reconoce que se ha dado poca atención a este aspecto, lo cual ha impedido dar un seguimiento puntual a la forma en que se conforman los mercados de empleo en escala regional; por lo mismo se carece de una planeación adecuada de los servicios que requieren las migraciones regionales, lo que implica la necesaria construcción de infraestructura económica y social que permita una adecuada calidad de vida (Ruíz, 2005).

### **4.3. La economía de servicios**

El notable crecimiento del empleo y de la producción en los servicios, en diversos países y regiones, ha hecho frecuente en los últimos años la expresión: “*terciarización de la economía*”. El significado dinámico de terciarización de la economía ya ha sido anteriormente aludido. Su significado estático explica el predominante peso del sector de los servicios, frente al conjunto de las restantes actividades productivas; esta es una característica común de las economías avanzadas en general que, sin embargo, difieren entre sí no solo en la intensidad de la terciarización, sino en la composición, nivel y participación de las diferentes ramas de servicios en el sector, y en su localización y distribución geográfica, dando lugar a disparidades tanto cuantitativas como cualitativas.

La terciarización de la economía de un país o región es una consecuencia del cambio estructural que acontece en las economías modernas. Los efectos y el ritmo del cambio estructural ha sido más o menos acelerado según el nivel de desarrollo en el que se encontraban las diferentes economías. Las diferencias de los resultados de la terciarización, se deben, entre otras razones, a la incidencia del propio desarrollo, y a la incidencia de la crisis y de la recuperación en cada economía, así como también a su localización geográfica y a su especialización productiva (Villar, 2006).

Por el cambio estructural, el sector terciario o de servicios se convierte en el activador económico de mayor peso desde la doble perspectiva de la producción y del empleo. Una aportación de los servicios, en ambas variables, superior a la del resto de los sectores

permite hablar de economía terciarizada. Esta consideración es el resultado de sumar dichas variables de todas las unidades productivas que obtienen y ofrecen, como actividad principal, unos determinados servicios, y que estadísticamente se agregan en actividades y ramas productivas o en unidades de producción homogéneas (Villar, 2006).

Por tanto el predominio del sector terciario en términos de producción y, sobre todo, en términos de empleo es la base para considerar que la economía de un país es una economía de servicios<sup>7</sup>.

Reafirmando lo anterior, a continuación se presenta de manera general y cuantitativa la semblanza de la producción y empleo en el sector servicios partiendo del análisis realizado en el capítulo 3.

En el cuadro 4.4 se puede observar que actualmente la entidad que mayor aportación del producto da a la región centro es el D.F con 2, 255,599, mientras que el Estado de México muestra cifras de 1, 206,549 y Puebla con 424,709 gracias a que se su producto lo obtiene en gran parte del comercio al por menor, la entidades que menos aporta es Tlaxcala con un 73,189, Morelos 157,253 e Hidalgo con 215,660 del PIB INEGI (2015).

---

<sup>7</sup> Según el criterio de Fuchs, deben clasificarse como economías de servicios aquellas en las que más de un 50.0% del empleo corresponde a las actividades de servicios (Cuadrado, 1990).

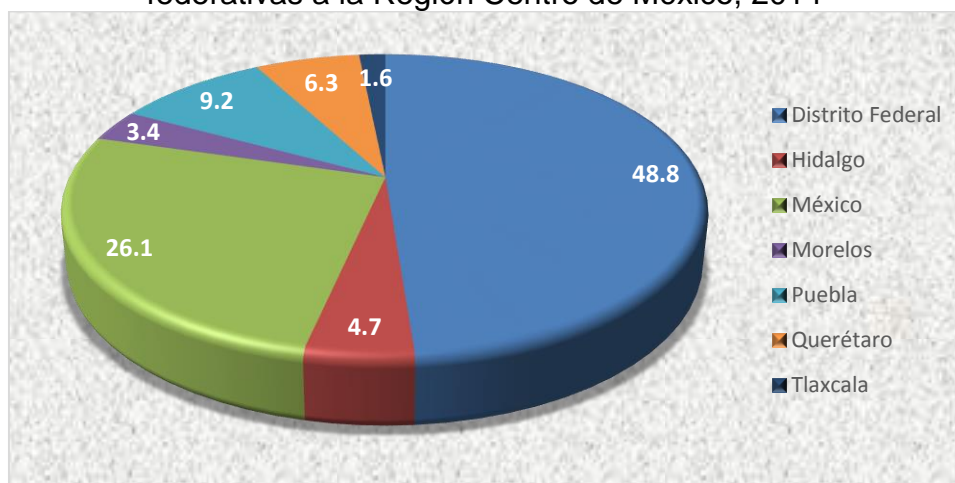
**Cuadro 4.4.** Estimación porcentual de la participación del PIB de las entidades federativas a la Región Centro de México, 2014

Entidad Federativa	PIB	%
<b>Distrito Federal</b>	2,255,599	48.8
<b>Hidalgo</b>	215,660	4.7
<b>México</b>	1,206,549	26.1
<b>Morelos</b>	157,253	3.4
<b>Puebla</b>	424,709	9.2
<b>Querétaro</b>	292,104	6.3
<b>Tlaxcala</b>	73,189	1.6
<b>Total Región Centro</b>	4,625,063	100

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2015).

Lo anterior, se representa en la gráfica 4.2 siendo destacable el Distrito Federal con un 48.8%, mientras que el Estado de México no se queda de lado con un 26.1% siendo la segunda entidad con aportación y en una tercera posición Puebla con un 9.2%, las entidades menos destacables como Tlaxcala con un 1.6%, Morelos 3.4% e Hidalgo con 4.7% INEGI (2015).

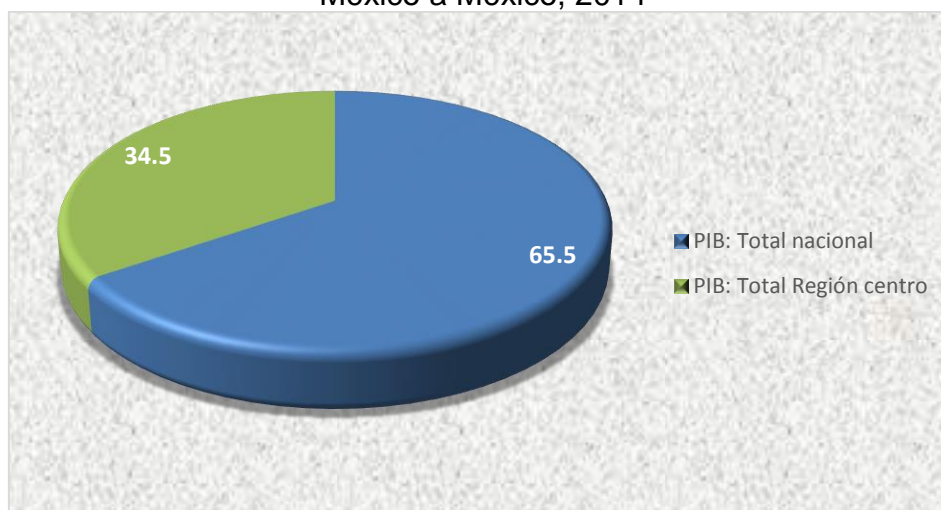
**Gráfica 4.2.** Estimación porcentual de la participación del PIB de las entidades federativas a la Región Centro de México, 2014



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2015).

Por tanto, lo que la Región Centro de México actualmente y de acuerdo a INEGI (2014c) aporta en su conjunto es un 34.5% del PIB a nivel nacional, mientras que el resto 65.5% lo aportan otras regiones (Véase gráfica 4.3).

**Gráfica 4.3.** Estimación porcentual de la participación del PIB de la Región Centro de México a México, 2014



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2015).

En cuanto a la población ocupada, en el cuadro 4.5 observamos que actualmente la entidad que mayor aportación de la PO da a la región centro es el D.F con 3,038,464, gracias a que gran parte de la PO se encuentra ubicada en servicios de apoyo a los negocios y manejo de residuos y desechos, y servicios de remediación. Mientras que el Estado de México muestra cifras de 1,451,078 y Puebla con 609,190, las entidades que menos aportan son Tlaxcala con un 114,355, Morelos 234,890 e Hidalgo con 244,555 de la PO INEGI (2015).

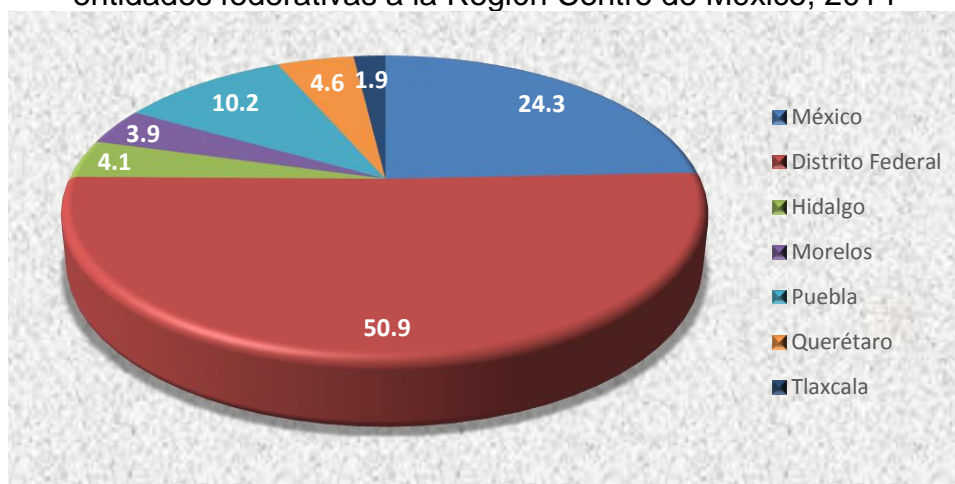
**Cuadro 4.5.** Estimación porcentual de la participación de la Población Ocupada de las entidades federativas a la Región Centro de México, 2014

Entidad Federativa	Población ocupada	%
<b>México</b>	1,451,078	24.3
<b>Distrito Federal</b>	3,038,464	50.9
<b>Hidalgo</b>	244,555	4.1
<b>Morelos</b>	234,890	3.9
<b>Puebla</b>	609,190	10.2
<b>Querétaro</b>	276,219	4.6
<b>Tlaxcala</b>	114,355	1.9
<b>Total Región Centro</b>	5,968,751	100

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014b).

En la gráfica 4.4 se plasma lo mencionado anteriormente, el Distrito Federal con un 50.9%, mientras que el Estado de México con un 24.3% siendo la segunda entidad con aportación y en una tercera posición Puebla con un 10.2%, las entidades menos destacables son Tlaxcala con un 1.9%, Morelos 3.9% e Hidalgo con 4.1% (INEGI, 2015).

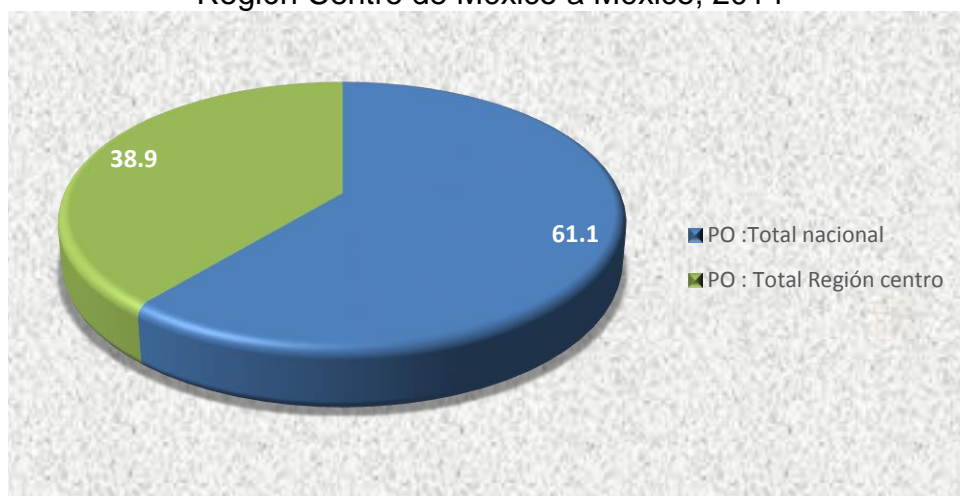
**Gráfica 4.4.** Estimación porcentual de la participación de la Población Ocupada de las entidades federativas a la Región Centro de México, 2014



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014b).

Realizando una comparación de la PO total nacional (véase gráfica 4.5) se observa que el 38.9% de la PO es representada por la Región Centro de México, mientras que el resto 61.1% representa otras regiones del país (INEGI, 2015).

**Gráfica 4.5.** Estimación porcentual de la participación de la Población Ocupada de la Región Centro de México a México, 2014



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI (2014b).

Evidentemente se observa que las entidades que han contribuido a nivel nacional tanto en producción como empleo han sido Estado de México y D.F, dos entidades que sin duda alguna no sólo han sobresalido en el sector servicios durante décadas sino a nivel agropecuario e industrial obteniendo resultados ascendentes en los diferentes periodos de tiempo.

## CONCLUSIONES

A nivel macroeconómico existen dos fenómenos que hacen que una nación/región prospere de manera sólida, competente y estable en sus sectores de actividad económica: producción y empleo. Sin embargo, no se contaba con el acelerado crecimiento de estos dos fenómenos en uno de los sectores que se creía que era el menos consolidado: el sector servicios, lo que generó diversas perspectivas en cuanto a la importancia del sector agropecuario e industrial.

Es por ello, que a partir del análisis realizado a la economía de las entidades que integran la región centro de México, se logró conocer el comportamiento económico y de mercado laboral de dichas entidades, y se observó que efectivamente el sector servicios, caracterizado por realizar actividades de bajo valor agregado, ganó importancia. En resumen se tiene lo siguiente:

La hipótesis de este trabajo definida por el lento comportamiento de la economía mexicana que se presentó desde mediados de los ochenta se cumple para la economía de Estado de México, DF, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Querétaro y Morelos, ya que el sector agropecuario e industrial han dejado de ser generadores de producto y empleo debido a los cambios en la estructura dinámica de la producción y empleo del sector servicios, como receptor de fuerza de trabajo de las entidades federativas que integran la región centro del país durante las últimas décadas.

Aunado al cumplimiento de la hipótesis anterior, los resultados de la investigación ratifican que tanto el crecimiento económico como el empleo es altamente variable de un lugar a otro, y que esta variabilidad se ha acentuado en las últimas décadas, debido a las políticas de ALC (Acuerdo de Libre Comercio) que se han venido aplicando en varios países del mundo, entre ellos México.

Esto ha sido así porque en un entorno económico y político en el que los mecanismos de regulación destacan por su ausencia, los ciclos de capital productivo, mercantil y financiero tienden a ser cada vez más cortos y pronunciados, propiciando un ambiente global de inestabilidad que repercute en las trayectorias de crecimiento y competitividad de las regiones. Ante tal escenario, es verdaderamente difícil que las regiones puedan

sostener altos ritmos de crecimiento y posiciones competitivamente ventajosas durante un periodo largo, y las que lo logran hacer, se asemejan más a una inestabilidad, que a un patrón generalizado que se puede replicar de un lado a otro.

La inestabilidad de los años ochenta y noventa también ha incidido sobre la movilidad de la población en la región centro y al mismo tiempo al comportamiento de las entidades, pues a pesar de que en ciertos espacios las relaciones entre la dinámica económica y ocupacional son más o menos evidentes, en otros se diluyen y parecen operar de manera disociada. La claridad de estas relaciones, no obstante, parece depender también de las escalas históricas y territoriales en las que se sitúan esas relaciones.

En el núcleo urbano y la periferia regional, por ejemplo, sus trayectorias de crecimiento son relativamente congruentes con su dinámica laboral, pues la profunda crisis que experimentó la región en los años ochenta influyó en el cambio de signo de su saldo migratorio (de positivo a negativo), y su reactivación económica en los años noventa en la reducción de dicho saldo.

Sin embargo, lo que acontece en los estados que conforman el núcleo y la periferia regional, muestra una mayor complejidad de los nexos existentes entre los fenómenos económicos y migratorios. Por ejemplo, en el núcleo se destaca la cambiante movilidad intra-metropolitana de la población, ya que en los años ochenta tuvieron lugar cuantiosos cambios de residencia del D.F al Estado de México, en los noventa se parecía un flujo significativo de población del último estado hacia el primero, pese a la desaceleración de la economía del DF.

En la periferia regional destacan los estados de Querétaro y Puebla como dos ejemplos extremos de la claridad con que pueden presentarse los vínculos de dinámica económica y laboral. En el caso de Querétaro su trayectoria de crecimiento económico es claramente consistente con el cambio de signo de su empleo en los años ochenta y con su consolidación como polo de atracción de población a partir, de esa década. Puebla, en cambio, representa el caso de mayor complejidad en la región centro, pues la reactivación económica e industrial que experimentó desde finales de los ochenta y durante los noventa, no propició la retención de su población nativa o un crecimiento proporcionalmente mayor. Por un aparte la existencia de una creciente población que

demandaba empleo, frente a una limitada creación de nuevos empleos, por las características de las nuevas empresas intensivas en capital. Por otra, la creación de empleos que requieren calificación de la fuerza de trabajo frente a una población que los demanda pero que carece de calificación para aspirar a ellos debido a su origen predominante rural.

Es muy claro que el sector agropecuario dejó de absorber fuerza laboral, más aún se convirtió en el mayor expulsor de mano de obra, el sector industrial dejó de ser el motor de arrastre y de crecimiento de la economía de las entidades y ha pasado a un proceso de *terciarización* (bajas tasas de crecimiento en el sector industrial) improductivo en el que el sector servicios es el detonante del crecimiento y empleo, por esa razón es este sector el que absorbe el excedente de mano de obra de ambos sectores.

Tal y como se muestra en el punto 3.1 del presente trabajo, las economías de servicios difieren tanto en la intensidad de su terciarización, como en la composición y participación de las diferentes sector/subsector de servicios. Dichas diferencias, en cuanto a los efectos del proceso de cambio estructural, se deben al nivel económico del país o región y a su especialización productiva, entre otros factores.

En la economía mexicana el proceso de terciarización se ha adelantado al afianzamiento del proceso de industrialización; esto ha dado lugar a una estructura productiva relativamente frágil y dependiente fundamentalmente, en cuanto a servicios se refiere, de servicios tradicionales (como el comercio y el turismo) y de servicios públicos (como transporte y educación). Los servicios han actuado suavizando las consecuencias de las crisis a partir de 1980-2009 y del ajuste económico, y han servido de refugio, principalmente, para el empleo procedente del ajuste del sector primario.

En cuanto a las características del empleo terciario en las regiones, podemos decir que las diferencias en su evolución durante el proceso de terciarización, comparando con lo acontecido en el sector servicios nacionales, se refieren a la constatación de una menor participación de la mujer en tal sector.

Dentro del mayor nivel de terciarización de la región, la composición y participación del empleo por ramas de servicios, presenta aún una debilidad importante en servicios dinámicos y de apoyo industrial, como los que tienen que ver con las instituciones de



crédito y seguro y los servicios a las empresas, a pesar de que respecto a estos últimos, también en la región, se ha registrado un crecimiento muy significativo del grupo que incluye esta rama. Estos son los servicios en los que las economías han de centrar su atención hacia el futuro, dada la capacidad de reactivación económica con que cuentan sus actividades.

Aunque de 1980 a 1996 el PIB *per cápita* de la región centro del país, disminuyó, su peso específico sigue siendo relevante, toda vez que en esta parte del territorio nacional viven el 32.5% de sus habitantes, mismos que generan el 46.6% de la producción anual del país (CONAPO, 2001).

Al igual que el cumplimiento de la hipótesis planteada en esta investigación los objetivos se cumplieron, ya que se pudo observar la dinámica del producto y empleo, tanto de las entidades como de la región en su conjunto, ya que los cambios descritos son muestra suficiente para aceptar que México está inmerso en un proceso de reestructuración económica regional que afectó el modelo centro-periferia para pasar a una estructura interregional e interurbana más compleja.

Por una parte, tanto sectorial como regionalmente, las actividades de base urbana del país (manufactura, construcción, comercios y servicios) sufrieron, a pesar de un ajuste, al tiempo que el factor trabajo en todos o casi todos los sectores en que se emplea perdió terreno en la composición de la renta nación, regional y sectorial.

La nueva geografía de la producción resultó del cambio o transferencia sectorial del sector manufacturero a los servicios. Este último se constituyó en el más dinámico en los ámbitos nacional y regional, así como en el de mayor peso. Sin embargo, en los años ochenta el sector manufacturero de México experimentó un proceso de pérdida de empleos y de establecimientos.

La región Centro mantuvo en términos relativos los mayores establecimientos, la mayor productividad y los empleos mejor remunerados, en fin, los cambios no se dieron todos al mismo tiempo ni en el mismo lugar pero en conjunto marcaron inequívocamente la conformación de la nueva geografía económica del país.

Finalmente, cabe mencionar que ante los cambios económicos y laborales de la región centro, la inestabilidad que ha mostrado dicha región en las últimas décadas no nos permite prever un escenario de grandes certidumbre, lo más probable es que el núcleo siga la trayectoria cíclica que ha mostrado en los últimos treinta años, con ventajas competitivas específicas, principalmente en la producción de bienes de capital y los servicios financieros e inmobiliarios, mientras que la periferia es probable que mantenga sus ventajas competitivas en la industria de bienes intermedios, el comercio y servicios tradicionales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agénor, P. R. (2000). *The Economics of Adjustment and Growth*, Academic Press, Londres.
- Aguilera, N. C. Hernández y María Quintana (2012). "*Hechos Estilizados del Mercado de Trabajo a lo Largo del Ciclo Económico en México*". Working Paper CISS/WP/1206. México.
- Aguirre, C.A (n.d). Los procesos de trabajo taylorista y fordista. Notas sobre la hiperracionalización del trabajo y la caída de la tasa de ganancia. UNAM. Disponible en: <http://www.mundosigloxxi.ciecas.ipn.mx/pdf/v03/11/03.pdf>.
- Angoa, I. y López, M.A. (2007). "Dinámica de los servicios al productor en Puebla y Tlaxcala, 1980-2003", pp. 150-160, Colegio de México. México, D.F.
- Atúnez, C. (2009). Modelos de crecimiento económico, Pp. 116-120. México, D.F.
- Bailly, A y Maillat, D (1989), "Servicios a las empresas y desarrollo regional", *Ekonomiaz, Revista de Economía Vasca* (13 y 14).
- Banco Mundial (2000 y 2008). *World Development Indicators*, Whashington, Worl Bank.
- Banco Mundial (2012). *Empleo*. The World Bank. Washington, DC 20433 USA.
- Barreiro, F.; Labeage, J.M. y F. Mochán, (1999) *Macroeconomía Intermedia*. Primera edición. España, Mc Graw Hill, 305-307 pp.
- Cairncross, A. (1982). "What is deindustrialisation? *Blackaby, F (Ed.) Deindustrialisation*, Pp. 5-17, Londres.
- Calderón, C, e I. Sánchez (2012). Crecimiento económico y política industrial en México. *Revista Problemas del Desarrollo*, vol. 43. núm.170. julio-septiembre 2012.
- CAPEM (2009). Centro de Análisis y Proyecciones Económicas para México (CAPEM), *Análisis y Proyecciones de la Economía Mexicana*, México.

Cárdenas, E (1992), "Los problemas económicos contemporáneos en perspectiva histórica", en D. Brothers y L. Solís (comp.), *México en busca de una nueva estrategia de desarrollo*, Fondo de Cultura Económica (FCE), núm., Colección lecturas.

Castillo, P. (2011). "*Política Económica: Crecimiento Económico, Desarrollo Económico, Desarrollo Sostenible*". Revista Internacional del Mundo Económico y del Derecho. Vol. 3 (2011), Pp. 1-12.

Carbajal, Y. y L. de Jesús, (2012). "*Crecimiento económico y empleo en México*". Un análisis territorial, Universidad Autónoma del Estado de México. México.

CEFP. (2002a). *Estudios macroeconómicos y sectoriales, en Centro de Estudios de las Finanzas públicas*. Camara de Diputados, México.

CEFP. (2002b). *Situación económica y finanzas públicas del Estado de México, 2001*. Centro de Estudio de las Finanzas Públicas. Camara de diputados. Congreso de la Unión. México, DF.

Celso, G.( 2007). *Demanda y crecimiento económico*, Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.

Chávez, A.M y J. Guadarrama (2010). La región central de México en transición: Tendencias económicas y migratorias a finales del milenio. UNAM. Morelos.

Chávez, F. y E. Zepeda, (1996) *El sector servicios: Desarrollo regional y empleo*. Primera edición . México. Fundación Friedrich Ebert, pp. 110-121.

Chirinos, R. (2007). *Determinantes del crecimiento económico: una revisión de literatura existente y estimaciones para el período 1960-2000*, serie de Documentos de trabajo, num, 2007-013 . Working Paper series. Perú.

CIIE. (2011). *Reporte de finanzas públicas de Puebla*. Centro de Investigación e inteligencia económica. México.

CONAPO. (2001). *Programa Nacional de Población y Crecimiento regional 2001-2006*. Consejo Nacional de Población. México.

CONAPO. (2011). *Indicadores demográficos básicos*. Consejo Nacional de Población. México.

Costa, M, (2005) *Introducción a la Economía Laboral*. España, Universidad de Barcelona, 11-13 pp.

Cruz, E (2006), El sector servicios en la transformación de la estructura económica, 1900-2003", en Gustavo Garza (coord), *La Organización espacial del sector servicios en México*, México, El Colegio de México.

Cuadrado, J.R (2004). Tres preguntas en torno a los servicios: Crecimiento, empleo y productividad. *Papeles de Economía Española*. vol. II. núm. 100. Universidad de Alcalá de Henares.

Cuadrado, J.R. (1990). "La expansión de los servicios en el contexto del cambio estructural de la economía española". *Papeles de Economía Española*. Vol. 42, Pp. 98-120.

Cuadrado, J.R. y A. Maroto (2006). La Productividad y los Servicios. La necesaria revisión de la imagen tradicional. *Productividad y competitividad de la economía española*, núm. 829, marzo-abril, España.

De la Cruz, J. L. y D.V. Veintimilla (2013) . *Banca de Desarrollo y crecimiento económico en México, la necesidad de una nueva estrategia*. *Análisis*. num.5. México.

De la luz, M y Juárez A. (1997). Análisis de la Población Económicamente Activa en el nivel estatal, en Centro de Estudios para la transición democrática. México.

ENOE. (2014). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.

Escaith, H. (2006). "Industrialización truncada y terciarización sustitutiva en América Latina", *Problemas del desarrollo*. Revista latinoamericana de economía, Vol.32, num.1476, octubre-diciembre. Universidad Nacional Autónoma de México.

Escaith, H.( 2006). *Industrialización truncada y terciarización sustitutiva en América Latina*. Vol. 37. núm. 147. UNAM. México.

- Fastenrath, C, (2008) El tercer sector en México. Hamburg, 4-10 pp.
- Flores, C. A., Ramón A. Castillo y Ma. de Lourdes Espinoza (2013). La importancia del sector servicios en la economía mexicana: un análisis de series de tiempo, Paradigma económico. Año 5, Núm. 1 enero-junio 2013 Pp: 5-27.
- Fujii, G.( 2003). *Los límites del balance de pagos al crecimiento económico de Argentina, Brasil, México y Chile*, Vol. 8. México: UAM. pp. 73-93
- Galindo, M. Á. (2011). *Tendencias y nuevos desarrollos de la teoría económica*, núm. 858, Enero-Febrero 2011. Universidad de Castilla. Madrid, pp. 39-55.
- García, J. M. y N. Céspedes (2011). “*Pobreza y crecimiento económico: tendencias durante la década del 2000*”, Working Paper, núm. 021. Perú.
- Garza, G (2006). *La Organización espacial del sector servicios en México*. El colegio de México. Primera edición. México, CEDUA, pp. 97-111.
- Garza, G (2008). *Macroeconomía del sector servicios en la Ciudad de México 1960-2003*. El colegio de México. Primera edición. México, CEDUA, pp. 37-72.
- Gollás, M. (2003). *México, crecimiento con desigualdad y pobreza (De la sustitución de importaciones a los tratados de libre comercio con quien se deje)*. Working paper, núm.3. El Colegio de México. México.
- González, A. (2009). “El comportamiento del sector manufacturero mexicano”, *Observatorio de la Economía Latinoamericana*. Issue 124. Universidad de Málaga.
- Guillen, H (2013). México: de la situación de importaciones al nuevo modelo económico. Comercio Exterior, Vol. 63, Núm. 4, Julio y Agosto de 2013
- Hernández, S (2007). *Estrategia Regional*”, XVII Seminario de Economía Urbana y Regional. UNAM. México, pp.19-20.
- Hoyos, G. (1997). *Estado de México: terciarización de las actividades económicas*. Colección: hechos de población. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.

IMSS. (2011). *Memoria Estadística 2010*. Instituto Mexicano del Seguro Social. México.

INEGI (2010). *Censo de Población y Vivienda*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.

INEGI (varios años). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.

INEGI (2014a). *Banco de Información Económica*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.

INEGI (2014b). *Censos económicos 2014*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.

INEGI (2015). *PIB y Cuentas Nacionales*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.

INEGI. (Varios años) *Censos de Población y Vivienda 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México.

INEGI (1988 y 1993). XI y XIII Censos Económicos para las Industrias Manufactureras y Construcción 1981 y 1989; VIII y X Censos Económicos del Comercio y los Servicios 1981 y 1989, México.

INEGI. (1994). *Cuentas Económicas del Distrito Federal*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México.

INEGI. (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda 2000, la Población Económicamente Activa (PEA)*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México.

INEGI. (2006). *Censos Económicos 2004*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México.

INEGI. (2009a). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 1980-2009*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México.

INEGI. (2009b). *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto por Entidad Federativa 2001-2009*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México.

INEGI. (2011). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005-2011*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México.

INEGI. (2013). *Producto Interno Bruto por entidad federativa 2012*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México.

Kaldor, N; Causes of the Slow Rate of Economic Growth in the UK: An inaugural Lectura Cambridge, Cambridge University Press, 1966.

Lora, E y G. Marquéz (1998). El Problema del Empleo en América Latina: Percepciones y Hechos Estilizados. *Documento de Soporte para el Seminario*. BID. Cartagena.

Lorente, L. (2004). *Modelos de crecimiento: una interpretación keynesiana, Economía*. vol.23 , núm .40 . Jan./June 2004. Bogotá.

Loría, E (2009). "Sobre el lento crecimiento económico de México. Una explicación de estructura". *Investigación económica*. Vol. LXVIII, núm. 270. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Loría, E. (1987). *Diagnostico socioeconómico y demográfico del Estado de México*. Universidad Autónoma del Estado de México. Mimeo. Toluca, México.

Mariña, A (2001). Factores determinantes del empleo en México, 1980-1998. *Comercio Exterior*, pp.410-424.México.

Martínez, M.C; A.C. Soto y M.A. Vázquez. (2008). Impacto subregional del TLCAN. México.

Martínez, J. (1992). *"El crecimiento económico en el mundo desarrollado"*, *Crecimiento Económico*. Madrid.

Maule, R.( 2005). Determinantes del empleo. *Opinión DF*, 26 Septiembre, pp. 39-65.

Meller, P. y G. Valdés (2008). Crecimiento económico en América Latina. Corporación de estudios para Latinoamérica. *Serie de estudios socioeconómicos*, núm. 44. Santiago de Chile.



Moreno, S. (2008). "Desarrollo regional y competitividad en México".núm. 39.Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. México.

Murillo, B. (2012). *El mercado de trabajo en el Estado de México. Una aplicación del modelo de oferta limitada de mano de obra de Arthur Lewis*. Tesis de licenciatura. Facultad de Economía. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.

Neffa, C ( 2010). Modelos productivos en América Latina. México.

Noyelle, T .J. y Stanback T.M. (1983), *The Economic Tranformation of American Cities*, Estados Unidos, Rowman & Allanheld, Publishers.

OIT (2014).*Tendencias mundiales del empleo 2014: ¿Hacia una recuperación sin creación de empleos?* Organización Internacional del Trabajo, pp.3-6. México.

OIT (2012). *Global Employment Trends 2012*. International Labour Office. Geneva. <<http://www.ilo.org>> 12 de marzo de 2012.

Olavarria, M. ( 2005). *Pobreza, crecimiento económico y políticas sociales*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile.

Ortiz, J.L. (1996). "Estado de Hidalgo: problemas de desarrollo". *Gobierno del Estado de Hidalgo*. México.

Petit, P (1986), *Slow Growht and the Service Economy*, Nueva York, St. Martin Press.

Peralta (2012). *Evolución y prospectiva del PIB regional y estatal de México, 2005-2014*. Macroeconomía. *Revista Aregional*, año/vol. 12, núm. 99, México.

Rivera, E (2006). El modelo neoclásico de crecimiento de Solow- Swan. *Apuntes de crecimiento económico*, pp.10-44.México.

Romero, J (2008). "La desaceleración del crecimiento económico en México desde 1982". *El Trimetre Económico*. V.75, n.299: 537-560. México, D.F.

Romero, J (n.d). El sector servicios en la economía: el significado de los servicios a empresas intensivos en conocimiento, pp. 1-32. UNAM. México.

- Ros, J. (2008). "La desaceleración del crecimiento económico en México desde 1982", *El Trimestre Económico*. Fondo de Cultura Económica. México, v.75, n.299.
- Ruíz, C. (2005). "El reto del empleo en México", *Banco Nacional de Comercio Exterior*. Vol. 55, núm. 1, Enero de 2005, México.
- Ruíz, P. y J.L. Ordaz (2011). *Evolución reciente del empleo y el desempleo en México, Economía*. Vol. 8. núm. 23. UNAM. México.
- Sánchez, I. L.( 2009). "*Teorías del crecimiento económico y divergencia regional en México*". Revista entelequia interdisciplinar. Primavera. núm. 9 (2009), pp . 1-149.
- Singelmann, J (1978), *From Agriculture to Services*, 69, Beverly Hills, California, Sage Library of Social Research.
- SRE (2010). *Perfil del Estado de Tlaxcala, México*. Secretaría de Relaciones Exteriores. México.
- Villar, F. (2006). "La terciarización de la economía andaluza: cambios en la estructura del empleo en los servicios (1976-1996)", *I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía*. Universidad de Andalucía.